

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES



INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA CIUDAD
(Análisis de las corrientes Funcionalista y
Marxista de la cultura y los espacios urbanos)



U. N. E. D.
DEPTO. DE EXAMENES
PROFESIONALES
Y GRADOS

T E S I S
Q U E P R E S E N T A
P A R A O B T E N E R E L G R A D O D E
L I C E N C I A D O E N S O C I O L O G I A

ANA LOURDES VEGA JIMENEZ DE LA CUESTA

México, D. F.

Octubre 1978

347



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres y
a mi esposo.

INDICE.

	PAG.
Introducción.	I
Parte I <u>El Urbanismo y la Sociología Urbana.</u>	1
Capítulo 1 Las corrientes urbanistas.	3
Capítulo 2 La sociología urbana norteamericana.	25
Capítulo 3 Max Weber y la ciudad.	73
Parte II <u>La corriente marxista de los espacios</u> <u>urbanos.</u>	85
Capítulo 1 El pensamiento marxista y el fenómeno urbano.	87
Capítulo 2 Las corrientes de ruptura en la sociología urbana.	117
Capítulo 3 Christian Topalov y la ciudad.	171
Conclusiones.	208

Introducción.

La ciudad, el urbanismo y la urbanización han sido objeto de estudio de numerosos trabajos bajo muy diversas perspectivas teóricas. Sobre la ciudad se han generado una gran cantidad de estudios técnicos, económicos y urbanísticos realizados en la práctica por los expertos en la ordenación del espacio, por sociólogos, en general por científicos sociales interesados en el análisis de lo urbano.

En el primer caso, es decir, por lo que toca a los expertos en la ordenación del espacio, se cuenta con un conjunto de estudios técnicos, muy heterogéneos, que, partiendo de una peculiar concepción de lo que debería ser una ciudad, se formulan propuestas de reforma hacia lo que podría denominarse una distribución del espacio más racional, más funcional y más humana..

De los ejemplos seleccionados para este trabajo introductorio es posible observar su preocupación por cuestiones como habitar, trabajar, circular, cultivar el cuerpo y el espíritu, etc. Todas esas funciones, desempeñadas por las distintas partes que componen una ciudad, son vistas fundamentalmente desde los puntos de vista ingenieril, arquitectónico, estético o una combinación de ellos. A partir de esta perspectiva, de lo que se trata es de asignar una alternativa espacial para que este conjunto de funciones se lleven a cabo de una manera racional, funcional, estética y acorde, en su caso, con las posibilidades de la ciencia y el arte contemporáneos. En la mayoría de sus planteamientos se cae en

la formulación de modelos de lo que podría ser una ciudad en cualquier parte del mundo, o en lo que podría ser una combinación de funcionalidad y belleza adaptadas a condiciones históricas o sociales específicas, o a la ciudad modelo producto de una planificación que tome en cuenta las necesidades de la población, la historia de las ideas, de sus instituciones y de las artes.

En una perspectiva distinta, en un plano estrictamente sociológico, se pueden detectar 2 o 3 grandes corrientes:

En primer lugar la escuela norteamericana, de corte funcionalista, representada por un sinnúmero de autores y de trabajos muy heterogéneos en cuanto a temas, enfoques y orientación. En todos ellos destaca, sin embargo, el hecho de que la ciudad es algo dado, que reviste una especificidad cultural asociada a su estructura espacial. La cultura urbana, caracterizada por un conjunto de variables relativas a comportamientos, hábitos, valores, etc., de los grupos sociales "urbanos" está correlacionada a indicadores como densidad, dimensión, heterogeneidad social, etc. En esas condiciones, la "cultura urbana" se hace depender de un proceso de creciente complejidad en cuanto a asentamiento territorial. En tanto tema nuevo, ligado al proceso de urbanización sin precedentes a partir de este siglo, se constituye como el objeto de estudio de la sociología urbana.

En el caso de Max Weber, que por su naturaleza nos permitimos tratar en capítulo aparte, el énfasis es puesto en la interpretación del fenómeno político. Como se sabe, su preocupación por definir las características distintivas de la civilización occidental, lo llevan al estudio de las ciudades. Más que un análisis de la cultura urbana, característica de los trabajos norteamericanos, se trata de una localización histórica de lo urbano, de una revisión histórica de las ciudades y de su evolución. Distingue los aspectos económicos de la estructura político-administrativa de una ciudad. En este último aspecto descansa, para Weber, la peculiaridad de la ciudad frente a localidades jurídicamente connotadas como aldeas. Estas aldeas pueden tener un mayor número de habitantes y una actividad económica de mayor importancia, pero eso no cambia las cosas. Esta peculiaridad político-administrativa de la ciudad frente a la aldea define, a su vez, el carácter de la propiedad inmobiliaria que por sus principios jurídicos y fiscales puede diferir enormemente de otros asentamientos.

En segundo lugar, estaría la corriente crítica, no funcionalista, inspirada en el marxismo pero interiormente constituida de enfoques igualmente diversos, que en algunos casos han sido caracterizadas como estructuralistas o estructural-funcionalistas. En ellos el espacio aparece siempre como coyuntura histórica y forma social que recibe su sentido de los procesos sociales que se expresan a través suyo. En ese sentido, el espacio es susceptible de producir, recíprocamente, efectos específicos sobre los otros campos de la coyuntura

ra social, debido a la forma particular de articulación de las instancias estructurales que constituye (Castells). En el caso de Henri Lefebvre, segundo autor que hemos escogido para ejemplificar esta corriente, la práctica espacial (como producción social del espacio) consiste en una proyección sobre el terreno de todos los aspectos, elementos y momentos de la práctica social (esencialmente contradictoria) que, a su vez, se enmarca en un proceso de control global a través del cual se ajusta la sociedad entera, que constituye la práctica política, o el poder del Estado. En ambos casos (Castells y Lefebvre) se puede advertir una concepción histórica de las formas espaciales que de ningún modo se reducen a lo "cultural" o a lo funcional. Existe además una concepción del capitalismo en su unidad y en sus contradicciones que, pese a ser abordado desde distintas ópticas, se distancia enormemente de la corriente norteamericana. Distancia que se nota sobre todo cuando ésta última tiene en segundo plano el análisis histórico-económico de la ciudad o del espacio y se concentra en una psico-sociología de los grupos sociales urbanos o, si se quiere, en una psico-sociología ecológica. Las aportaciones de Lefebvre y de Castells se producen una vez que han desarrollado una crítica al urbanismo y a la sociología funcionalista. Sólo considerando este último punto tendrían cabida dentro de un trabajo introductorio como el que aquí se intenta. Además de ello, sus contribuciones al estudio y a la comprensión de lo urbano

han sido de la mayor importancia. Desde el punto de vista metodológico, sus tesis centrales giran en torno a la idea de que en el espacio se imbrican varios niveles o procesos: el de la reproducción biológica (la familia), la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción de las relaciones sociales de producción. Siendo así, el papel que el espacio juega en esta triple articulación debe ser estudiado como un objeto específico. Es en este orden de ideas que se ha hecho una reseña de sus trabajos más conocidos y el hecho de haber planteado el problema en términos radicalmente distintos, nos sugirió su presentación en un capítulo aparte.

Por otra parte, inspirados dentro de la tradición marxista, pero con un instrumental conceptual relativamente distinto, se encuentra un grupo de investigadores franceses que hemos decidido incluir aquí para ilustrar una de las corrientes contemporáneas de mayor importancia. Se trata de autores como Topalov, Magri, Ascher, Preteceille, Lojkine, etc.

Para ellos la ciudad debe concebirse como un producto, como el resultado de un proceso de producción y no solamente como un objeto de consumo que satisface necesidades como el habitar, trabajar, circular, cultivar el cuerpo y el espíritu, etc.

Frente a la sociología urbana funcionalista, que se convierte en una psico-sociología ecológica de las necesidades y

comportamientos humanos en las ciudades, proponen la alternativa del materialismo histórico. Esta alternativa metodológica y política (en tanto tiene como punto de partida el interés histórico de la clase trabajadora), considera la ciudad como el resultado de procesos de urbanización capitalistas. En ese sentido cuestionan la construcción y el andamiaje teórico-metodológico de la economía espacial y de la psicología sociológica urbana y las consecuencias políticas que de ella se derivan.

Este último aspecto hace referencia directa al papel del Estado. Para las corrientes funcionalistas, el Estado está siempre fuera del campo de análisis. "Interviene" como se dice, desde el exterior del fenómeno estudiado: es una variable independiente. De aquí es posible sacar una teoría de la planificación urbana en la que el Estado es el elemento definitivo, que puede imponer el "interés general" a los "Intereses particulares", garantizando un orden urbano más justo y más racional, corrigiendo los aspectos negativos de la urbanización espontánea del capitalismo. Esta concepción -sostienen- hace abstracción del vínculo entre Estado y clases sociales, lo cual debe ser superado por la escuela de tradición marxista.

Las tesis fundamentales de esta corriente pueden formularse del siguiente modo:

La ciudad constituye una forma de la socialización capitalista de las fuerzas productivas, es decir, es el resultado de un conjunto de procesos sociales articulados en un espacio específico: la ciudad es el resultado de la división social del trabajo y es una forma desarrollada de la cooperación en tre unidades de producción.

En otros términos, el valor de uso de la ciudad para el capital (representado por el conjunto de sus componentes: infraestructura, concentración de medios de producción, de circulación, de cambio, de distribución, de población etc.) reside en el hecho que la ciudad es una fuerza productiva. ¿Por qué? porque ella concentra las condiciones generales de la producción capitalista.

Estas condiciones generales son, a la vez, esencialmente, condiciones de la producción y de la circulación del capital y condiciones de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Estas condiciones generales son el resultado del sistema espacial de los procesos de producción, de circulación, de consumo. Estos procesos tienen soportes físicos, es decir, los objetos materiales incorporados al suelo: los objetos inmobiliarios (edificios de oficinas, de apartamentos, casas, instalaciones fabriles, almacenes, etc.).

Este sistema espacial constituye un valor de uso específico (colectivo), diferenciado del valor de uso de cada una de sus partes, consideradas separadamente: es un valor de uso complejo que nace del sistema espacial, de la articulación

en el espacio de valores de uso elementales.

En resumen, como sistema espacializado de elementos, la ciudad es una forma de socialización capitalista de las fuerzas productivas. Es el primer elemento de la tesis, el primer elemento de la contradicción.

Efectivamente, hay contradicción. Puesto que cada uno de los elementos del sistema que constituyen la ciudad es un proceso autónomo. Cada proceso tiene como base un objeto inmobiliario que es producto y que circula de modo independiente de los otros.

Algunos de estos elementos son mercancías producidas por el capital y tienen por objetivo la ganancia, por ejemplo, la vivienda. Otros elementos que el capital no producirá, serán provistos como valores de uso, no mercancías, gracias a la desvalorización del capital público. Desvalorización que se produce en tanto que este capital ha sido retirado del proceso de acumulación y su aplicación en inversiones públicas no supone la producción de plusvalía. Tal es el caso de los gastos estatales en obras de vialidad urbana, de abastecimiento de agua, electricidad, etc. Otra fuente de financiamiento que el Estado puede utilizar para satisfacer sus necesidades de servicio público es el crédito obtenido a través de mecanismos bancarios por medio de los cuales se captan recursos a bajísimas tasas de interés que representan en ocasiones tasas

reales negativas (tasas nominales inferiores a las tasas de inflación), con lo cual de hecho se está desvalorizando una parte del capital social, proveniente fundamentalmente de los pequeños ahorradores.

Porque los medios de producción son privados, porque las relaciones de producción son capitalistas, los valores de uso complejos, urbanos, están formados por un proceso ciego, sin sujeto: es decir, el movimiento de la búsqueda de la ganancia privada de cada polo autónomo de acumulación.

Por lo tanto, la urbanización capitalista es, ante todo, una multitud de procesos privados de apropiación del espacio. Cada uno de estos procesos está determinado por las propias reglas de la valorización de cada capital particular, de cada fracción de capital.

EN consecuencia, la producción misma de esas condiciones generales, urbanas, de la producción capitalista, se transforma en un problema. No se pueden garantizar. De ahí la contradicción sobre el movimiento de socialización capitalista de las fuerzas productivas y las propias relaciones de producción capitalistas. Esta contradicción es la contradicción fundamental, expresada en el espacio, de ese modo de producción. Va a producir históricamente formas siempre nuevas de socialización, la socialización estatal y monopolista de la formación de los valores de uso urbanos (ejemplo: electrici-

dad, vitalidad, educación, salud, etc.), Pero, al mismo tiempo, va a reproducir límites, siempre nuevos a esta socialización de fuerzas productivas, límites impuestos por las relaciones capitalistas.

Estos límites se expresan en las luchas de clase, como también en las crisis urbanas de las metrópolis capitalistas.

El estudio detallado de las tesis anteriores, así como la revisión de los postulados de los pensadores de la corriente funcionalista, serán el objeto del último capítulo de este trabajo.

El presente trabajo es un ensayo sobre lo anteriormente expuesto.

Parte I El Urbanismo y la Sociología Urbana.

La aportación que han tenido los urbanistas en cuanto a la caracterización de los problemas urbanos y sus alternativas de solución, es particularmente significativa. Esta significación reside en un doble motivo: a) al centrar su atención en el espacio, reducen el problema a una cuestión de distribución racional y humana del mismo, con lo cual pretenden resolver el conjunto de males asociados con las grandes ciudades; y b) el origen técnico de sus análisis y propuestas, profundamente heterogéneos entre sí, ha pasado a ser una ideología de la racionalidad espacial con la cual la clase dominante ha logrado impulsar sus propios proyectos urbanísticos, que desde luego rebasan la mera distribución del espacio. En efecto, esa teoría y práctica urbanística adquiere una dimensión de clase muy clara y concreta en tanto incide en las condiciones generales de la reproducción del capital y de la reproducción de la fuerza de trabajo, alterando en este último caso, las bases materiales de la vida cotidiana de los trabajadores en la dirección de reproducir el sistema en su conjunto. Frente a esta teoría y esta práctica se hace necesario un trabajo crítico que aquí sólo se plantea de una manera introductoria.

En otro nivel, pero dentro de la misma dirección ideológica y política, se ubican los trabajos de un grupo muy numeroso de investigadores en sociología urbana que han tenido como

propósito estudiar el comportamiento del hombre en el medio ambiente urbano. A diferencia de los urbanistas, que están vinculados esencialmente con la arquitectura, los sociólogos urbanos de este grupo concentran su atención en la que denominan la cultura típicamente urbana. Es decir, su preocupación central no reside en lo estético o en lo arquitectónico, ni en lo económico, sino en lo que toca a la conducta humana. Lo arquitectónico, urbanístico o económico interesaría en la medida en que fuera relevante para la comprensión del comportamiento del hombre urbano. La arquitectura la dejan para los arquitectos y la economía para los economistas. Se quedan con lo psico-sociológico de los individuos y grupos urbanos. Este tipo de orientación está representado en este trabajo por un grupo de autores que seleccionamos para nuestro capítulo 2.

En el caso de Max Weber, tema del tercer capítulo de esta primera parte, las diferencias se profundizan en un cierto sentido. En Weber la preocupación fundamental gira en torno a la caracterización de la civilización occidental. La ciudad constituye un signo de peculiaridad y de ahí que la incluya en sus investigaciones. Su concepción de ciudad y de aldea, de fortaleza y guarnición, su clasificación de las ciudades de la edad media y su énfasis en el carácter administrativo-político de la ciudad, etc., son elementos suficientes para dedicarle un capítulo aparte. En todo caso creemos que hay una mayor convergencia (principalmente política) entre Weber y los sociólogos marxistas de la ciudad. Por eso es que queda dentro de esta primera parte general.

Capítulo 1 Las corrientes urbanistas.

Dentro de los trabajos comprendidos bajo la denominación de "lo urbano", se encuentran numerosos estudios técnicos, ingenieriles y arquitectónicos que forman parte de una tendencia intelectual engendrada por el nuevo objeto de estudio constituido por las ciudades.

Como ejemplos, bastante heterogéneos entre sí en cuanto a enfoques y proposiciones, hemos decidido comentar brevemente los trabajos del español Soria y Mata, el austriaco Camillo Sitte, el inglés Ebenezer Howard, el francés Tony Garnier, el americano Frank Lloyd Wright y el escocés Patrick Geddes. En cierto sentido, estos estudiosos pueden ser señalados como representantes destacados del urbanismo contemporáneo.

Sus estudios y proyectos reflejan, además de su naturaleza esencialmente técnica, un cierto humanismo. Se quiere construir una ciudad a "escala humana": dado un hombre, con sus necesidades, sus gustos y sus inclinaciones natas, determinar las condiciones de construcción más apropiadas a su naturaleza.

La ciudad lineal propuesta por Soria, las demandas estéticas de Sitte, el cinturón agrícola de Howard, las pequeñas ciudades neotécnicas de Geddes y el reencuentro con la naturaleza de la Broadacre City de Frank Lloyd Wright constituyen proyectos aislados pero significativos de lo que puede generar un análisis urbanista de la ciudad.

Veamos algunos de sus elementos de análisis y el tipo de pro
puestas de estos especialistas del urbanismo:

Arturo Soria y Mata.

El ingeniero español Soria y Mata publicó en 1882 y 1883 una serie de artículos en los que sostenía que la raíz de todos los males del mundo residía en la forma de las ciudades. Para resolver este problema propuso un proyecto de ciudad lineal en la cual habría una sola calle de 500 metros de ancho y de la longitud que fuese necesaria. En el centro de esa inmensa avenida se colocarían los ferrocarriles y los tranvías, las cañerías para el agua, el gas y la electricidad, estanques y jardines y, de trecho en trecho, pequeños edificios para los diferentes servicios municipales. Con esta medida quedarían resueltos casi todos los problemas que engendra la vida urbana de grandes masas de población. Consideraba que la principal ventaja de este proyecto radicaría en la transformación de los sentimientos e ideas de los ciudadanos:

"Entonces se advertiría la trascendencia de los derechos individuales...

"Hablar ahora de inviolabilidad del domicilio al que carece de él y de respeto a la propiedad al que no posee el suelo que ocupan sus zapatos es aconsejar al hambriento que se cure la indigestión de su vecino. El infeliz obrero, condenado a vivir en estrechísimo recinto mal ventilado siempre, cuando no sucio y mal poblado por varias clases de parásitos, sufre, en las breves horas que debiera destinar al esparcimiento de su ánimo y al descanso de su cuerpo, todas las moles-

tias de la vida de la familia, sin experimentar apenas ningu
no de sus goces. La casa le arroja de su seno. Es inevitable
que tropiece en la taberna, para caer más tarde en el presi-
dio...

“¿Qué pide, qué reclama imperiosamente la vida urbana? terreno
barato y comunicaciones rápidas, frecuentes y económicas.
Pues bien, a esas premisas conduce lógicamente la ciudad li-
neal que proponemos”. (1)

Camillo Sitte.

El urbanista austriaco Sitte formuló su pensamiento sobre la ciudad enfatizando las cuestiones estéticas.

Como arquitecto y director de la Escuela Imperial y Real de las artes Industriales de Viena, estaba convencido de que en la urbanización era indispensable el arte. Es ese sentido, consideraba que, como las obras de arte, las ciudades no podían crearse por comisiones ni oficinas, sino individualmente. Planteaba que en los tiempos pasados todos los habitantes de una ciudad seguían la tradición artística de la época y que ésta era tan segura que todo resultaba bien.

"El romano que construía su castro sabía perfectamente cómo tenía que hacerlo y no pensaba en disponerle de otro modo que como de costumbre, pero en esta norma tradicional estaba ya contenido todo lo necesario para su comodidad y hermosura. Cuanto más tarde el campamento se convertía en ciudad, se compran-día por sí mismo que ésta tenía que disponer de foro, y que en él debían erigirse los templos, los edificios públicos y las estatuas. Cada uno de ellos sabía dirigir y ejecutar hasta en los menores detalles, pues existía una norma tradicional que se adaptaba a las circunstancias locales. Así, pues, no era una casualidad, sino la gran tradición del arte, viva en todo un pueblo, la que producía aparentemente sin plano- las disposiciones urbanas. Lo mismo ocurría en la edad media y el renacimiento". (3)

Viajando por Alemania, Italia y Austria, coleccionó mapas de plazas, planos de ciudades y toda clase de referencias sobre las mismas. El libro que resultó de esta actividad se publicó en 1889 y está lleno de datos y de principios de lo que sería un orden espacial modelo:

"Las perspectivas deber ser cerradas...

Pero las plazas deber ser públicamente accesibles. Los patios interiores no tienen sentido...

Los edificios singulares no deben estar exentos, y menos en el centro de las plazas..."

"La ciudad ideal debe formar un todo cerrado cuanto más cerradas sean las impresiones más perfecto resultará el cuadro. Nos sentimos a gusto si la mirada no se pierde en el infinito." (4)

Hay quien acusa a Sitte de pretender regresar en pleno Siglo XX a la ciudad medieval. Le Corbusier señala: "Se acaba de crear la religión del camino de los asnos. El movimiento ha partido de Alemania como consecuencia de una obra de Camillo Sitte".

La preocupación de Sitte por los elementos artísticos y arquitectónicos, como quiera que sea, no llega a tocar nunca uno de los aspectos básicos que incide en la estética urbana: el sistema de propiedad del suelo y la especulación que realizan los propietarios para lograr la máxima ganancia. En ese sentido, el trabajo de este urbanista se reduce al testimonio de un inconforme con las transformaciones que sufrirían las ciu-

dades de su época, sin aportar en sus análisis las referencias a las cuestiones sociales y económicas que permitieran explicar esa mutación en las ciudades y en su belleza.

Ebenezer Howard.

En su libro "Garden Cities of Tomorrow" (1898), Howard propuso la compra de una extensión agrícola considerable ubicada a cierta distancia de las ciudades grandes, cuyo precio sería necesariamente menor al que podría obtenerse en zonas ya urbanizadas. Se destinaría en parte a lo que sería la zona urbana y el resto se alquilaría a productores agrícolas particulares. La plusvalía resultante del proceso de urbanización no habría de beneficiar sino a la comunidad de la nueva ciudad. Los intereses, la amortización del capital necesario para el proyecto y las obras públicas, se pagarían con las rentas que para tal fin se fijasen, con lo cual se eliminaría la especulación, los posibles abusos monopolistas y la competencia comercial innecesaria.

El objetivo de los nuevos centros de poblamiento que proponía Howard era descongestionar a las grandes ciudades por medio de la creación de diferentes distritos rurales dispersos.

Sus ideas serían más tarde aprovechadas en la construcción de la ciudad jardín de Letchworth (1903) y en 1920 la de Welwyn, Inglaterra. Mumford acuñó después la expresión Agri cultural garden belt, que expresa correctamente el sentido de las ciudades-jardín de Howard, sobre todo si se considera la siguiente cita que éste reproduce para iniciar uno de los capítulos de su libro:

"... y entonces, la construcción de más (viviendas), con decisión, con hermosura, en conjuntos de dimensiones limitadas, a la escala del curso de agua que los cruce, y amurallados, de tal forma que desaparezcan de una vez los suburbios purulentos y miserables: dentro, calles limpias, fuera, el campo abierto, con un cinturón de hermosos huertos y jardines rodeando las murallas ..." (5)

La estudiosa francesa del urbanismo, Françoise Choay, cataloga a Howard como socialista utópico y precursor del urbanismo moderno. Para Choay, Howard concibe la ciudad como una cosa, como un objeto reproducible, sustraída de la temporalidad concreta y, por lo tanto de ninguna parte, es decir, utópica. (^{5 b/c})

Otros autores que Choay clasifica en la misma corriente de Howard son: Pugin, Contrasts or a parallel between the Noble Edifices in the Middle Ages and Contrasting Buildings of the present days showing the present decay of taste; Th. Carlyle Ensayos; William Morris, News of Nowhere (obra en la cual se propone la creación de verdaderas reservas de paisajes; las dimensiones de la ciudad que propone evocan las ciudades medievales); Ruskin, Elogio del Gótico (la fealdad de la ciudad industrial es una sepultura para el alma) y las siete lámparas de la arquitectura (no debe haber prototipos en materia de construcción; la asimetría es signo del poder creador de la vida debe darse prioridad a los edificios comunitarios a expensas del habitat individual, etc.).

Destaca en todos ellos el antiindustrialismo, la preeminencia de las necesidades espirituales sobre las materiales y una cierta nostalgia por un estadio ideal y pasado en donde la cultura está por encima del progreso.

Tony Garnier.

En su libro La Cité Industrielle (1917) se intentan conciliar los elementos utilitarios y los elementos plásticos en una distribución espacial que agrupa los barrios de una ciudad de acuerdo a las necesidades prácticas y los requerimientos arquitectónicos.

La obra de Garnier se ubica dentro de la corriente racionalista que se inclina en favor de las formas puras (contra el modernismo y bajo la influencia del cubismo); proscrib^ue cualquier decoración y ornamentación de los edificios y preconiza la explotación radical de los recursos de la técnica y de la industria. Sus principales defensores fueron Gropius, Le Corbusier, Mies Van der Rohe y Mendelson.

Los arquitectos racionalistas, el sentido internacional que intentan sintetizar el arte y la industria, elaborando un conjunto de normas y de estándares, destinadas en el caso de las artes aplicadas y de la arquitectura a la producción en serie.

A partir de 1928 el modelo progresista del urbanismo, inscrito dentro de esta corriente, encuentra su órgano de difusión en un movimiento internacional, el grupo de los C.I.A.M. (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna), que en 1929 propone una formulación doctrinal bajo el nombre de Carta de Atenas. En la carta prevalece la idea de modernidad,

aplicada a dos terrenos: la industria y el arte de vanguardia (que en aquellas épocas era el cubismo y en movimientos de él derivados).

El problema de la gran ciudad es de orden técnico y estético. A ella corresponde un hombre-tipo para el cual hay que crear el tipo ideal de establecimiento humano. Un tipo universal que esté desprovisto de todo lo que es momentáneo, accidental para retener exclusivamente lo esencial y duradero.

Es la arquitectura del "bulldozer" que nivela las montañas y llena los valles. Es el urbanismo que propone el mismo modelo de ciudad para Francia, Japón, los Estados Unidos o las del continente africano. Es el abandono de la tradición cultural y su sustitución por la eficiencia y la estética. Es la ruptura violenta con el pasado y la imposición de un futurismo que "doblega a los seres humanos a las dimensiones inflexibles de su monumental edificio".

Frank Lloyd Wright.

Arquitecto americano de la corriente antiurbana, publica en 1932 su libro The Disappearing City, cuyas tesis se pueden sintetizar del siguiente modo: la ciudad industrial aliena al individuo. Unicamente el contacto con la naturaleza puede devolver al hombre a sí mismo y permitir un armónico desarrollo de la persona como totalidad. Este reencuentro con la naturaleza no puede llevarse a cabo sino mediante la realización de la democracia, lo cual significa la libertad de cada individuo para actuar a su gusto. La solución para todo ello es la ciudad en la cual la naturaleza es un elemento presente. Para tal fin las funciones urbanas deben estar dispersas y aisladas en forma de unidades reducidas. La vivienda es individual, en un terreno de por lo menos cuatro acres en el cual se combine la agricultura y el esparcimiento. El centro de trabajo se debe aproximar a la vivienda (talleres, laboratorios, oficinas individuales) o bien se integra en lugares especializados.

Todas las unidades se vinculan por una amplia red de rutas terrestres y aéreas. El aislamiento no tiene sentido si no puede romperse en cualquier momento.

De 1931 a 1935 trabajó intensamente en un proyecto denominado "Broadacre City" que expuso en una maqueta gigante como lo que sería el asentamiento ideal. Para él se trataba de una solución universal que podía ser aplicada a escala mundial. Es un espacio moderno que se ofrece generosamente a la libertad

del hombre. Sus grandes trabajos de ingeniero confieren al
Broadacre una dimensión cósmica. La arquitectura está sub-
ordinada a la naturaleza. No está presente el problema de
la eficacia y el rendimiento. Su proyecto se vincula más
con los culturalistas utópicos que con los progresistas de
la Carta de Atenas.

Patrick Geddes.

Este científico polifacético (Biólogo, Historiador, Sociólogo y Urbanista) publicó su libro Evolución de las Ciudades en 1915. Expuso en él una serie de teorías relativas a las ciudades y sus problemas introduciendo una serie de categorías sin precedentes, a partir de las cuales formula sus puntos de vista sobre los cambios sociales que se registran en los primeros años de este siglo:

"Una nueva era industrial se abre. Tal y como en la Edad de Piedra distinguimos, hoy, dos periodos, el Paleolítico y el Neolítico, en la "era industrial" es necesario diferenciar dos fases, la Paleotécnica y la Neotécnica.

Bajo el orden paleotécnico, el trabajador, dirigido como está, igual que todos nosotros, por su educación tradicional, hacia el salario monetario, en lugar de hacia el presupuesto vital, no ha tenido aún una casa adecuada, ni la mitad de lo que podría calificarse como una casa decente. Pero cuando el orden neotécnico llegue -dirigidas sus capacidades en la vida, hacia la vida y por la vida- como en todas las auténticas ciudades del pasado aristo-democratizadas en ciudadanos productivos, él, el trabajador, se pondrá a construir su vivienda y a planear la ciudad, e incluso, a proyectar su centro cívico (city), todo ello a una escala semejante -si no superior- a la de las glorias pasadas de la historia. Pedirá y creará nobles calles

y nobles casas, jardines y parques; y, antes de que pa-
se mucho tiempo, monumentos, templos a sus renovados
ideales, superiores a los del pasado". (6)

Ceddes continúa:

"La utopía es indispensable al pensamiento social. El
paso del orden paleotécnico al neotécnico no es más
que el paso de la cacotopía a la eutopía -la primera
no siendo más que el resultado del despilfarro de las
energías con el solo fin de la ganancia personal,
siendo la última el resultado de la conservación de
las energías y de la organización del medio para el
mantenimiento y desarrollo de la vida, social e indi-
vidual, cívica y eugénica" (7)

Como ejemplo de lo que se puede hacer señala la experiencia
de Ngruega:

"... en lugar de organizar ciudades como las nuestras
al borde de estas inagotables fuentes de energía, lo
que allí están haciendo es organizar cadenas de peque-
ñas ciudades, no pueblos, en las cuales la raza más
fuerte prevalecerá, desarrollará y renovará el domi-
nio de la naturaleza y de la vida como en los tiempos
pasados; por todas partes, la destreza de sus antiguos
gnomos reyes, el poder del martillo de Thor. No son
ésta las condiciones para un nuevo fenómeno mundial
y un nuevo impulso universal -una aristodemocracia no

ruega para la paz que puede llegar a eclipsar todas las antiguas hazañas, su vieja democracia doméstica e, incluso, ¿quién sabe?, su aristocracia de conquista y colonización entre pueblos viejos y desesperados" (8)

Consciente de que el paso de la Paleotécnica a la Neotécnica tendrá no pocos obstáculos, escribe:

"... la guerra y sus preparativos se explican, podemos incluso decir, se hacen necesarios, por la filosofía aceptada y la psicología social de nuestras ciudades paleotécnicas, particularmente de nuestras metrópolis. Primero, la guerra no es más que una generalización de la teoría corriente sobre la competencia, como factor esencial en el progreso de la vida. Pues, si la competencia, como se nos dice, es la vida del comercio, también será el comercio de la vida." (9)

Cuál sería para Geddes un rasgo cultural ciudadano de la época paleotécnica?

"... Los lujos desaforados y superfluos pueden excusarse, incluso ser necesarios, psicológicamente, por la situación a que la vida paleotécnica nos tiene sometidos, careciendo de casi todos los elementos vitales de belleza o espiritualidad, conocidos y valorados por la humanidad hasta ahora. Así, para tomar como ejemplo uno de los más significativos de nuestros lujos nacionales, el de llegar, más o menos, a emborracharnos, ha sido definido gráficamente, en un destello de ingenio, como "la manera más rápida de salir de Manchester". (10)

Opuesto a los urbanistas progresistas que conciben una ciudad teórica para un hombre teórico, Geddes afirma la necesidad absoluta de reintegrar al hombre concreto y complejo a la formulación de la planificación urbana. No imagina un proyecto urbano que no vaya precedido de una investigación exhaustiva del conjunto de factores que se ponen en juego. La historia desempeña un papel capital en la planificación urbana, en tanto propone recoger la historia de las ideas, de las instituciones y de las artes a la integración de un proyecto urbanístico. Se suprime entonces la noción de modelo, de ciudad-tipo para reivindicar el derecho a tantas ciudades como casos particulares. Su pensamiento será continuado por el más ilustre de sus discípulos, Lewis Mumford, que se incluye en el capítulo siguiente.

Comentario

El crecimiento demográfico y el flujo del campo a la ciudad que siguieron de la revolución industrial dió lugar a un desarrollo urbano sin precedentes. Arquitectos, ingenieros y científicos sociales produjeron numerosos trabajos pioneros, con muy distintos enfoques, sobre la ciudad.

Algunos pusieron el acento en la cuestión funcional, otros en la estética y, los menos, en la relación del hombre urbano con la arquitectura de la ciudad. Soria, por ejemplo, propuso lo que él denominó la ciudad lineal, de corte esencialmente ingenieril. Sitte reivindicó lo estético en un intento por recuperar lo pasado. Howard formuló sus proyectos en torno a los cinturones agrícolas que deben rodear ciudades necesariamente pequeñas. Garnier preconiza la explotación radical de la técnica y de la industria estandarizando las normas y los criterios ingenieriles y estéticos que deben seguirse en cualquier planificación de los espacios urbanos. Frank Lloyd Wright propone un reencuentro con la naturaleza, asociando su concepción de la ciudad a la de democracia. Geddes propone nuevos conceptos acerca de lo urbano: conurbación, eras paleotécnica y neotécnica, etc.

La lista de precursores y de urbanistas podría alargarse. Sin embargo, no es el propósito de este trabajo estudiar a los urbanistas en cuanto tales, sino mostrar, con algunos casos representativos una corriente importante del pensamiento sobre lo urbano, que descansa esencialmente en las cuestiones técnicas o estéticas.

Atrás de sus propuestas de ordenación espacial y, por extensión, de organización social, se ocultan una serie de tendencias y de valores: fe en el progreso y en la ciencia; aversión o culto a la sociedad industrializada o mecanizada; nostalgia de la arquitectura y organización espacial de antiguas comunidades y culturas; convicción de que los problemas de la ciudad pueden resolverse por medio de soluciones técnicas sin modificación en las relaciones sociales, etc.

Se trata de un urbanismo imaginario, centralmente arquitectónico o ingenieril, que hace abstracción de la historia, de las relaciones sociales entre los hombres, de la expresión concreta que asumen dichas relaciones a nivel espacial y de las condiciones que se requieren para un cambio en el ordenamiento urbano. Los pensadores que se incluyen dentro de esta corriente (que obviamente no han sido tratados exhaustivamente ni detalladamente) son, en algunos casos, precursores de corrientes contemporáneas.

No todos han sido continuados en su línea de pensamiento y análisis. Su influencia al nivel de los urbanistas o de los teóricos sociales de lo urbano es relativamente lejana. Desde el punto de vista del trabajo nuestro constituyen únicamente una referencia necesaria, distinta y a veces opuesta a los enfoques que veremos más adelante, pero importante y relevante cuando el propósito consiste en formular una introducción al estudio de la ciudad.

Para aquellos que estén interesados en ampliar el estudio de

Las ideas en torno al urbanismo, la lectura obligada es el trabajo de Françoise Choay. Ahí se clasifican las aportaciones de cada autor en dos grandes grupos: el preurbanismo y el urbanismo. En el primero quedan incluidos los historiadores, economistas o politólogos que hicieron trabajos directos o indirectos sobre las cuestiones urbanas. Los nombres de Robert Owen, Charles Fourier, Julio Verne, William Morris, Federico Engels, Carlos Marx, etc., aparecen dentro de esta lista. El urbanismo propiamente dicho, como teoría de la ordenación de la ciudad y de los asentamientos humanos, se destaca por ser obra de especialistas, generalmente arquitectos. Su pensamiento aparece despolitizado y desprovisto de una visión global de la sociedad que sí tenían los "preurbanistas". Dentro del urbanismo se pueden detectar varios grupos o corrientes. En la corriente progresista existe una idea de modernidad que se aprecia en dos terrenos: el arte y la industria. Su interés por la eficacia los inclina hacia los métodos de estandarización y mecanización aplicados a la ciudad. El complemento de la eficacia es la belleza, entendida bajo la concepción austera y racional. En oposición a esta corriente está el urbanismo naturalista de F. L. Wright que sostiene que la ciudad industrial aliena al individuo y que eso sólo puede resolverse si se produce un reencuentro con la naturaleza. Una tercera corriente que distingue Choay es el modelo culturalista que se pone a la noción material de la ciudad y a la presión desintegradora de la industrialización. Se observa en sus autores cierta nostalgia por las for

mas estéticas del pasado. La clave del modelo no es ya el concepto de progreso sino el de cultura. Entre sus representantes destaca Camilo Sitte y E. Howard, incluidos en el presente capítulo.

Una vertiente del modelo progresista se inclina por resolver arquitectónicamente el incremento de la población del mundo y las crecientes necesidades de una sociedad superindustrializada. Choay se refiere a ellos como urbanistas espaciales o tridimensionales ya que en sus proyectos se lleva a cabo una desnaturalización de las condiciones de vida, que pasan a desarrollarse en su mayoría sobre suelos artificiales y en un medio climatizado. Son proyectos futuristas que se acercan al terreno de la ciencia ficción. La ciudad flotante de P. Maymont, el asentamiento tridimensional de Y. Friedman, la ciudad marina de K. Kikutake, etc., son ejemplos de lo que Choay denomina tecnolatría.

En el caso de Patrick Geddes, la clasificación asignada por F. Choay es la de Antropópolis en tanto su análisis y sus propuestas descansan en la información que proporciona la antropología descriptiva. Su objetivo es definir el contexto de los asentamiento humanos con ayuda del mayor número posible de sectores de la realidad, que luego son considerados en su dimensión histórica y unidos por una temporalidad concreta. Con este planteamiento metodológico se imprime la tendencia al modelo. No hay para ellos una ciudad tipo del porvenir sino tantas ciudades como casos particulares.

Capítulo 2 La Sociología Urbana Norteamericana.

Dentro de las corrientes contemporáneas, de la sociología urbana destaca la escuela norteamericana, en particular la llamada escuela de Chicago.

Los primeros estudios sociológicos "urbanos" se iniciaron a fines del siglo pasado y principios del actual con una serie de trabajos sobre los inmigrantes y las zonas marginales. (11) Desde entonces los estudios del fenómeno urbano se han venido transformando en una gama muy amplia de trabajos y de enfoques, en los cuales han participado antropólogos, geógrafos, demógrafos, psicólogos, politólogos, sociólogos e historiadores. Todos ellos han abordado, desde ópticas relativamente diversificadas, el objeto de estudio constituido por la ciudad y su modo de vida, o, para decirlo con otras palabras, por la sociedad y la cultura urbanas.

Definido de distintas maneras, pero siempre en torno a características formales, lo urbano es el punto de referencia que unifica también el pensamiento de estos investigadores. Elementos como dimensión, densidad, heterogeneidad social, orientación de la actividad económica, características ecológicas, funciones y relaciones de hombres y de instituciones, signos culturales peculiares, etc. son las variables en torno a las cuales se desarrollan sus planteamientos.

Los matices en cuanto a orientación o el énfasis en alguno

de esos elementos (económico, demográfico, ecológico, psico-social, simbólico, etc) no se justifica por las características del objeto de estudio (la ciudad) sino por el desarrollo relativo de las distintas disciplinas que lo abordan y el método con el cual los investigadores intentan aprehender este proceso social.

La influencia del positivismo y del empirismo es un elemento siempre presente en los trabajos de la escuela norteamericana. No es extraño, por lo tanto, que las investigaciones aparezcan como neutrales con respecto a los intereses sociales en juego y que el Estado sea un elemento exógeno en su sistema. Tampoco es casual que soslayan el problema de la propiedad privada sobre la que descansa la dinámica de la economía y que, en consecuencia, se dediquen al análisis de lo cultural, de lo sociológico, con exclusión de lo económico.

Esa perspectiva les obliga a construir "modelos" de lo que sería una ciudad ideal en términos de tamaño, poblamiento, distribución espacial, etc.

Eluden, como veremos más adelante, el análisis de la totalidad que rebasa la mera descripción y que intente, en última instancia, la transformación de esa realidad caótica.

A continuación se incluye una visión de conjunto sobre la corriente de Chicago y luego una anotación a vuelo de pájaro de los representantes más destacados de la sociología urbana norteamericana.

La Corriente de Chicago.

Los estudios urbanos realizados por el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago se iniciaron en 1895 con lo que se conoce como los "Hull-House papers". Poco después Abbott y Breckenridge llevaron a cabo, a principios de siglo, estudios sobre los inmigrantes* y sobre la operación de la Hull-House. En Chicago y en Nueva York se hicieron populares los estudios de campo sobre zonas marginadas**. Según Burgess los análisis de los sociólogos sobre lo urbano no eran desde luego los primeros pero marcaban una diferencia en relación a sus predecesores en tanto "enfaticaban la cientificidad y la importancia de entender los problemas sociales en términos de los procesos y las fuerzas que los producen". (12)

Además del propósito propiamente académico, existía en esos estudios la idea de acabar con los prejuicios y las injusticias que se cometían con los habitantes de esas zonas margi-

* En aquella época la ciudad de Chicago había sido inundada con una ola de inmigrantes procedentes de Europa. El número de nuevas llegadas había sido especialmente grande de 1890 a 1910 (Burgess, op. cit. p. 8)

** Con la inmigración se generaron barrios urbanos integrados con grupos étnicos fuertemente diferenciados. Cada grupo (judíos, polacos, checos, italianos, etc.) contaba con sus propias iglesias, periódicos, restaurantes, tien

nadas. Sociólogos, políticos y economistas se fueron interesando en los procesos sociales de la realidad urbana. Los geógrafos desarrollaban gradualmente el concepto de región metropolitana, al cual sería más tarde desarrollado por el sociólogo R. V. McKenzie.

El programa de investigación de Burgess (colega y contemporáneo de Robert C. Park), que fue conocido como "la ciudad, como un laboratorio sociológico", se inició en 1916 con un esfuerzo de localización geográfica de variables como delincuencia juvenil, distribución de salas de cine, salones de baile, etc., en la ciudad de Chicago. A este trabajo lo denominaron el "descubrimiento del patrón físico de la ciudad". El objetivo era encontrar un patrón de las diferencias registradas entre diversas colonias o barrios de la ciudad, a partir del cual se pudiera hacer un análisis. El método se reducía a la confección de mapas, lo cual se consideraba como lo más apropiado para este tipo de estudios. (13)

De 1923 en adelante se desarrollaron importantes trabajos sobre las comunidades urbanas. En todos ellos se partía del supuesto metodológico de que la ciudad tenía una organización y modo de vida característicos, peculiares que la diferenciaba, clubes sociales y organizaciones diversas. La discriminación (por ejemplo los alemanes, irlandeses y suecos considerados inferiores a los ingleses) no sólo generó sentimientos chauvinistas sino que tuvo como expresión material la marginación en términos de condiciones de trabajo, vivienda, salud, educación y servicios municipales, que eran definitivamente inferiores en estos barrios étnicos.

ciaban de las comunidades rurales. Al igual que en asentamientos rurales, las ciudades estaban formadas por áreas naturales, cada una de las cuales tenía una función particular en la vida de la comunidad, con sus propias instituciones, grupos y personalidades.

De esas áreas naturales se estudiaban dos aspectos: a) su patrón espacial, es decir, la topografía y la distribución física de variables como la vivienda, los lugares de trabajo y de recreación, etc.; y b) su vida cultural, es decir sus modos de vida, sus costumbres, su comportamiento, sus normas, etc. El patrón espacial dió lugar a estudios ecológicos y a mapas en los que se podía registrar la distribución de las estructuras físicas, instituciones, grupos e individuos en un área. Este tipo de estudios se orientó también a problemas como el de la concentración regional de la delincuencia juvenil, o el de la concentración espacial de los desocupados, etc. (14)

Uno de los proyectos clave fue el llamado "mapa básico para datos sociales" (de la ciudad de Chicago), que incluía los ferrocarriles, las calles, las propiedades desocupadas, las propiedades ocupadas por la industria, las áreas destinadas a parques y avenidas, etc. La ciudad de Chicago fue subdividida en áreas con fronteras perfectamente delimitadas a partir de lo que se denominó "comunidades locales constitutivas". Inclusive los cursos posteriores de la ciudad se formularon con base en estas comunidades locales y no conforme a los viejos distritos. (15)

A partir de ese mapa básico fue posible desarrollar nuevas investigaciones empíricas sobre distintos problemas de la unidad: Paris y Dunham desarrollaron un trabajo sobre los desequilibrios mentales en las áreas urbanas; Nauser estudió la fertilidad, mortalidad y reproducción neta, diferencial, en Chicago. El énfasis estadístico de sus investigaciones los llevó a correlacionar elementos tales como delincuencia juvenil y tuberculosis, suponiendo entre ellos una relación de causalidad. Ambos son - explícitarían más tarde los investigadores de la misma escuela- consecuencia de las condiciones de deterioro de la comunidad que ocasionan además de la tuberculosis y la delincuencia juvenil, otros problemas de comportamiento.

La realidad "observable" no era suficiente para responder a todas las interrogantes que se formulaban los investigadores a propósito de los procesos urbanos. En consecuencia, se fueron desarrollando estudios basados en documentos personales que reflejan la historia de la vida de los individuos y de su comportamiento en el medio urbano, para detectar las motivaciones subyacentes a las respuestas conscientes de los entrevistados y a su conducta visible.

Combinando métodos estadísticos, con "historias vitales intensivas" y con el estudio de ciertas variables relevantes, se realizaron investigaciones sobre delincuencia juvenil, sobre iglesias urbanas en decadencia, desintegración familiar en las comunidades urbanas, etc., mostrando en todos ellos una cantidad exhaustiva de datos debidamente clasificados.

apoyados con los hechos sociales más significativos y en ocasiones con las distintas alternativas de acción que se te
nían para enfrentar el problema.

Desde el punto de vista conceptual, Burgess sugería que para los estudios urbanos se tomara en cuenta toda el área de teo
ría sociológica: "la organización social con su estructura de clases; el cambio social como resultado de los descubrimientos tecnológicos e inventos; el comportamiento colectivo; el control social; los estudios ecológicos y de población. Todos nos dan claves... la organización social y personal (considerada como de interés peculiar en el estudio de la ciudad) debe ser analizada no tanto desde el punto de vista de patología social sino como un aspecto de interacción y proceso de ajuste que eventualmente conduce a la reorganización social". (16)

En pocas palabras, la sociología urbana como estudio del equi
librio entre el hombre de la ciudad y su medio ambiente.

Uno de los procesos y conceptos clave para sus estudios es, por ejemplo, la movilidad. Movilidad de personas, familias e instituciones. Movilidad poblacional y movilidad social; el cambio espacial puede significar un índice de movilidad social cuando una persona cambia de residencia y sube o baja en la escala social. También los estudios de movilidad pueden ad
quirir un carácter racial, por ejemplo: los negros son ameri
canos en su cultura y aspiraciones pero son discriminados en los empleos y en los servicios de la comunidad; en consecuen
cia, un estudio sobre el tema podría intentar indagar las di

ferencias en oportunidades y servicios de las comunidades. Una de blancos y otra de negros, en áreas de nivel económico similar. Otros estudios semejantes girarían en torno a preguntas como las siguientes: ¿por qué el mexicano tiende a permanecer fiel a México y rehusa cambiar de nacionalidad? ¿cuál ha sido el proceso de desintegración de los grupos étnicos (judíos, por ejemplo) desde el punto de vista de concentración espacial (en ghettos o en barrios específicos) y desde el punto de vista de integración cultural? Los objetivos seguirían siendo los mismos: analizar y describir las áreas naturales que en conjunto forman la ciudad para así comprender el comportamiento humano, las instituciones y los tipos sociales (17). En breves palabras se trata, otra vez del estudio del comportamiento humano en el medio ambiente urbano, si se quiere, una psico-sociología ecológica.

De 1916 a la década de los sesentas, la investigación urbana de la "Escuela de Chicago" (y en general de la corriente funcionalista norteamericana) se ha centrado primordialmente en los aspectos demográficos y ecológicos de la comunidad urbana y metropolitana. Sus estudios han sido de gran utilidad a planificadores urbanos, a programas de remodelación y a empresas financieras. De los mapas han saltado a una metodología altamente refinada de análisis matemáticos *.

* Ver, por ejemplo, Duncan Beverly: Variables in Urban Morphology; Kitagawa y Hauser: Trends in differential fertility and Mortality in a Metrópolis - Chicago; Keyfits Nathan

De los estudios ecológicos ** y demográficos *** han pasado a los estudios psico-sociológicos como el de la familia en las zonas metropolitanas. Dentro de esta línea de investigaciones se incluyen estudios experimentales para ver, por ejemplo, si familias con poca escolaridad pueden ser estimuladas a adoptar control de la natalidad por medio de un programa especialmente diseñado de comunicación de masas. (18)

Analysis of variances in the study of Ecological Phenomena; - todos estos trabajos incluidos en E. Burgess y D. Bogue, op. cit. 1964.

** R.D. McKenzie. Human Ecology Encyclopaedia of the Social Sciences, New York McMillan Co. 1931. En esta obra el autor plantea como fin de la ecología humana "descubrir los principios y factores que intervienen en los cambiantes modelos de adecuación espacial de la población e instituciones resultantes de las relaciones entre los seres vivientes, en una cultura en continua evolución.

***Ver la reseña del trabajo de Kingsley Davis; infra.

Robert E. Park.

Como fundador y representante destacado de la escuela de Chicago, Park se inscribe dentro de la línea de pensamiento que concibe la sociedad urbana como una unidad geográfica, ecológica y económica en la cual se articulan un conjunto de hombres y de instituciones en un espacio determinado. A los hombres corresponde un cierto sistema de valores, normas y relaciones sociales que en conjunto forman lo que puede denominarse la cultura peculiar de lo urbano.

El artículo de Park "La ciudad: sugerencias para la investigación de la conducta humana en el medio ambiente urbano", publicado en la Revista American Journal of Sociology en 1916, abre los estudios de sociología urbana de la Universidad de Chicago.

En este trabajo Park concibe la ciudad como "algo más que un conjunto de hombres y de conveniencias sociales ... como un lugar con mente, con voluntad, un cuerpo de costumbres y tradiciones, organizando esas actitudes y sentimientos inherentes a esas costumbres, transmitidos con la tradición. La ciudad no es, en otras palabras, sólo un mecanismo físico y una construcción artificial. Está envuelta en el proceso vital de la gente que la compone; es un producto de la naturaleza y, particularmente, de la naturaleza humana". (19)

Coincide con O. Spengler en que la ciudad tiene su propia cultura. Más aún, la ciudad es para ambos el lugar natural de la civilización del hombre: "Todas las grandes culturas han nacido en la ciudad. Este es el criterio actual de la historia mundial. Las naciones, los gobiernos, la política y las

religiones descansan en el fenómeno básico de la existencia humana, la ciudad." (20)

Manuel Castells reproduce de Park el siguiente párrafo que es ilustrativo de su enfoque culturalista de la ciudad y de su concepción del mundo. (+)

"La ciudad posee una organización moral igual que tiene una física, y estas dos organizaciones se hallan incluidas en un proceso de interacción que las va formando (y transformando) una respecto a otra. La estructura de la ciudad es lo que, en primer lugar, atrae nuestra atención a causa de su dimensión y de su complejidad. Pero esta estructura tiene su fundamento en la naturaleza humana, siendo una de las formas de expresión de ésta. Por otra parte, esa vasta organización ha surgido como respuesta a las necesidades de sus habitantes, pero, una vez formada, se impone a éstos como un hecho bruto exterior, y los conforma, a su vez, en función de la intención y de los intereses que le son propios, y que en diversas formas, manifiesta. Estructura y tradición no son pues, sino aspectos diferentes de un complejo cultural único, determinación de lo que es característico y específico de la ciudad."

(+) Castells Manuel. Problemas de Investigación en Sociología Urbana. Siglo XXI, México, 6a Edición, 1976, p. 27

En oposición a la antropología, que ha estado principalmente preocupada por el estudio de los grupos primitivos, la sociología urbana debe centrar su atención -según Park- en el análisis de las nuevas formas de vida social que aparecen en las ciudades contemporáneas.

Esta preocupación por los problemas sociales de la ciudad había nacido en Park desde sus épocas de periodista. En ese tiempo (antes de convertirse en sociólogo) estaba interesado en tomar la delantera en cruzadas contra tugurios, marginación de inmigrantes o corrupción en los asuntos municipales; convencido de que era posible moralizar la vida pública a través de la publicidad y del interés que ésta generaba en la opinión pública. (21)

Ya como sociólogo (egresado de Harvard, Berlín y Heidelberg) teoriza sobre estos aspectos tratando de indagar sobre los motivos de la selección social que desembocaban en una forma de marginación urbana a los grupos étnicos minoritarios y en particular sobre las condiciones de alojamiento y la necesidad de reformas que permitan subsanar las situaciones de extrema indigencia, además de otros problemas menores.

En su trabajo más importante (The City) Park sostiene (como ya se indicó) que la ciudad posee una organización física y una moral que se interaccionan mutuamente. Esa organización

que es peculiar a la ciudad para distinguirla de la vida social de una villa y de la forma de vida del campo.

Según Park, el plano de la ciudad impone un arreglo ordenado del área territorial entre los edificios de la iniciativa privada y de la autoridad pública. Bajo el sistema de propiedad privada la tarea de determinar los límites de la ciudad y la localización de los distritos residenciales e industriales, descansa en la empresa privada. El gusto personal y la conveniencia vocacional e intereses económicos, tienden a segregar y clasificar a la población de las grandes ciudades. De esta forma la ciudad adquiere una organización y distribución de la población que no es planeada ni controlada. (23)

Nótese que a este nivel Park está afirmando, como lo reiterará a lo largo de su obra, que los ghettos y sus precarias condiciones responderían a una necesidad histórica y habían surgido espontáneamente porque la gente prefería vivir con sus semejantes en cuanto a procedencia, color de la piel, convicciones religiosas o simplemente en cuanto a pertenencia social. La segregación urbana resultante permitía la convivencia de poblaciones objetivamente distintas ubicadas en áreas separadas, en ghettos, que eran las áreas naturales del orden social y, mejor aún, del orden moral.

"...la diversidad de intereses y tareas y una vasta cooperación de la vida de la ciudad proporcionan al individuo la oportunidad de escoger su propia vocación y desenvolvimiento según sus peculiares aptitudes ... El éxito, bajo condiciones de competencia personal, depende de la concentración sobre algunas tareas simples y esta concentración estimula la demanda

para utilizar métodos racionales, proyectos técnicos así como una habilidad excepcional ... Exceptuando la destreza basada en el talento natural, la habilidad requiere una preparación especial que es necesaria en todos los aspectos de la vida: en los negocios, en la escuela profesional y en las oficinas. Toda variedad de ocupaciones sirve para seleccionar y enfatizar las diferencias individuales. Todo proyecto que tiende a facilitar la vida de los negocios y de la industria prepara el camino para una división del trabajo y procura la especialización de las tareas en las cuales el hombre encuentra finalmente su vocación. Lo importante de este proceso es que rompe o modifica la sociedad antigua y la organización económica de la sociedad que estaba basada en lazos familiares, asociaciones locales, una cultura específica, casta y estatus, sustituyéndola por una organización basada en la ocupación y en los intereses ocasionales". (24)

La división del trabajo -continúa Park- incrementa la interdependencia de las diferentes vocaciones. Esta interdependencia va encaminada a crear una completa solidaridad social en la organización industrial, pero no una solidaridad basada en los sentimientos y hábitos, sino "en una comunidad de intereses". Comunidad que supone la competencia individual y la competencia entre grupos de individuos, que da lugar a un estado de "equilibrio inestable" que sólo puede ser mantenido por un proceso de reajuste continuo.

Ese reajuste es comparado con fluctuaciones como las registradas en el mercado de valores, a las cuales se les da una connotación psicológica entre los "individuos que se dedican al comercio y aquellos individuos que componen el público". Esos mercados atraviesan por "épocas de inestabilidad" que se reflejan en crisis económicas y que no son más que "momentos psicológicos" de una sociedad que ha alcanzado un alto grado de movilidad, es decir, en una sociedad en la cual "la educación ha alcanzado un nivel más general, en donde el ferrocarril, el telégrafo y la imprenta se han convertido en parte importante de la economía social. Este fenómeno ocurre con más frecuencia en ciudades grandes que en comunidades pequeñas". (25)

Dado que esas crisis descansan en causas psicológicas, es posible pensar en su manipulación o en su control. En efecto, las ciudades con sus grandes transformaciones tecnológicas han generado mutaciones en los hábitos, sentimientos y carácter de la población urbana. Se han sustituido las relaciones indirectas "secundarias" por relaciones directas, casa a casa, relaciones "primarias" en las organizaciones de los individuos. El carácter "primario" de esas relaciones se define por una "íntima asociación, casa a casa y de cooperación" que fusiona a todas las individualidades en un todo común en un "nosotros" impregnado de simpatía y de mutua identificación. " Surge el control social en su mayor parte espontáneo, en respuesta directa a las influencias personales y al sentimiento público. Es el resultado de un acomodamiento personal, más que la formulación de un principio racional y abstracto". (26)

Al mismo tiempo, en la dinámica de una ciudad se presentan una serie de procesos (inestabilidad de la población, padres e hijos con grandes distancias entre su hogar y su trabajo, etc.) que debilitan esas relaciones íntimas del grupo primario y, en consecuencia, disuelven gradualmente el orden moral que descansa bajo ellas.

Bajo esa tendencia desintegradora las instituciones tradicionales como la familia, la escuela y la iglesia han sido radicalmente transformadas. La escuela, por ejemplo, ha tomado algunas funciones de la familia y la iglesia ha perdido mucha de su influencia. Lo importante (para Park) es que la iglesia, la escuela y la familia sean estudiadas desde el punto de vista de este reajuste a las condiciones de vida de la ciudad. Es posible, por ejemplo, que el debilitamiento de las relaciones primarias, bajo la influencia del medio ambiente urbano, sea el responsable del aumento del vicio y del crimen en las grandes ciudades.

Desde el punto de vista del control social, el movimiento por el cual las relaciones secundarias han tomado el lugar de las primarias, se da paralelo al reemplazo del control basado en las costumbres por el control basado en el derecho positivo.

Para Park el crimen en las grandes ciudades está asociado con el proceso que él denomina de "asimilación". Los extranjeros, por ejemplo, no asimilan la cultura americana ni sus costumbres y eso incide en el rápido incremento del crimen en las

grandes ciudades americanas. En ese momento se hace necesario el control de los tribunales y del derecho positivo en sustitución del control de las costumbres y de la opinión pública.

Otro ejemplo de sustitución señalado por Park es el que se refiere a la elección de representantes municipales. El voto popular resulta impráctico en las grandes ciudades en la medida en que el votante conoce poco o nada de los funcionarios por los que está votando. Surgen así dos organizaciones "que controlan esas crisis artificiales que hemos llamado elecciones. Una de ellas está representada por el jefe político y la maquinaria política. La otra está representada por confederaciones independientes de votantes, asociaciones de contribuyentes y organizaciones como las oficinas de investigación municipal ... Esta es una indicación de las muy primitivas condiciones en las que nuestros partidos políticos fueron formados". (27)

Park concluye su trabajo diciendo:

"Las grandes ciudades han sido siempre el caldero de razas y culturas... Las grandes ciudades de Estados Unidos, por ejemplo, han atraído grandes masas de población rural de Europa y América que se han separado de sus villas nativas. Bajo el choque de nuevos contactos las energías latentes de estas primitivas gentes (si) han sido liberadas y los más sutiles procesos de interacción han destrozado su existencia no mera-

mente vocacional sino temperamental de los tipos ... La transportación y la comunicación han afectado entre muchos otros cambios silenciosos, pero de largo alcance, lo que ha llamado la "movilización del hombre individual". Han multiplicado las oportunidades del hombre individual con el contacto y asociación con su prójimo, pero han hecho estos contactos y asociaciones más transitorios y menos estables ... El proceso de segregación establece distancias morales que hacen de la ciudad un mosaico de pequeños mundos que se tocan pero no interpenetran". (28)

Los pequeños mundos a que hace referencia Park están divididos y constituyen lo que él mismo denomina las "regiones morales", es decir áreas en las que prevalece un código moral divergente. "La ciudad, en suma, muestra lo bueno y lo malo de la naturaleza humana en exceso. Es este hecho, quizás, más que ningún otro lo que justifica la opinión que haría de la ciudad un laboratorio o clínica en la que la naturaleza humana y los procesos sociales pueden ser conveniente y provechosamente estudiados". (29)

Louis Wirth.

Como discípulo de Robert Park, Wirth intenta formular una teoría sociológica de la ciudad que supere los planteamientos geográficos y la afirmación esquemática de que es una simple expresión de la dinámica económica. Define la ciudad como "localización permanente, relativamente extensa y densa, de individuos socialmente heterogéneos". Esos tres elementos y categorías (dimensión, densidad y heterogeneidad) dan lugar a nuevas formas de vida social que caracterizan lo que se conoce como "cultura urbana". (30)

En cuanto a dimensión, a medida que la ciudad es más grande se amplía el abanico de variación individual y de diferencia ción social, lo que determina el debilitamiento de los lazos comunicativos, reemplazados por los de representación indirec ta y de control formal.

La densidad refuerza la diferenciación interna porque, paradó jicamente, cuanto más próximo se está físicamente, más dis tantes son los contactos sociales a partir del momento en que resulta necesario no comprometerse más que parcialmente en cada una de las pertenencias. Esto seculariza la sociedad urbana, provoca el salvajismo individual (para evitar el con trol social) que desemboca necesariamente en progresión del crimen, de la locura y de la agresividad, en las grandes me trópolis. (31)

La heterogeneidad permite la fluidez del sistema de clases y

la tasa elevada de movilidad social explica que la afiliación a los grupos no sea estable, sino ligada a la posición transitoria de cada individuo. Hay, por lo tanto, predominio de la asociación (basada en la afinidad racional de los intereses de cada individuo) sobre la comunidad, definida por la pertenencia a una clase o a un estrato. (32)

La dimensión, la densidad y la heterogeneidad de la ciudad hacen que la ciudad tenga una "cultura urbana" específica, un modo de vida (way of life) peculiar, que constituye un nuevo objeto de estudio de una disciplina denominada la Sociología Urbana o "teoría sociológica de la ciudad" que centra su atención en los seres humanos y sus modos de relacionarse en una forma ecológica particular que es la ciudad.

En referencia a L. Wirth, Castells escribe:

"Se trata probablemente del esfuerzo teórico más serio que jamás se haya hecho en el terreno de la sociología para establecer un objeto teórico (y por consiguiente un campo de investigación) específico de la sociología urbana. Sus ecos, treinta y tres años después, continúan dominando la discusión". (33) *

* Castells señala que el pensamiento de Wirth ha sido utilizado por los teóricos del Folk-Urban Continuum, entre los cuales destaca R. Redfield. La sociedad urbana es lo opuesto a la sociedad folk. Esta sociedad folk o tradicional

se caracteriza por su dimensión restringida, el analfabetismo, el aislamiento, la homosexualidad, la gran solidaridad de grupo, la conducta espontánea y personal, el parentesco determina las relaciones y las sustituciones más importantes. Por oposición, la sociedad urbana se distingue por la individualización, la secularización y la desorganización social. La evolución de lo folk a lo urbano se realiza de un modo casi natural, por aumento de la heterogeneidad social y las posibilidades de interacción a medida que la sociedad va creciendo. Toda sociedad se ubica en alguna parte de ese continuum dependiendo del grado de evolución social. Como se ve, no es sólo un intento de descripción de la realidad, sino un planteamiento sobre el cambio social, que desarrollaremos más detenidamente en la Parte II de este trabajo.

Kingsley Davis.

En su obra "La Urbanización de la Población Humana", Davis plantea que las sociedades urbanizadas representan un paso fundamental en la evolución social del hombre. Distingue a las ciudades por su dimensión y su densidad y se preocupa por estudiar el proceso de urbanización, particularmente en lo que toca a la proporción de la población que vive en ciudades de más de 100,000 habitantes.

Considerando las ciudades de todo el mundo, Davis encontró que entre 1850 y 1950 el índice de urbanización creció en una proporción mucho más alta que durante el período que va de 1800 a 1850; y que el valor de la variación del índice fue para la década de 1950 a 1960, dos veces superior a la variación registrada en los precedentes 50 años. De acuerdo con estas tendencias, se calcula que para 1990 la fracción de la población mundial residente en ciudades de más de 100,000 habitantes constituirá más del 50% de la población total del globo.

Davis define el proceso de urbanización en términos de la proporción de la población total que vive concentrada en áreas urbanas, y del crecimiento de esa proporción. Es un error -sostiene- el entender por urbanización el simple crecimiento de las ciudades. Estas pueden ir creciendo sin que aumente la urbanización, con tal de que la población rural crezca a un ritmo igual o mayor.

Mientras que el crecimiento de las ciudades no entraña límite alguno, el desarrollo urbano tiene un principio y un fin. Lo primero ocurre siempre que el número de nacimientos supere el número de defunciones. El desarrollo urbano puede detenerse cuando la proporción entre población urbana y rural se mantenga estable. El problema se reduce a definir la "base" de la categoría urbana y para ello Davis sugiere considerar las ciudades y sus alrededores, ya que éstos últimos son los que reciben precisamente los incrementos de población.

Para explicar el proceso de urbanización parte de dos condiciones: una, la baja productividad de la agricultura medieval en términos de producto por acre y por persona, y la otra, el sistema social del feudalismo. La baja productividad implicaba que las ciudades no podían subsistir sobre la base de la agricultura local y por tanto tuvieron que dedicarse al comercio para lo cual tuvieron que manufacturar algunas mercancías. La segunda significa que ante su incapacidad para la guerra, las ciudades se vieron obligadas a especializarse en el comercio y en la manufactura y que desarrollaran instituciones locales adecuadas a esos menesteres. Según Davis, los artesanos se trasladaron a las ciudades para que los comerciantes pudieran vigilar por sí mismos la calidad de las mercancías. La competencia entre las ciudades estimuló la especialización, y las innovaciones técnicas la necesidad de instruirse en letras, en contabilidad y

en geografía obligó a las ciudades a invertir en educación
seglar. (34)

Las palabras anteriores son un ejemplo claro de la visión evolucionista de la historia y de la abstracción de las clases que se construyen. La formación de la manufactura, etapa previa a la gran industria, dependió de una serie de condiciones previas: la ampliación del mercado, la acumulación de capitales, los cambios operados en la posición de las clases y la aparición de numerosos grupos de hombres privados de sus fuentes de trabajo, principalmente agrícolas, y de sus ingresos. Los antiguos gremios no pasaron evolutivamente a organizar las manufacturas. Los artesanos que se fueron a las ciudades lo hicieron para engrosar las filas de trabajadores al mando ya no del viejo maestro, sino del comerciante que se convertía en jefe del taller moderno, el cual competía encarnizadamente con los oficios artesanos. Competencia que se resolvió históricamente a favor de los primeros gracias a una producción en mayor escala y a la reducción de gastos que eso involucraba. Más aún, en la manufactura no se generaba todavía la división del trabajo del taller. La simple reunión de los trabajadores en un solo espacio no supone aún el desarrollo de la división del trabajo. El esquema general se reproducía en el interior del taller. Sin embargo, el taller es la condición necesaria para la existencia de la división del trabajo. Ahí están concentrados los instrumentos de producción y los productores. Pa

ro hace falta la aparición de las máquinas, que ocurre a fi
nes del siglo XVIII, para que se registren los grandes pro
gresos en la división del trabajo. La invención de las má-
quinas acabó de separar el trabajo agrícola del manufactu
ro. Permitió que los países se desarrollaran con materias
primas provenientes incluso de allende sus fronteras. La di
visión del trabajo adquirió tales proporciones que la fabri
cación de un artículo se pudo separar en miles de partes,
independientes unas de otras, y formalmente producibles en
diferentes espacios y tiempos.

No se puede entonces -como afirma Davis- decir que la baja
productividad agrícola y su incapacidad para la guerra, fue
lo que hizo que las ciudades se dedicaran al comercio y a
la manufactura. Sería casi como decir que el origen de la
manufactura, de la división del trabajo que implicó su trans
formación a la gran industria, tuvo como explicación esa im
productividad y esa incompetencia guerrera. Parece ser más
bien al revés: la alta productividad agrícola que desplaza
condiciones materiales de producción y el surgimiento del
capital industrial es lo que puede explicar el desarrollo de
las ciudades y no a la inversa.

Más adelante Davis se pregunta de dónde provienen los nú-
cleos de población suburbana o marginal y escribe:

"Con una mortalidad más elevada y un coeficiente de
natalidad más bajo en las ciudades, y con la reclasi-
ficación como un factor menos importante, la única
fuente real de crecimiento proporcional de residen-
tes en las áreas urbanas fue, durante la transición

industrial , la migración campo-ciudad ...¿Cómo se originó esa corriente migratoria? La explicación de tal fenómeno es la siguiente: la intensificación mediante el progreso tecnológico, la productividad humana, junto con determinados factores constantes, favoreció la concentración urbana." (35)

El proceso al que Davis hace referencia combina el desarrollo de la tecnología agrícola, que pone en posición desventajosa a la población que trabaja en el campo, con la atracción que al mismo tiempo experimenta esta población por los altos salarios que la productividad industrial ha permitido ofrecer en las ciudades.

"A través de este prisma podemos descubrir el por qué de ese gran flujo migratorio desde el campo a la ciudad en todo país que ha pasado por la revolución industrial." (36)

Al referirse a la época contemporánea, Davis señala cómo ha sido sobresaliente el que las ciudades pertenecientes a regiones subdesarrolladas están creciendo a un ritmo desconcertante, que corresponde a más del doble del registrado en los países desarrollados. La explicación es centralmente demográfica:

"Dado el explosivo crecimiento de la población en general de los países subdesarrollados, se infiere que, para impedir que la población rural se amontone en

el campo adquiriendo así una densidad económica-mente absurda, debe mantenerse una elevada y constante corriente de migración ciudad-campo ...

Los países pobres se encuentran pues con un grave dilema. Si no aceleran considerablemente el éxodo de las áreas rurales, éstas llegarán a verse inundadas de campesinos faltos de ocupación. Si, al contrario, aceleran dicho éxodo, las ciudades experimentarán un crecimiento a un ritmo desastroso ...

No se trata aquí de un problema de urbanización ni de migración campo-ciudad, sino de un problema de multiplicación humana. Problema nuevo, tanto en lo que se refiere a su envergadura como en lo tocante a su ajuste. Con dolorosa expresión, podríamos calificarlo como crecimiento humano desbocado." (37)

La conclusión es evidente: para resolver los problemas urbanísticos hay que enfrentar el ritmo general de crecimiento de la población:

"Hablar, pues, de frenar el crecimiento de las ciudades, es, por el momento un entretenimiento puramente especulativo, toda vez que esas elucubraciones se ven eclipsadas por la implacable realidad: el aumento incontrolado de la población." (38)

Gidon Sjoberg.

La investigación histórica de Sjoberg gira en torno a los factores que intervienen en el origen de las ciudades y los estadios por los que atravesaron esas ciudades antes de llegar a la urbanización de nuestra época. (39)

El primer nivel, preurbano, al que califica el autor como "sociedad popular", aparece integrado por núcleos homogéneos y autárquicos, limitados en sus actividades a la búsqueda de alimentos. No había excedente económico, ni trabajo especializado, ni división en clases.

El segundo estadio es la propiedad preindustrial o "feudal", en el cual ya hay excedentes, especialización del trabajo, división de clases sociales y surgimiento de un estrato dirigente, propulsor del desarrollo de la sociedad. El registro de los acontecimientos históricos, la redacción de leyes y la creación literaria es la primera característica de este estadio. Otra característica se constituye por el hecho de que no existen en este período orgánico más fuentes de energía que los músculos del hombre y el empleo del ganado de labor. En su fase superior, las sociedades preindustriales consiguieron domar la fuerza del viento aplicándola a la navegación marítima y a la molienda del grano, y aprendieron a utilizar la fuerza hidráulica (40). En esta fase surgieron las primeras ciudades, aún cuando más bien la moderna ciudad industrial está ligada a un tercer nivel de complejidad en la organización humana, caracterizado por la instrucción

masiva, un régimen de clases fluido y, lo que es más importante, la tremenda irrupción tecnológica hacia nuevas fuentes de energía inanimada que dió origen a la revolución industrial. En la aparición de esas modernas ciudades fue clave la existencia y utilización productiva del excedente agrícola que hiciera posible el mantenimiento de la ciudad. Para ello era necesario que la élite dirigente contara con el poder político y una ideología (principalmente religiosa) que asegurara la entrega regular del excedente agrícola por parte del campesinado. (41)

Para Sjoberg la ciudad es una comunidad de considerable magnitud y de elevada densidad de población, que alberga en su seno una gran variedad de trabajadores especializados, no agrícolas, amén de una élite cultural, intelectual. --(42)

La ciudad industrial tiende a destruir las viejas normas sociales que caracterizaron a la ciudad preindustrial. A medida que la industrialización se extiende a todo el globo irán desapareciendo los vestigios de la sociedad preindustrial. La forma urbana se convertirá en dominante a lo largo y ancho de toda la tierra y con ella los nuevos contenidos sociales y culturales que la caracterizan. (43)

Lewis Mumford.

¿Qué es la ciudad? ¿Cómo se originó? ¿Qué procesos promueve, qué funciones desempeña, qué propósitos cumple? Tales son las preguntas que se hace Mumford al inicio de su obra "La Ciudad en la Historia". (44)

Para Mumford la vida humana se desenvuelve en dos polos: el movimiento y el asentamiento. Ambos son procesos cuyos orígenes se remontan a precedentes o paralelismos zoológicos y que adquieren una primera carta de presentación con el ceremonial a los muertos, los cuales preceden, según el autor, y son casi núcleos de toda ciudad viva. (45)

En la época de la caza y de la recolección de alimentos se requerían grandes extensiones para el sustento de un hombre. Se imponía así una gran libertad de movimiento. Los primeros rasgos de dominio del hombre sobre la naturaleza a través de la reproducción de plantas y la presencia de animales domésticos dan lugar a los primeros asentamientos. Esta revolución agrícola marcó un cambio profundo puesto que significaba el control de procesos que antes estaban sujetos al capricho de la naturaleza. Con la domesticación acumulativa de plantas y animales surgió otro rasgo definitivo: la posición de la mujer como pilar de la nueva economía. Hogar, madre y aldea fueron tres elementos vinculados estrechamente.

Con la aldea aparecieron nuevas armas y nuevas herramientas, se perfeccionaron los recipientes y los graneros, se desarrolla

ron nuevas formas para domesticar animales y se controló el abastecimiento del agua con el canal, el estanque, el desagüe y la cloaca. En realidad -dice Mumford- la domesticación de plantas y animales, la domesticación del hombre y la domesticación del paisaje natural fueron partes de un mismo proceso... y ... en pocas palabras, la modelación de la tierra fué una parte integrante de la modelación de la ciudad... y la precedió (46).

La ciudad emergente conservó antiguos elementos de la aldea, pero por acción de nuevos factores esos elementos fueron reorganizados en una configuración más compleja e inestable que la de la aldea. La composición humana se hizo igualmente más compleja pues se diversificaron los grupos profesionales. Esta nueva mezcla urbana dió lugar a una enorme expansión de las capacidades humanas en todas direcciones: la productividad de la mano de obra, el desarrollo de las comunicaciones y de los transportes, el espíritu inventivo en todas las ramas y, sobre todo, la promoción de un gigantesco desarrollo de la productividad agrícola.

La "arcaica" cultura aldeana cedió ante la "civilización" urbana:

"A partir de sus orígenes, la ciudad puede ser descrita como una estructura equipada especialmente para almacenar y transmitir los bienes de la civilización, suficientemente condensada para proporcionar la cantidad máxima de facilidades en un espacio mínimo, pero capaz también de un ensanche estructural que le permita encontrar lugar para las nuevas necesidades y las formas más complejas de una sociedad en crecimiento y su legado social acumulativo. La invención de formas como el registro escrito, la biblioteca, el archivo, la escuela y la universidad, es uno de los primeros y -

más característicos logros de la ciudad" (47)

Refiriéndose a la cultura urbana, Mumford escribe:

"La ciudad demostró ser no sólo un medio de expresar en términos concretos la exaltación del poder sagrado y secular, sino que, de una manera que iba más allá de la intención consciente, extendió también todas las dimensiones de la vida. Tras comenzar como representación del cosmos, como medio de traer el cielo a la tierra, la ciudad se convirtió en un símbolo de lo posible. La Utopía era parte integrante de su constitución original, y precisamente como se modeló en un comienzo como proyección ideal, trajo a luz realidades que podían haber permanecido latentes durante un tiempo indeterminado en pequeñas comunidades regidas con más sobriedad, con aspiraciones más moderadas y renuentes a hacer esfuerzos que trascendieran de sus hábitos cotidianos y de sus esperanzas mundanas" (48)

También desde el punto de vista bélico la ciudad representaba una etapa superior. Con el dominio del Rey sobre todos los pobladores que ya no eran necesarios para la agricultura, se tenía a un ejército permanentemente movilizado que se conservaba en calidad de reserva. Esto generaba una superioridad sobre las aldeas de escasa población, lo cual conducía a que muchas de ellas trataran de concentrar sus poblaciones en una sola ciudad para resistir las amenazas de conquista de otros pueblos.

La ciudad era también el hogar de los dioses. De no ser por la religión, los muros habrían convertido a la ciudad en una prisión, cuyos reclusos hubieran deseado destruir a sus guardianes y evadirse. Con

los poderes sagrados conferidos al Rey, se podía unificar y controlar la conducta de los ciudadanos a través de la ley, formalmente de validez general. Con este procedimiento el control se convierte en comunión y entendimiento racional, apoyado, desde luego, en la amenaza formal y la posibilidad real de la violencia. Violencia contra quien? Contra todo aquel que rindiera culto a otro dios, que rivalizara con el poder del rey u ofreciera resistencia a su autoridad.

Desde el punto de vista de la acumulación cultural, la ciudad, para Mumford, realiza las funciones de almacén, preservador, acumulador y transformador. Coincide con Augusto Comte en que la sociedad es una "actividad acumulativa" y considera a la ciudad como órgano esencial de ese proceso.

"A través de sus duraderos edificios y estructuras institucionales, y de sus aún más duraderas formas simbólicas de la literatura y el arte, la ciudad une el tiempo pasado con el presente y el futuro." (49)

Recoge de Adam Smith la asociación entre división del trabajo, productividad, crecimiento económico, etc, relacionando funcionalmente urbanización con especialización del trabajo y por lo tanto con acumulación de capital y elevación de la renta. La teoría del desarrollo económico contenida en el pensamiento de Smith pasa a tener como eje, en la interpretación de Mumford, un elemento espacial: la ciudad.

La división entre ricos y pobres constituye para el autor una gran innovación también atribuible a la vida urbana:

"La propiedad privada no comienza, según pensaba Proudhon, con el robo, sino con el trato de toda la propiedad común

como si fuera la propiedad privada del Rey, cuya vida o cuyo bienestar se identificaban con los de la comunidad." (50)

Las formas de violencia legal para la defensa de la propiedad privada representan un nuevo tipo de ferocidad propio también de la vida urbana; en palabras de Mumford se trata de "una barbarie de la civilización."

Pese a que reconoce la opulencia de una minoría a costa de la miseria de la mayoría, Mumford prefiere plantear la cuestión como un problema de oposición entre la ciudad y la aldea; la ciudad representa mejores oportunidades para los humildes que las que ofrece la aldea:

"Ciertamente, el habitante de la ciudad no podía beber de la fuente real, pero, a diferencia del aldeano, estaba cerca de ella y conseguía algo de lo que rebasaba de la misma." (51)

"... la ciudad se convirtió en un medio ambiente especial... para hacer personas, esto es, seres más plenamente abiertos a las realidades del cosmos, más dispuestos a trascender, más capaces de asimilar viejos valores y de crear otros, de adoptar decisiones y de tomar nuevas direcciones, que sus congéneres en situación más limitada." (52)

Con Robert Redfield coincide en que la reelaboración del hombre fue obra de la ciudad. "En todas las generaciones, cada período urbano proporciona una multitud de nuevos papeles y una igual diversidad de nuevas potencialidades. Estas determinan cambios correlativos en las leyes, costumbres, valoraciones morales, vestimentas y arquitectura, y, por último, transforman la ciudad como conjunto vivo." (53)

Y sobre el vínculo entre la ciudad y el campo, Mumford escribe:

"Comercio, producción industrial, mecanización, organización, acumulación de capital; todas estas actividades contribuyeron a la edificación y la extensión de las ciudades. Pero éstas instituciones no sirven para explicar la alimentación de las bocas hambrientas ni tampoco el intenso sentido de la vitalidad física que acompañó todo ese esfuerzo. La gente no vive del aire, por más que "el aire de la ciudad haga libre a la gente", según un viejo dicho alemán. La vida floreciente de esas ciudades estaba arraigada en el mejoramiento agrícola en el campo; no es nada más que una ilusión pueblerina separar la prosperidad de la ciudad de la del campo" (54)

Visión evolucionista y acumulativa, la de Mumford es, en síntesis, una importante aportación a la corriente culturalista de las ciudades. La historia del hombre y sus modos de relacionarse en el plano espacial de la ciudad o de lo urbano (por oposición al caserío, el santuario, la aldea y, antes de ésta, el campamento, el escondrijo, la caverna y el montículo y, antes de todo esto, "la tendencia a la vida social que el hombre comparte, evidentemente, con muchas otras especies animales" (55) , constituyen un objeto de estudio muy amplio y complejo que puede ser abordado de muy distintos modos. Estos modos dependen de los modelos teóricos, de las técnicas de investigación y procedimientos de análisis y, sobre todo, de la concepción sobre las clases sociales y su dinámica.

En Mumford destaca la visión antropológica culturalista, centrada en lo que podríamos denominar la ciudad como depositaria y reproductora de la civilización, como el vínculo del tiempo pasado, presente y futuro, el medio ambiente para hacer personas abiertas a las reali-

dades del cosmos y, en síntesis, siguiendo al autor, como símbolo de lo posible. Sin ignorar los procesos económicos subyacentes (no es nada más que una ilusión pueblerina separar la prosperidad de la ciudad de la del campo) el énfasis descansa en la dinámica de la civilización:

"El surgimiento del comercio en el sigloXI no fue, pues, el acontecimiento decisivo que echó las bases del nuevo tipo medieval de la ciudad; como he mostrado, muchas nuevas fundaciones urbanas son anteriores a este hecho, y al respecto podrían aportarse otras pruebas. El celo comercial fue, más bien, el síntoma de un resurgimiento más vasto que se estaba produciendo en la civilización occidental..."(56)

Desde luego no ignora la base económica que hacía posible estos procesos:

"El resurgimiento del comercio es interpretado a menudo, incluso por excelentes estudiosos como Pirenne, como la causa directa de las construcciones urbanas y las actividades civilizadoras. Pero, para que esto pudiera ocurrir, hacía falta la existencia previa de un excedente de productos rurales así como de un excedente de población, de modo que se contara por una parte, con mercancías para la venta y, por la otra, con una clientela que las comprara. Si los comerciantes hubieran sido los principales ocupantes de las nuevas ciudades no les habría quedado más remedio que comerciar entre ellos."(57)

Al hablar de comunidades urbanas, Mumford está dejando de lado el hecho de

que la oposición entre el campo y la ciudad es una de las primeras condiciones para que pueda hablarse de una verdadera comunidad. Se trata de una oposición mucho más profunda que la simple cultura -- urbana opuesta a la cultura rural. La base material de esa contradicción descansa en el cuadro de la propiedad privada y la subordinación de los trabajadores en la ciudad y en el campo, a los requerimientos de la acumulación del capital. Que unos participen de la civilización urbana y otros conserven su carácter rústico es una cuestión que poco tiene que ver con la voluntad y sólo secundariamente con cuestiones de orden religioso o moral.

Mumford identifica cambios profundos entre las comunidades antiguas y las ciudades modernas: "Una ciudad que podía jactarse de que la mayoría de sus ciudadanos eran hombres libres, que trabajaban lado a lado en condiciones de igualdad, sin el refuerzo de esclavos, era, lo repito, un hecho nuevo en la historia humana" (58)

Hecho nuevo, sin duda, pero del cual hay que aclarar que la igualdad sólo era en el plano del derecho, en un plano abstracto, en tanto las condiciones materiales de existencia, fundamentalmente económicas, eran radicalmente desiguales y, por tanto, dado que el derecho de unos terminaba cuando comenzaban los privilegios de otros, el margen de igualdad no era más que puramente formal.

Mumford plantea la cuestión del siguiente modo:

"No bien el motivo económico se aisló y pasó a ser la meta exclusiva de las actividades de la corporación, esta institución decayó: en su seno surgió un patriarcado de ricos mas-

tros que transmitían sus privilegios a sus hijos y que, por imponer abultadas cuotas de ingreso, trabajaban para excluir y poner en situación de desventaja al artesano pobre y al proletariado creciente. En los días en que los conflictos religiosos del siglo XVI destruyeron la propia fraternidad en la Europa septentrional, su naturaleza económica cooperativa ya estaba minada; una vez más los gordos medraban a expensas de los flacos." (59)

Y agrega:

"Una vez conquistados los privilegios, aparecieron grandes diferencias de fortuna entre la "gente de éxito" y los "fracasados"; entonces la riqueza, lo mismo que la posición social, se heredaban y, a su vez, crearon una nueva jerarquía, no menos imponente por ser algo espiritualizada, que se basaba en los modales, la crianza y el acento. Entonces, la burla silenciosa entre las clases, provocada por una abrupta caída del nivel, pasó a ser más importante que los intereses comunes o la valla protectora que antes hiciera de la ciudad medieval una unidad social orgánica." (60)

Para concluir:

"No bien se rompió la unidad de este orden social, todo lo que formaba parte de él cayó en la confusión: la gran Iglesia misma se convirtió en una secta pugnaz, ambiciosa de poder, y la ciudad pasó a ser un campo de batalla para culturas rivales, para modos de vida opuestos." (61)

Comentario Final.

La simple presentación de algunos de los autores más destacados de la sociología urbana norteamericana no basta. Se hace necesario un análisis global y una reflexión crítica de conjunto. Es Manuel Castells quien nos permite llevar a cabo tal tarea en virtud de que sus planteamientos sobre el punto representan una de sus mejores aportaciones y, desde el punto de vista nuestro, una correcta ubicación del problema.

La tesis general de Castells es la siguiente: La corriente norteamericana se inscribe dentro de la tradición alemana funcionalista-evolucionista en la cual hay un sistema específico de relaciones sociales, denominado la cultura urbana, dentro de un cuadro ecológico dado, constituido por la ciudad. La sociedad urbana es concebida como una comunidad que se define como un sistema de relaciones entre partes funcionalmente diferenciadas y con una localización territorial.

Un primer tipo de análisis, derivado de esta concepción general, es aquel que pone énfasis en los aspectos culturales (valores, normas y relaciones sociales), y que postula que la ciudad es la proyección de la sociedad sobre el espacio. Eso equivale a decir que el espacio es una variable esencialmente dependiente de la cultura, es decir, de los valores y comportamientos de los grupos y, por otra parte, que el espacio es una especie de página en blanco en donde la acción del hombre no tiene más límite que la huella de generaciones pasadas.

Un segundo tipo de análisis de tendencia ecologista, es aquel que pone énfasis en el determinismo natural, lo cual equivale a decir que las relaciones sociales que los hombres establecen (la cultura, entre otras), está condicionada o determinada esencialmente por un cuadro ecológico dado constituido por la ciudad.

En ambos análisis lo importante es la relación funcional entre las partes, su relación, su equilibrio. La única diferencia descansa en la importancia relativa que se asigna a cada elemento y al tipo de combinación que se hace con ellos.

Esta concepción está ligada directamente con el pensamiento evolucionista-funcionalista de la escuela sociológica alemana, principalmente de Oswald Spengler y G. Simmel.

Simmel propone un tipo ideal de civilización urbana definido ante todo en términos psico-sociológicos: partiendo de la idea (bastante durkheimiana) de una crisis de la personalidad, sometida a un exceso de estímulos psíquicos a través de la complejidad desmedida de las grandes ciudades. La economía de mercado y las grandes organizaciones burocráticas son dos de las consecuencias de este proceso al nivel de la organización social. Simmel sostiene que estos elementos resultan instrumentos adecuados para la racionalización y la despersonalización exigidas por la complejidad urbana. De aquí surge el "tipo humano metropolitano", centrado sobre su individualidad, que no puede ser comprendido sino a partir de los elementos anteriores.

En esa misma dirección Spengler observa un vínculo directo entre las formas ecológicas y el espíritu de cada etapa de la civilización, y entre la "cultura urbana" y la "cultura occidental".

Por su parte A. Toynbee se basa en estas tesis y propone la identificación entre urbanización y occidentalización. Esta temática es recogida por R. Park durante sus estudios en Alemania.

La sociología urbana surge, en estas condiciones, como la ciencia de las nuevas formas de vida social que aparecen en las grandes metrópolis. Para Park se trataba ante todo de utilizar la ciudad y en particular esa inaudita ciudad que era Chicago de la década de los 20, como un laboratorio social, como un lugar de emergencia de problemas, más que una fuente de explicación de los fenómenos observados. (62)

Para Castells el espacio no es algo enteramente moldeado por la cultura ni ésta una expresión mecánica del espacio. Ambos elementos están unidos indisolublemente en un proceso dialéctico particular mediante el cual el hombre se transforma y transforma su medio ambiente en la lucha por la vida y por la apropiación diferencial del producto de su trabajo.

El espacio es un producto social. Como tal puede ser estudiado científicamente en aras de detectar las leyes estructurales o coyunturales que rigen su existencia y su transformación, así como su articulación con otros elementos del proceso

so social. En este sentido no puede haber una teoría del espacio sin una teoría social.

En el caso de los análisis espacialistas, la teoría general de la organización social que subyace en sus planteamientos descansa en dos ejes: el principio de interdependencia entre los individuos y el principio de la función central. El principio de interdependencia se basa en las diferencias complementarias y sus similitudes suplementarias. El principio de función central es el que asegura la coordinación a través de un conjunto de funciones centrales. De aquí se deriva la idea de comunidad, en cuyo seno las funciones son armónicas, equilibradas, coordinadas y localizadas, en el caso de las diferencias en los sistemas urbanos, en un territorio específico denominado ciudad.

La organización urbana resulta ser entonces un conjunto de unidades ecológicas armónicamente coordinadas y centralizadas: residencias, fábricas, oficinas, etc.

En el caso de los culturalistas el eje de su análisis descansa en lo siguiente:

"La sociedad urbana es definida ante todo como una cierta cultura, la cultura urbana, en el sentido antropológico del término, es decir, en referencia a un sistema de valores, normas y relaciones sociales que poseen una especificidad histórica y una lógica pro-

pia de organización y de transformación.

"... la sociedad urbana ha sido pensada ante todo en oposición a sociedad rural ... como la evolución de una forma comunitaria a una forma asociativa, caracterizada ante todo por la segmentación de los papeles, la multiplicidad de las pertenencias y la primacía de las relaciones sociales secundarias (a través de las asociaciones específicas) sobre las primarias (contactos personales directos fundados en la afinidad afectiva)."(63)

Es Louis Wirth quien define con mayor precisión los rasgos de la cultura urbana, explicando su proceso de producción a partir del contenido de esta forma ecológica particular que es la ciudad.

"Para él el hecho característico de los tiempos modernos es la concentración de la especie humana en gigantescas aglomeraciones ... propone como definición sociológica de la ciudad: localización permanente, relativamente extensa y densa, de individuos socialmente heterogéneos ... destaca la importancia de las relaciones causales entre características urbanas y formas culturales."(64)

Castells Somenzi:

"La diversificación de las actividades y de los medios urbanos provoca una fuerte desorganización de la per-

sonalidad, la que explica la progresión del crimen, del suicidio, de la corrupción, de la locura, en las grandes metrópolis...

"A partir de las perspectivas así descritas, la ciudad recibe un contenido cultural específico y se convierte en su variable explicativa. La cultura urbana llega a proponerse como modo de vida ...

"Baste examinar las características propuestas por Wirth para comprender que lo que se llama "cultura urbana" corresponde perfectamente a una cierta realidad histórica: el modo de organización social ligado a la industrialización capitalista, en particular en su fase concurrencial. Por tanto, no se define únicamente por oposición a rural, sino por un contenido específico que le es propio, sobre todo en un momento en que la urbanización generalizada y la interpenetración de ciudades y campo vuelven incómoda su distinción empírica." (65)

Desde una perspectiva igualmente funcionalista pero con énfasis espacialista, Burgess formula su famosa teoría sobre la evolución de las aglomeraciones urbanas por zonas concéntricas, la cual explica un determinado proceso de desarrollo urbano, históricamente situado en condiciones socio-económicas: determinado grado de heterogeneidad étnica y social, base económica industrial-comercial; propiedad privada; comercio; organizaciones económicas especializadas funcionalmente y di

ferenciadas espacialmente; sistemas de transportes eficaz y espacialmente homogéneos; núcleo urbano central con elevado valor del suelo. (66)

Se trata -comenta Castells- de la evolución de una aglomeración en rápido crecimiento, dominada por una industrialización capitalista, enteramente dirigida por la lógica del beneficio y que parte de la existencia de un núcleo urbano inicial con escaso valor simbólico y débilmente constituido social y arquitectónicamente. Así, en el Chicago estudiado por Burgess, la ocupación del centro urbano (zona I) por las sedes de las grandes empresas y los centros administrativos (en el lugar estratégico de acceso y densidad social de la ciudad), es consecuencia del dominio social ejercido por las empresas y de la importancia estratégica de sus centros direccionales concentrados en el interior de un medio fuertemente organizado. Las zonas I y III, que corresponden a la invasión del antiguo casco urbano por la industria y las desidencias necesarias a los trabajadores empleados, son el resultado, por una parte, de las ventajas enormes que le da a la industria de la primera época su manifestación en el tejido urbano y, por otra, la posibilidad social de dominación e incluso de destrucción del marco urbano por la implantación de la industria. La zona IV, residencia de las clases superiores, es producto de la consiguiente deteriorización urbana y expresa la distancia social materializada en la creación de un nuevo espacio residencial más allá de la ciudad, reserva a lo funcional. Por último la zona V comprende los saté

lites residenciales y productivos aún no integrados en la aglomeración, y expresa el dominio progresivo que la ciudad ejerce sobre su hinterland por medio de la concentración económica y la especialización de funciones. Aún cuando las condiciones cambian cualitativamente, la pretensión de universalidad del modelo de Burgess se cae por su propio peso. (67)

Castells continúa su comentario del siguiente modo:

"La insistencia de los ecólogos en tratar el conjunto de la organización del espacio partiendo de la interacción entre la especie humana, los fitiles creados por ella y el medio natural los coloca en una posición de fuerza en la medida en que, efectivamente, estos elementos son los datos básicos del problema y se pueden captar a veces directamente, incluso desde el punto de vista estadístico. Pero al no intentar teorizar estas relaciones y al presentarlas simplemente como materiales insertos en el proceso universal de la lucha por la vida, su elemental biologismo se presta fácilmente a la crítica culturalista, particularmente en un momento en que las ciencias sociales conocían el auge de la psicociología y cuando la problemática de los valores se situaba en el centro de la investigación." (68)

Por el lado opuesto, Castells escribe:

"La crítica de Willhelm es más profunda: muestra cómo,

comparándose en el organismo ecológico, se descuida un carácter fundamental del espacio humano, a saber, la contradictoria diferenciación de los grupos sociales. Pues la apropiación del espacio forma parte de un proceso de lucha que afecta al conjunto del producto social, y esta lucha no es una mera competencia individual, sino que enfrenta a los grupos formados por la inserción diferencial de los individuos en los diversos componentes de la estructura social, mientras que "el complejo ecológico presenta una distinción sin hacer ver una diferencia." (69)

La aportación de Willhelm abre una nueva dimensión que desplaza la oposición entre "factores culturales" y "factores naturales", es decir, entre culturalistas y ecologistas. De lo que se trata es, como se dijo al inicio, de descubrir las leyes explicativas de los fenómenos estudiados. No basta combinar elementos desde una óptica funcional, ni siquiera en sus formulaciones culturalistas más sugerentes que han sostenido (como Mumford), que los hombres y los grupos sociales crean las formas sociales (entre ellas el espacio) a través de la producción de valores, los cuales, a su vez orientan las actitudes y los comportamientos y estos, finalmente, crean instituciones y modelan la naturaleza.

A este conjunto de proposiciones culturalistas y espacialistas, ambas funcionalistas y evolucionistas, Castells propone abrir un frente teórico que integre la problemática ecológi-

ca de base materialista en un análisis sociológico; dicho análisis debe tener como tema central la acción contradictoria de las clases sociales dentro de la problemática de la sociedad toda, es decir, el modo en que una formación social trabaja la naturaleza y la forma de reparto y de su gestión, y por tanto la contradicción que resulta de ello. (70)

En 1921 Weber publicó un artículo con el título de "La Ciudad" que se reprodujo posteriormente bajo el nombre de la "La Domi nación no Legítima (tipología de las ciudades)", dentro de lo que se conoce como sociología de la dominación, expuesta en los dos volúmenes de Economía y Sociedad.

Los escritos de Weber referentes a la sociología de la domina ción corresponden a dos preocupaciones centrales que impulsa ron el trabajo intelectual de este autor. La primera de ellas se relaciona con el compromiso político con Alemania, que exi gía como labor paralela de todo intento de reforma, un conoci miento profundo de la naturaleza de las instituciones políti cas en la sociedad contemporánea. La segunda preocupación ten ía como eje la determinación histórico-sociológica de las pe culiaridades de la civilización occidental. Esto implicaba la realización de un estudio comparativo de las diversas formas de dominación aparecidas en el pasado, con el fin de contras tarlas entre sí, y con el tipo de dominación que el Estado mo derno occidental ejerce. Esto contribuiría a explicar el fenó meno político en cuanto tal. Es decir, permitiría determinar de una manera empírica, cómo y por qué los hombres, a lo lar go de la historia, han creado, aceptado y transformado, una serie de instituciones que incluyen el uso de la violencia fi sica para garantizar el cumplimiento de las normas que rigen el comportamiento de esos individuos. (71).

La sociología de la dominación se encuentra expuesta en los

dos volúmenes de Economía y Sociedad. En el primero figuran las categorías sociológicas básicas que orientan, y a la vez son producto, de la investigación empírica. En el segundo, se encuentra el tratamiento en extenso de las características de cada tipo de dominación (72).

El concepto de dominación en Weber hace referencia a la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas, normalmente vinculada a la existencia de un cuadro administrativo que se encarga de ejecutar los mandatos. La obediencia se puede dar a partir de costumbres, del afecto, de intereses materiales o bien de motivos ideales. Sin embargo estos elementos de obediencia no son los fundamentales de la dominación. Se requiere un factor adicional: la creencia en la legitimidad. El tipo de legitimidad determina las formas de obediencia y el tipo de dominación que se ejerce. Por ejemplo, el primer tipo de dominación que distingue Weber es aquel que posee un fundamento de legitimidad de carácter racional, basados en una autoridad legal. Otro tipo descansa en la tradición y en la autoridad de aquellos señalados por la tradición para ejercer su autoridad. Un último tipo es el que tiene por fuente el heroísmo, la santidad o ejemplaridad de una persona y las ordenaciones por ella creadas o reveladas (73).

Dentro de la dominación no legítima se incluyó el artículo publicado en 1921 con el título de la Ciudad. No está del todo claro la razón por la cual se incluyó dentro de esta clasificación general. En todo caso no fue Weber sino su editor el que decidió esta presentación. Lo que interesa para nuestro

propósito es mostrar el cuadro general en el que se inscribe este artículo sobre la ciudad dentro del conjunto de preocupaciones del autor.

Pese a que la contribución de Weber se centra principalmente en la interpretación del fenómeno político, su preocupación por definir las características distintivas de la civilización occidental, lo llevan a un estudio de las ciudades que es el motivo central de estas notas. Su interpretación de la ciudad ha sido considerada como una de las primeras formulaciones de la tesis de la cultura urbana, en la medida en que pone énfasis en la autonomía administrativa como una de sus características distintivas.

En nuestra opinión se trata más bien de una revisión histórica de las ciudades y de su evolución. Weber parte del análisis de la ciudad en la antigüedad y su paso por la edad media, considerando las condiciones sociales, la situación económica y las implicaciones políticas. Se puede decir con -con Castells- que se trata de una localización histórica de lo urbano, en la que abundan los datos históricos, económicos, políticos de algunos países occidentales y sus ciudades.

Weber acepta que se puede definir la ciudad de diversos modos pero sostiene que a todos les es común representar un asentamiento cerrado, una "localidad", opuesta a caseríos más o menos dispersos. Señala, por ejemplo, que en las ciudades las casas están muy juntas y por lo general pared de por medio. Además -continúa- enlazan a la palabra ciudad características puramente cuantitativas, como el decir que se trata de

una gran localidad. Sin embargo el tamaño por sí sólo no puede decidir. Dependería -sostiene- de las condiciones culturales generales para analizar en que punto habría de empezarse a contar. Añade que si se intenta definir la ciudad económicamente, tendríamos que fijar un asentamiento en el cual la mayoría de cuyos habitantes vive del producto de la industria o del comercio y no de agricultura. Pero no sería adecuado designar con el nombre de ciudad todas las localidades de este tipo. Así, no podrían llamarse ciudades aquellos asentamientos que se componen de miembros de un clan con un solo tipo de ocupación industrial, hereditariamente fijado; por ejemplo, las "aldeas industriales" de Asia y de Rusia. Habría que añadir, como otra característica, cierta "diversidad" de las ocupaciones industriales. (74).

El autor pasa a analizar cómo pueden fundarse las ciudades y menciona dos modos:

"a) existiendo previamente algún señorío territorial o, sobre todo, una sede principesca como centro donde exista una industria en un régimen de especialización, para dar satisfacción a sus necesidades económicas o políticas, y donde se trafique a este efecto con mercancías...

b) sin ese apoyo en la corte principesca o en la concesión de príncipes, la fundación pudo ocurrir mediante la reunión de intrusos, piratas o comerciantes colonizadores o nativos dedicados al comercio intermediario. Este fenómeno ha sido bastante frecuente -señala Weber- en las costas mediterráneas en los

primeros tiempos de la Antigüedad y también, en ocasiones, en los primeros tiempos de la Edad Media: (75).

Weber distingue dos tipos de ciudades: la ciudad de consumidores y la ciudad de productores. En el primer caso...

"...los grandes consumidores pueden ser rentistas que consumen en la ciudad ingresos de tipo lucrativo, en la actualidad sobre todo por valores y dividendos; el poder adquisitivo descansa, sobre todo, en fuentes rentísticas condicionadas por una economía monetaria, especialmente capitalista. O descansa en pensiones del Estado u otras rentas públicas. (por ejemplo, la ciudad de Weisbaden resulta ser una verdadera pensiónópolis)" (76).

La ciudad de productores se distingue de la anterior en el hecho de que el crecimiento de su población y el de su poder adquisitivo descansan en la existencia de fábricas, manufacturas o industrias a domicilio que abastecen el exterior (tipo moderno) o en industrias artesanales cuyos productos se envían fuera (tipo asiático, antiguo y medieval).

Por otra parte, en cuanto a la relación campo-ciudad, Weber afirma que esta relación no fue unívoca.

"Se dieron y se dan 'ciudades agrarias', es decir, lugares que, como sedes de un tráfico de mercado y de típicas industrias urbanas, se alejan mucho del tipo medio de aldea, pero en ellas una ancha capa de sus habitantes cubre sus necesidades en economía propia y has-

ta producen para el mercado. Lo normal es, ciertamente, que cuanto mayor sea una ciudad, sus habitantes dispongan menos de una tierra de cultivo que guarde alguna proporción con sus necesidades de sustento y que les sirva como medio de obtención de productos alimenticios, y tampoco disponen, en la mayoría de los casos, del aprovechamiento de pastos y bosque suficiente para sus necesidades, como suele suceder en una 'aldea'(?).

Continúa:

"El tipo de relación de la ciudad, soporte de la industria o del comercio, con el campo, suministrador de los medios de subsistencia, constituye parte de un complejo de fenómenos que se ha denominado 'economía urbana', y que se ha opuesto, como una determinada etapa de la economía, a la cerrada o 'propia', por una parte, y a la 'economía nacional', por otra (o a una diversidad de otras etapas constituidas en forma parecida). Pero en este concepto se confunden medidas de política económica con categorías puramente económicas. La razón está en que el mero hecho de la coexistencia de comerciantes o industriales y el abastecimiento regulado de las necesidades cotidianas por el mercado no agotan el concepto de 'ciudad'. Cuando ocurre esto, es decir, cuando dentro de los asentamientos cerrados tomamos como diferencia íntegramente el grado de la propia cobertura de necesidades por medio de la agricultura o -lo que no es idéntico a esto- el grado de la produc-

ción agraria en relación con la actividad lucrativa no agraria, y la ausencia o presencia de mercados, hablaremos de "localidades" industriales y mercantiles y de "zonas de mercado" pero no de "ciudad" (78).

Weber distingue el concepto económico del concepto político-administrativo de la ciudad. La ciudad, al igual que la aldea, constituye una asociación económica. Pero, pese a que en el caso de la ciudad el tamaño de la actividad económica la hace aparecer como cualitativamente diferente no es en ese elemento en el que reside su peculiaridad. Lo que sí las distingue es el tipo de asociación, los objetos sobre los cuales recae la regulación económica que ejerce la ciudad (imposición de la branza, regulación de pastos, prohibición de exportación o de importación y otras regulaciones semejantes) y la amplitud de las medidas adoptadas. Surge entonces lo que Weber llama la política económica urbana, de una zona urbana, de una autoridad urbana. A lo político-administrativo le corresponde un especial ámbito urbano.

En sentido político-administrativo puede corresponder el nombre de ciudad a una localidad que, económicamente, no podría pretender tal título. En la Edad Media existieron "ciudades" en sentido jurídico cuyos habitantes, en sus nueve décimas partes y a veces más, en todo caso en un grado mucho mayor que en muchas localidades jurídicamente connotadas como aldeas; vivían de la propia labranza. El tránsito de una semejante

ciudad agraria' a una ciudad de consumidores, productores o comerciantes, es naturalmente muy fluido. Pero hay un punto en que un asentamiento que, administrativamente, se distingue de la aldea y es tratado como ciudad, se diferencia del asentamiento rural: en el modo de regulación de las relaciones de propiedad inmobiliaria en las ciudades, en el sentido económico de la palabra, se halla, condicionado ese modo de regulación por el tipo especial de las bases de la rentabilidad que ofrece la propiedad inmobiliaria urbana: la propiedad de las casas, de las que es un apéndice la tierra adscrita. Pero, administrativamente, la situación particular de la propiedad urbana depende, sobre todo, de principios impositivos muy particulares, y también, casi siempre, de una característica decisiva para el concepto político administrativo de la ciudad y que se sustrae al puro análisis económico .. a saber, que la ciudad, lo mismo en la Antigüedad que en la Edad Media, dentro y fuera de Europa, constituye una clase especial de fortaleza y de guarnición. En la actualidad, esta característica ha desaparecido por completo, pero tampoco en el pasado se daba siempre: (79).

Weber distingue entre ciudad fortaleza y guarnición. La ciudad fortaleza se apoyaba originalmete en el burgo de un rey o de un señor noble o de una asociación de ambos que residían en ese burgo o mantenían una relación de vasallaje. Los burghenses tenían la obligación de vigilar la fortaleza y dependien-

do del grado en que participan en ésa actividad defensiva, forman parte de algún estamento. La guarnición se constituye por los burgueses de la fortaleza (mercenarios, vasallos o servidores) que entran en una relación compleja y decisiva para la vida urbana con los burgueses, que se dedicaban a las actividades lucrativas.

"Allí donde existe un burgo se asientan o son asentados artesanos para cubrir las necesidades de la hacienda señorial y las de los guerreros; por una parte, el poder consuntivo de una corte guerrera y la protección que presta, atrae al artesano y, por otra, el mismo señor tiene un interés en atraerse a esta gente, porque así se encuentra en situación de procurarse ingresos en dinero, ya sea imponiendo contribuciones al comercio y a la industria, ya participando en ellos mediante adelantos de capital, ya ejercitando él mismo el comercio o monopolizándolo, ya, si se trata de burgos marítimos, participando en las ganancias, como poseedor de barcos o como señor de los puertos, en forma pacífica o violenta. En la misma situación se hallan también las gentes del séquito o los vasallos residentes en la localidad, bien que el señor se lo conceda voluntariamente o no tenga más remedio que hacerlo así para poder contar con su buena voluntad" (80).

Weber analiza también el vínculo entre ciudad y ayuntamiento, para el no toda ciudad en sentido económico ni toda fortaleza que, en sentido político-administrativo, suponía un derecho

particular de los habitantes constituye un ayuntamiento. Para que se tratara de un ayuntamiento, en el pleno sentido urbano, era necesario un asentamiento de carácter industrial-mercantil bastante pronunciado, al cual correspondían las siguientes características: a) la fortaleza; b) el mercado; c) un tribunal y un conjunto de normas propias; d) un carácter de asociación y e) una autonomía y autocefalia parcial y por lo tanto administración por autoridades locales en cuyo nombramiento los burgueses participaban de algún modo. Estos derechos -agrega Weber- suelen revestir en el pasado la forma de privilegios estamentales. Por lo tanto un estamento especial de burgueses, como titular de esos privilegios, constituye la característica de la ciudad en sentido político y constituye una diferencia con relación a oriente.

De su análisis de la ciudad de occidente, Castells resume lo siguiente:

"La ciudad medieval renace a partir de una nueva dinámica social incluida todavía en la estructura social que le precedía. Es decir, concretamente, la ciudad medieval nace de la unión de una fortaleza preexistente en torno a la cual se había organizado un núcleo de habitación y de servicios, y de un mercado, sobre todo a partir de las nuevas rutas comerciales abiertas por las cruzadas. Sobre estas bases se organizan instituciones político-administrativas propias de la ciudad y que le dan una consistencia interna y una mayor au-

tonomía hacia el exterior. Es precisamente esta especificidad política de la ciudad la que hace de ella un mundo en sí mismo y define sus fronteras como sistema social" (81).

En síntesis, la concepción de ciudad que refleja Weber en este trabajo se caracteriza por lo siguiente: a) la ciudad occidental contempla peculiaridades asociadas a la civilización de occidente, b) lo común a toda ciudad es su carácter de asentamiento cerrado. Su economía vinculada al comercio y a la industria es una condición necesaria pero no suficiente para adquirir un estatus de ciudad. Faltaría considerar una "cierta diversidad en las ocupaciones industriales"; c) el origen de la ciudad de la edad media pudo residir en los antiguos señoríos o sedes principescas o en los asentamientos que se originaron como consecuencia del comercio intermediario; d) en cuanto al origen fundamental de los ingresos y el motivo principal del crecimiento de la población, las ciudades pueden ser de consumidores o de productores; e) la ciudad se distingue de la aldea no tanto por lo que se refiere a su actividad económica sino por lo que toca a su situación político-administrativa. Aunque puede darse lo que él denomina una política económica urbana por una autoridad urbana, lo importante es su caracterización administrativo-política que define la regulación de la propiedad inmobiliaria bajo principios impositivos muy particulares y peculiares de lo que se considera una ciudad. Esta situación política puede ser completamente ajena al núme-

ro de habitantes, de tal forma que puede haber una ciudad con una décima parte de la población de otro asentamiento que se considera aldea. Eso se explica en parte por el hecho de que la ciudad asume la forma de fortaleza y de guarnición. Esa forma, a su vez dará lugar a relaciones sociales muy complejas entre burgueses y burgueses que es decisiva para la vida urbana. f) Para que una ciudad adquiriera el carácter de ayuntamiento era necesario un asentamiento de carácter industrial-mercantil muy desarrollado, con un estamento de burgueses como titular de una serie de privilegios. Esos dos elementos constituyen la característica de la ciudad en sentido político y es un elemento más de diferencia con oriente.

Es justamente esta peculiaridad política, -que destaca Weber en su análisis- lo que permite considerar a la ciudad como un mundo específico, como un sistema social y, por tanto, como un objeto posible y necesario de estudio dentro del amplio campo de investigación de la realidad social.

Parte II La Corriente Marxista de los Espacios Urbanos.

Desde los años cincuentas, pero especialmente en la década de los sesentas, se ha producido una ruptura en la sociología urbana a partir de un conjunto de trabajos inspirados en la tradición y en el método marxista y desde el punto de vista de los intereses de la clase trabajadora.

Al rechazar la psico-sociología del habitante urbano como objeto de estudio, formulan una alternativa metodológica inspirada en la concepción materialista de Marx.

La ciudad ya no es considerada como un hecho o como un conjunto de variables de densidad, dimensión, heterogeneidad social, etc., La ciudad pasa a ser el resultado histórico de un proceso complejo de división del trabajo, de nuevas formas de cooperación en la producción, de procesos de concentración y centralización del capital, de requerimientos de reproducción de la fuerza de trabajo, etc. En síntesis la ciudad concentra las condiciones generales de la reproducción ampliada del capital en su conjunto.

El Estado y su intervención a través de la planificación urbana deja de ser un sujeto dotado de voluntad que interviene exógenamente en el problema urbano para lograr un equilibrio que no puede alcanzarse espontáneamente. En el análisis marxista pasa al interior del análisis, como parte central del

proceso y con vínculos de clase muy precisos, ajenos totalmente a la concepción tribal que lo coloca como representante del interés general. El Estado es colocado, en oposición a esta concepción, en el centro de la lucha de clases como un momento más de ese proceso social complejo. Dentro de la lucha de clases en general se ubican en este tipo de aportaciones los movimientos sociales urbanos como su expresión particular al nivel de la ciudad.

Para la mejor comprensión de estas investigaciones hemos decidido agrupar en tres capítulos el contenido de esta segunda parte. En el primero se reseñan las aportaciones de Marx y Engels en lo relativo a la ciudad y a los problemas urbanos. Esta apertura es el resultado de una lectura temática que no pretende construir una teofía de la ciudad a partir de citas fragmentarias, sino facilitar la comprensión de los trabajos que están incluidos en los siguientes capítulos. Así, la lectura de las proposiciones de Henri Lefebvre y de Manuel Castells, agrupadas en el capítulo 2 serán más fáciles de ubicar y de evaluar. Y el mismo comentario podría aplicarse al contenido del tercer y último capítulo destinado a las aportaciones de Christian Topalov y un grupo de investigadores cercanos, que constituye, sin duda alguna, la lectura más sugerente de todo este trabajo.

Capítulo 1 El Pensamiento Marxista y el Fenómeno Urbano.

El hecho de que una de las corrientes más importantes de la sociología urbana tenga sus raíces en el pensamiento y en el método marxista, nos obliga a presentar un capítulo que contenga las referencias a la ciudad y a lo urbano contenidas en algunos de sus trabajos más importantes.

Se trata de una selección temática que tiene como propósito facilitar la aproximación al problema de la ciudad y, en alguna medida, al problema del método. No se intenta construir una teoría acabada sobre las cuestiones urbanas a partir de citas fragmentarias, sino de una lectura que nos facilite la comprensión de los planteamientos sobre lo urbano de los pensadores marxistas contemporáneos.

El capítulo se inicia con una reseña de la obra de Engels, la Situación de la Clase Obrera en Inglaterra. Se destaca ahí el vínculo entre la revolución industrial y la historia de la clase obrera y la descripción que el autor hace de las condiciones de vivienda y poblamiento de las ciudades inglesas. A continuación se revisan las Tesis sobre Feuerbach y la Ideología Alemana, en las que el pensamiento propiamente marxista se plantea por vez primera. El rechazo a la filosofía idealista anterior y la nueva problemática, materialista, es el punto central de la lectura. En la Miseria de la Filosofía, Marx polemiza con Proudhon sobre una serie de puntos de vista de la economía y de la sociedad. Uno de los puntos centrales es la concepción de la división del trabajo y su evolución histórica. Con la Miseria de la Filosofía se inaugura

lo que Althusser llama la época de maduración de Marx.

Incluimos también una reseña a la Introducción de 1857 que representa una síntesis de los resultados alcanzados en casi una década de estudio de los problemas de la sociedad capitalista, del pensamiento (esencialmente económico) que pretende explicarla y del método que se ha seguido para esa labor. Le sigue, finalmente, una breve referencia al Prefacio de 1859, que fue pensado como sustituto a la Introducción y que se considera como una obra que incluye todos los puntos de vista de Marx presentados de una manera científica.

La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra. (1844)

Engels escribe este trabajo en 1844 cuando tenía 24 años de edad. Es anterior al punto de vista teórico - en lo filosófico, económico y político- que adquiriría más tarde con Marx (1). Describe y analiza lo que es el capitalismo en Inglaterra a partir del invento de la máquina de vapor y las máquinas destinadas al trabajo del algodón. Vincula la revolución industrial que se inició con estos inventos con la historia de la clase obrera inglesa. Señala con toda precisión la tendencia centralizadora del capital, de la industria y de la población, que más tarde desarrollaría el pensamiento marxista.

"El gran establecimiento industrial requiere muchos obreros, los que trabajan juntos en un edificio; deben vivir juntos, forman ya una villa, aún cuando la fábrica es pequeña. Tienen necesidades y para satisfacerlas es necesaria otra gente: obreros, sastres, zapateros, panaderos, albañiles, carpinteros son admitidos, pues, en la aldea. Los habitantes de ella, especialmente la joven generación, se habitan al trabajo de la fábrica, se familiarizan con él, y si la primera fábrica no puede ocuparlos a todos, el salario desciende, en consecuencia, se establecen nuevas fábricas. Y así surge, del pequeño villorio, una pequeña ciudad y de ésta, una grande. Cuanto más grandes son las ciudades, mayores son las ventajas de la colonización." (2)

Para Engels la realidad urbana se identifica con la lucha salvaje de la sociedad. Los contrastes entre los "barrios feos" y los palacios de los ricos, entre la miseria de las mayorías y la opulencia de los pocos, son para el autor expresión de una enfermedad de la sociedad.

Describe minuciosamente la miseria de los barrios pobres de Londres. Luego los contrastes de las ciudades de Dublin, Edimburgo, Birmingham, Liverpool, Nottingham, Glasgow, etc. Sobre Manchester, a la que consideraba como el tipo clásico de la ciudad industrial, escribe:

"La ciudad está construída de modo que puede vivirse en ella durante años y años, y pasearse diariamente de un extremo al otro, sin encontrarse con un barrio obrero o tener contacto con obreros, hasta tanto uno no vaya de paseo o por sus propios negocios. Esto sucede principalmente por el hecho de que, sea por tácito acuerdo, sea con intención consciente y manifiesta, los barrios habitados por la clase obrera est n netamente separados de los de la clase media, y donde esto no es posible, est n cubiertos por el manto del amor." (3)

"... S s bien que esta hipócrita manera de construcción es más o menos común a todas las grandes ciudades; s s igualmente que los comerciantes minoristas a causa de la naturaleza de sus negocios, deben ocupar las calles principales; s s que en esas calles hay más casas buenas que malas y que en su vecindad el valor del terreno es mayor que en las calles ale-

jadas; pero no he visto nunca, como en Manchester, - una exclusión tan sistemática de la clase obrera de las calles principales, un velo tan delicado sobre - todo aquello que pueda ofender la vista y los nervios de la burguesía." (4)

Después de describir detalladamente los barrios obreros de Manchester, comenta:

"Resumiendo el resultado de nuestra peregrinación -- por esta localidad, debemos decir que los 350.000 obreros de Manchester y sus suburbios habitan casi to dos en cottages malos, húmedos y sucios; que las calles de estos barrios están en el peor estado y la - mayor suciedad, sin ningún cuidado por la ventila--- ción, y dispuestas sólo con vistas a la ganancia del constructor; en una palabra, podemos decir que en -- las habitaciones de los obreros de Manchester no es posible ninguna limpieza, ninguna comodidad y tampoco ningún confort; que en esas habitaciones sólo una raza no ya humana, degradada, enferma del cuerpo, mo ral y físicamente rebajada al nivel de las bestias, puede sentirse feliz y a su gusto." (5)

Engels resume del siguiente modo lo expuesto en el capítulo segundo, titulado "Las Grandes Ciudades":

"... las grandes ciudades están principalmente, habi tadas por obreros; en el caso más favorable, se tiene un burgués sobre dos obreros, a menudo tres y raramente sobre cuatro obreros; estos obreros, A menudo no tienen ninguna propiedad y viven del salario -

que casi siempre pasa de su mano a su boca; la sociedad, dividida en átomos, no se preocupa por él, deja que se cuide a sí mismo y a su familia, y no les da los medios de poder hacerlo de un modo duradero y eficaz. Cada obrero, aún el mejor, está siempre sujeto a que le falte el pan, es decir, a la muerte por hambre, y muchos sucumben; las viviendas de los obreros están generalmente mal agrupadas, mal construidas, mantenidas en pésimo estado, mal ventiladas, -- son húmedas y malsanas; los inquilinos están encerrados en el más estrecho espacio, y, en la mayoría de los casos, en una pieza duerme por lo menos una familia; la disposición interior de las habitaciones es pobre en diversos grados, hasta llegar a la absoluta falta de los muebles más necesarios; los trajes de los obreros son, generalmente, miserables y con muchísimas roturas; los alimentos son malos, frecuentemente casi incomedibles y también, al menos por períodos, insuficientes, de modo que en la mayoría de los casos, el obrero sufre hambre. La clase obrera de -- las grandes ciudades ofrece una condición de vida de diversas gradaciones, en casos favorables, una existencia temporalmente soportable, buen salario por un trabajo intenso, buena habitación y alimentos no malos. Todo bueno y pasable, naturalmente desde el -- punto de vista de los obreros; en el caso peor, la -- miseria más extrema, que puede llegar hasta la falta de techo y el hambre; el término medio se acerca más al caso peor que al mejor." (6)

El autor muestra de una manera clara la articulación de orden y caos dentro del mismo espacio urbano. Destacando el análisis de la ciudad de Manchester hace indicaciones importantes en cuanto al urbanismo: "Es imposible imaginar el amontonamiento desordenado de casas liberalmente apiladas unas sobre otras, real desafío a toda arquitectura racional"

También toca el aspecto esencial de la especulación inmobiliaria: "El valor de los bienes raíces aumentó a la par con el desarrollo industrial y mientras más se lleva, más se construye frenéticamente". La vivienda representa un punto central del análisis:

"La manera en que se satisface la necesidad de abrigo es un criterio para la manera en que lo son las demás necesidades. Es decir, lo que es cierto para la habitación, es cierto para la alimentación y el vestido. (?)".

Henri Lefebvre reproduce la siguiente cita de Engels para finalizar su comentario sobre "La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra":

"Los trabajadores comienzan a sentir que constituyen una clase en su totalidad; toman conciencia de que, débiles y aislados, juntos representan una fuerza; la separación de la burguesía, la elaboración de conceptos y de ideas propias de los trabajadores y su situación, se aceleran; la conciencia que tienen de ser oprimidos se impone en ellos; los trabajadores adquieren una importancia social y política. Las ---

Grandes ciudades son los centros del movimiento obrero; es allí en donde los obreros han comenzado a reflexio--nar sobre su situación y la lucha; es allí que se manifestó primero la oposición entre el proletariado y la -burguesía." (8)

Tesis sobre Feuerbach y la Ideología Alemana. (1845-1846)

Señaladas por Althusser como las obras de ruptura de Marx, (9) a partir de las cuales aparece por primera vez la nueva problemática de Marx, las tesis sobre Feuerbach y la Ideología Alemana, representan una aportación importante al problema que nos ocupa.

Ya en los manuscritos de 1844 se había encontrado Marx con la Economía. Hasta entonces sólo había tocado de lado las cuestiones económicas. Ese encuentro con la economía política, que Engels le había "abierto" con su trabajo sobre Inglaterra, lo llevó a estudiar a los economistas clásicos (J.B. Say, Adam Smith, David Ricardo, etc.) para encontrar su filosofía, su lógica y sus contradicciones. Surgen en los manuscritos los conceptos - de propiedad privada, capital, dinero, enajenación y emancipación de los trabajadores, etc., que pasarán más tarde a El Capital, la gran obra inconclusa de Marx. El paso de Marx a la causa y a la óptica del proletariado adquiere en los manuscritos un adelanto definitivo.

En las Tesis sobre Feuerbach y la Ideología Alemana aparecen - conceptos radicalmente nuevos: formación social, fuerzas productivas, relaciones de producción, superestructura, ideología etc. Se rechaza toda la problemática de la filosofía anterior (idealista) que descansaba sobre una problemática de la naturaleza humana (la esencia del hombre) y a la cual correspondía - un empirismo del sujeto (10).

Al rechazar la esencia del hombre como fundamentalmente teó-

rica, Marx rechaza todo ese sistema orgánico de postulados. Las categorías de sujeto, empirismo, esencia, ideal, etc., son completamente abandonadas y sustituidas por otras nuevas. La idea de naturaleza humana o esencia del hombre recubre un doble juicio de valor: lo "inhumano" tanto como lo "humano" es producto de las condiciones actuales; es su lado negativo ..."(1)

Marx y Engels escriben en la Ideología Alemana:

"... el hombre se diferencia de los animales en el momento en que comienza a producir sus medios de subsistencia ... Dedicándose a la producción de estos medios de existencia, los hombres edifican su propia vida material ... lo que son los individuos depende, pues, de las condiciones materiales de su producción. Esta producción sólo aparece con el crecimiento de la población. Presupone, por su parte, el establecimiento de relaciones entre los individuos. La forma de estas relaciones queda a su vez condicionada por la producción. Las relaciones entre las naciones depende de la extensión en que cada una de ellas haya desarrollado sus fuerzas productivas, la división del trabajo y las relaciones materiales...

La división del trabajo en el interior de una nación comporta, en primer lugar, la separación entre trabajo industrial y comercial por un lado y el agrícola por otro, con la inevitable secuela de la separación

entre ciudad y campo y el enfrentamiento de sus intereses". (12)

Se trata entonces de seres humanos cuyo primer acto histórico que los distingue de los animales fue producir sus medios de subsistencia. A lo largo de ese proceso de producción se desarrolla la división del trabajo y las formas diferentes de propiedad. Primero propiedad comunitaria tribal, luego propiedad comunal que proviene de la reunión de varias tribus en una ciudad. Junto a esta propiedad comunal se desarrolla como una modalidad la propiedad de esclavos. Aquí se descubre a nivel urbano la contradicción entre esclavos y ciudadanos. La división del trabajo es ya más avanzada. Se inicia la oposición entre la ciudad y el campo, o más bien, entre los intereses de las ciudades y los intereses del campo. La decadencia de la sociedad antigua y su estancamiento económico son procesos paralelos. El sistema productivo descansa sobre las relaciones de esclavitud. La baja productividad y la extinción alarmante de los esclavos, sus rebeliones y las guerras de conquista hicieron estancar el desarrollo de las fuerzas productivas. Decayó la agricultura, la industria y el comercio. (13)

En la Edad Media europea -escribe Lefebvre- (reservando cuidadosamente el caso del "modo de producción asiático") la relación ciudad-campo se tornó conflictiva. Tras la intervención masiva de los bárbaros que ejecutaron el decreto histórico contra la ciudad antigua y la sustituyeron por una so-

ciudad de nuevo tribal y colectiva, la ciudad y la burguesía medieval debieron ganar con gran lucha la supremacía política y la capacidad de explotar económicamente el campo al sustituir al señor hacendado en la deducción del trabajo excesivo (rentas de bienes raíces), en la propiedad misma (al destruir la propiedad feudal del suelo durante un inmenso proceso ya vislumbrado). El sistema urbano no podía cerrarse a sí mismo, porque representaba la quiebra (la abertura) del sistema feudal. Durante este proceso, la ciudad engendra algo diferente y más que ella misma: en el plan económico, la industria -en el plan social, la propiedad mobiliaria (no sin compromiso con las formas feudales de propiedad y de organización)- y finalmente, en el plan político, el Estado. Tal fue el resultado histórico de la primera gran lucha de clases y de formas sociales en Europa: ciudad contra campo, burguesía contra feudalidad, propiedad mobiliaria y privada contra propiedad de bienes raíces y comunitaria. (14)

Se observará pues que en la Ideología Alemana se hace un primer desarrollo de las relaciones entre el campo y la ciudad y además, cuestión que no es objeto de nuestro trabajo, una serie de proposiciones de lo que se considera como materialismo histórico.

Dicho sea de paso, esas proposiciones se fundan en una concepción de la historia basada en individuos concretos, con relaciones sociales que ellos han construido a través de su práctica, a través del proceso vital de la producción. Pro-

ducción de bienes materiales, de representaciones de ideas,
de lenguaje, etc.

"La vida social es en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica". (15)

Miseria de la Filosofía. (1847)

El subtítulo de la obra es: Respuesta a la Filosofía de la Miseria del Señor Proudhon. Marx llama a Proudhon "un segundo Doctor Quesnay, el Quesnay de la metafísica de la economía política".

En la cuarta observación a la miseria de la Filosofía y una vez que lo ha identificado con la dialéctica de Hegel, Marx dice de Proudhon:

"Para él, para el Señor Proudhon, cada categoría económica tiene dos lados. Uno bueno y otro malo ...

El lado bueno y el lado malo, la ventaja y el inconveniente, tomados en conjunto, forman, según Proudhon, la contradicción inherente a cada categoría económica. Problema a resolver: Conservar el lado bueno eliminar de el malo ...

Tomando las categorías económicas una a una, concibe una de las categorías como antídoto de la otra ... Así, de creer al Señor Proudhon los impuestos suprimen los inconvenientes del monopolio; el balance comercial, los inconvenientes de los impuestos; la propiedad territorial, los inconvenientes del crédito". (19)

En la división del trabajo Proudhon también ve un lado bueno y uno malo. Reprocha a los economistas haber insistido sobre las ventajas y trata de mostrar los inconvenientes. Confunde

división técnica (a escala del taller o del trabajador individual) con la división social del trabajo.

"La sociedad entera tiene de común con el interior de un taller que también tiene su división del trabajo.- Si se tomara como modelo la división del trabajo en un taller moderno para aplicarla a la sociedad entera, la sociedad mejor organizada para la producción de riquezas será indudablemente la que sólo tenga un empresario jefe que distribuya la tarea según una regla de cidida por anticipación a los diferentes miembros de la comunidad. Pero no es así. Mientras que en el interior del taller moderno la división del trabajo es minuciosamente reglamentada por la autoridad del empresario, la sociedad moderna no tiene más regla ni autoridad para distribuir el trabajo que la libre competencia". (17)

Analogía entre sociedad y taller que deja de lado el problema del mercado, sus leyes, exigencias, y contradicciones. Igualmente desdeña el conflicto campo-ciudad y su dinámica.

El eje central del análisis marxista y de la crítica del pensamiento de Proudhon en cuanto a la división del trabajo, puede sintetizarse del siguiente modo: los grandes progresos de la división del trabajo comenzaron históricamente en Inglaterra después de la invención de las máquinas. Esta invención acabó de separar la industria manufacturera del trabajo agrí

cola. El hilador puede vivir en una ciudad mientras que el tejedor realiza su labor a miles de Kilómetros de distancia. Gracias a la aplicación de las máquinas, la división del trabajo alcanzó proporciones locales, regionales e internacionales, que hicieron que la gran industria, desligada del suelo nacional, dependiera únicamente del mercado mundial, del comercio internacional y de la división internacional del trabajo. La fábrica nació en la etapa de la manufactura, que es anterior a la industria moderna y posterior al artesanado de la Edad Media.

Para la formación de la industria manufacturera fue una condición importante la acumulación de capitales facilitada por el descubrimiento de América y la importación de sus metales preciosos. Esto trajo como consecuencia el incremento de las ganancias industriales y la desvalorización de los salarios. El comercio se intensificó con la penetración a las Indias Orientales, al régimen colonial y el desarrollo del transporte marítimo. Al tiempo que eso ocurría un número grande de feudos licenciaron a sus siervos con lo cual se engendró un ejército de vagabundos que más tarde integrarían los talleres. Este proceso de afluencia de población a las ciudades se favoreció por la transformación de las tierras de cultivo en pastizales y por los progresos registrados en la agricultura que hacían necesario un número menor de brazos para el trabajo de la tierra, que para entonces producía el excedente necesario para el desarrollo de las ciudades y de la industria. (18)

Introducción General a la Crítica de la Economía Política.
(1857)

Se sabe que entre 1848 y 1867, durante casi veinte años, Marx trabajó en la preparación de El Capital. En la Miseria de la Filosofía (1847) había expuesto por primera vez sus opiniones dentro de una nueva perspectiva. En ese sentido, sus obras anteriores* quedaban marginadas (por el propio autor) a un plano secundario.

La Introducción representa, en cierto sentido, una síntesis de los resultados alcanzados. En la primera parte del texto Marx trata de demostrar que la producción es una categoría de la totalidad que comprende todos los ámbitos de las relaciones económicas de la sociedad, la distribución, el consumo y la circulación.

La producción material de los individuos que producen en sociedad es el punto de partida. La moderna producción burguesa es el tema específico**. Entre la producción en general y la producción de una época determinada existen rasgos comunes, que las unen y rasgos específicos o peculiares que las

* Manuscritos Económico-Filosóficos (1844); La Sagrada Familia (1845); Tesis sobre Feuerbach (1845); la Ideología Alemana (1846); Manifiesto del Partido Comunista (1848); Discurso sobre el Libre Cambio (1848); Trabajo Asalariado y Capital (1849)

** La idea del individuo aislado, productor y consumidor (el

separan. Un ejemplo. Ninguna producción es posible sin un -- instrumento de trabajo: la mano, la palanca, etc. Pero la especificidad de formas peculiares de producción es lo que permite detectar las necesidades concretas que gobiernan la producción, las leyes según las cuales se reparte el producto -- social, etc.

A su vez, toda producción es apropiación de la naturaleza -- por parte del individuo en el seno y por intermedio de una -- forma de sociedad determinada. La propiedad no puede ser entonces una condición para la producción, A cada sociedad corresponde una forma de propiedad: comunal, privada, etc. Toda forma de producción engendra sus propias instituciones juridicas, su propia forma de gobierno.

La producción crea los objetos que se necesitan para satisfacer las necesidades humanas. La distribución determina la -- proporción en la cual cada individuo participa de esos objetos. A través del cambio cada persona puede adquirir otro --

Robinson Crusoe) en la visión de la economía burguesa esta asociada al intento de presentar la producción como regida por leyes eternas de la naturaleza, independientes -- de la historia. Las relaciones burguesas aparecen de este modo como leyes naturales inmutables de la sociedad in -- abstracto, cuestión que Marx critica a lo largo de su trabajo.

producto a cambio de los que ha recibido a través de la distribución. Finalmente, en el consumo esos objetos se disfrutan al satisfacer las necesidades para las cuales estaban -- previstos. La producción aparece como el punto de partida, -- el consumo el punto de llegada y la distribución y el cambio como el término medio. Juntos forman un silogismo con todas las reglas. Constituyen las articulaciones de una totalidad.

Las relaciones de distribución (salario, ganancia y renta) a parecen como reverso de los agentes de la producción (fuerza de trabajo, capital y tierra). Por ejemplo, el individuo que participa en la producción como trabajo asalariado recibe su parte del producto bajo la forma de salario, etc. Así, la -- distribución y sus formas están determinadas por la producción y sus formas. Un pueblo conquistador puede dividir a un país dominado y repartir sus tierras entre los conquistadores dejando a sus habitantes en calidad de esclavos. Impone así una forma de propiedad territorial y por consiguiente de producción entre los conquistadores y al dejar sin esos medios a los conquistados, les impone unas determinadas relaciones de producción (entre amos y esclavos en este caso) -- que van a definir las reglas de distribución del producto.

Una forma de producción determina una forma de distribución, de consumo y de cambio y es a su vez determinada por las relaciones recíprocas entre estos momentos. Por ejemplo, cuan-

el mercado, o sea la esfera de cambio, se extiende, la producción amplia su ámbito y se subdivide más en profundidad. Eso puede generar una mayor concentración de capital o una distinta distribución de la población en la ciudad o en el campo. También las necesidades de consumo pueden influenciar la producción, etc. Se trata de acciones recíprocas de los distintos momentos que componen la totalidad del proceso producción, distribución, cambio y consumo.

Desde el punto de vista del método de la economía política, lo correcto es partir de la apropiación del mundo real, de sus relaciones más simples y convertirlas, a través de un proceso de elaboración en el pensamiento, en conceptos. Conceptos que encadenados permitan reemplazar la descripción de lo circunstancial por análisis de lo esencial. Su propuesta de ir de lo abstracto a lo concreto se contrapone al procedimiento analítico de la economía burguesa. El método de esta última parte de lo universal abstracto, del pensamiento y llega a determinaciones más simples también de lo abstracto, es decir, también del pensamiento.

Por ejemplo, dice Marx, al hacer un análisis de una sociedad desde el punto de vista económico-político se comienza por la población, que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto. Pero el problema radica en que se deja de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases, a su vez, son también una abstracción si se des-

conocen los elementos sobre los cuales descansan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc. Asimismo, el capital no es nada sin trabajo asalariado, sin valor, sin precios, sin dinero, etc. Entonces, con el nuevo método propuesto, de lo concreto representado en el pensamiento (a través de conceptos, categorías, etc.) se retornaría a lo real, a lo concreto, pero ya no de una manera caótica del conjunto sino como una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones.

En este punto Marx critica a Hegel en tanto este confunde la reproducción de lo concreto en el pensamiento con su producción misma. Es decir, Hegel cayó, según Marx, en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo, se concentra en sí mismo y se mueve por sí mismo. Contrariamente, el método que se propone, de elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo una manera, el medium, de aprehender lo concreto, de reproducirlo en el pensamiento como un concreto espiritual. Eso no significa de ningún modo que a partir de ese proceso (intelectual, de producción científica) se produzca lo concreto mismo, lo concreto real.

La tesis central es, por tanto, que el conocimiento es el reflejo en el pensamiento de los procesos existentes en el Universo. A través de la producción en su más amplio sentido, el hombre se enfrenta y transforma la naturaleza. La percepción y la sensación de lo real constituyen la primera etapa

del conocimiento. Se trata del reflejo de la acción del objeto sobre el sujeto y de las impresiones o imágenes del mundo exterior que obtiene este último en su contacto con la realidad. No es todavía conocimiento en tanto no se ha determinado cual es la esencia, cuales son las leyes que rigen su dinámica y cuales son las condiciones pertinentes sobre las cuales descansa la existencia de ese objeto o de ese proceso del universo.

Si las cosas o los procesos del universo se reflejaran ante los sentidos tal cual son, no tendría sentido el rodeo que normalmente implica el trabajo científico. De ahí que el proceso del conocer no se pueda quedar en la sensación y se deba recurrir al trabajo de abstraer las propiedades esenciales y la formulación de conceptos y de grupos de conceptos (categorías) que constituirán el punto de apoyo para explicar teóricamente el objeto de estudio. Esta explicación tiene que ser verificada, rechazada o profundizada en la práctica. En ese sentido, la práctica, el mundo real, es el origen, la fuente del conocimiento (acto del pensamiento -- que "reproduce" los objetos o procesos) y al mismo tiempo -- el criterio de verificación de ese conocimiento (19).

Para ejemplificar la aplicación de este método, veamos cómo Marx plantea su esquema de trabajo (de crítica a la economía política):

"Efectuar claramente la división (de nuestros estudios) de manera tal que (se traten): 1) las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor

o menor medida a todas las formas de sociedad, pero -
en el sentido antes expuesto; 2) las categorías que -
constituyen la articulación interna de la sociedad --
burguesa y sobre las cuales reposan las clases fundam-
mentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad te-
rritorial. Sus relaciones recíprocas. Ciudad Campo. -
Las tres grandes clases sociales. Cambio entre ellas.
Circulación. Crédito (privado). 3) Síntesis de la so-
ciedad burguesa bajo la forma del Estado. Considerada
en relación consigo misma. Las clases "improductivas"
Impuestos. Deuda de estado. Crédito público. La pobla-
ción. Las colonias. Emigración. 4) Relaciones interna-
cionales de la producción. División internacional del
trabajo. Cambio Internacional. Exportación e importa-
ción. Curso del cambio. 5) El mercado mundial y las -
crisis: (20)

Prefacio a la Crítica de la Economía Política. (1859)

De acuerdo a declaraciones del mismo Marx, el Prefacio es una obra en la que se incluyen todos sus puntos de vista presentados de una manera científica. Con este documento Marx - sustituyó la Introducción que había elaborado entre agosto y septiembre de 1857 y que apareció publicada por primera vez en Berlín en 1859.

Refiriéndose a la Introducción y como explicación del cambio por el Prefacio, Marx escribe: "Aunque había esbozado una Introducción general, prescindiendo de ella, pues, bien pensada la cosa, creo que el adelantar los resultados que han de demostrarse, más bien sería un estorbo, y el lector que quiera -- realmente seguirme, deberá estar dispuesto a remontarse de lo particular a lo general". (21)

En el prefacio se esboza una visión total del mundo, un conjunto de doctrinas científicas que explican el desarrollo de la historia en sus alcances económicos, políticos y sociológicos y que demuestran cómo y por qué la organización actual de la sociedad debe derrumbarse a causa de la tensión de sus conflictos internos, para ser reemplazada por un orden superior de civilización.

En palabras del propio Marx:

"El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su existen-

cia, los hombres contraen determinadas relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva un edificio (uberbau) jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determinan (bedingen) el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente todo el inmenso edificio erigido sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse

con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo y del mismo modo -- que no podemos juzgar a un individuo por lo que él -- piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia, por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción ". (22)

Comentario Final.

Como se sabe, después de que Marx escribió la *Miseria de la Filosofía*, considerada por el propio autor como su primera obra científica, tuvieron que pasar diez años para que se publicara el primer volumen del *Capital*. En ese sentido, parece necesario tener una referencia somera de los escritos económicos que precedieron este trabajo final.

Después de terminar su crítica de la filosofía del derecho de Hegel (1844) Marx llegó a la conclusión de que la anatomía de la sociedad no debía buscarse en la filosofía sino en la economía. Precedido por Engels en el análisis del mercado (concebido como la institución que destruyó los vínculos morales de la sociedad y que llevó a la humanidad misma a convertirse en una mercancía), Marx reformula esta línea de pensamiento y afirma que la competencia y el mercado no son tanto una afrenta a la moral cuanto una fragmentación y una renuncia de la capacidad de desarrollo inherente a la especie humana.

Dentro de una sociedad basada en la propiedad privada, los productos del trabajo humano no pertenecen al obrero para que sea él quien los disfrute, sino que se convierten en propiedad de personas ajenas, que los utilizan para oprimirlo. El síntoma más claro de este hecho, escribió Marx, es que el obrero no produce las cosas que le son más útiles, sino aquellas que aportan valores de cambio más elevados al pro-

pietario privado. De este modo, el proceso de la producción material se torna fragmentario y el producto mismo se escinde en valor de uso y valor de cambio, de los cuales sólo el último es importante. "Es del más alto interés pararse a considerar la división del trabajo y el cambio ya que son las expresiones ostensiblemente enajenadas de la actividad y la fuerza esencial del hombre" (M. Nicolaus, El Marx desconocido, en Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, borrador, 1857-58, Siglo XXI, México, 1971, p. XV). En Miseria de la Filosofía (1847), Marx revela los puntos decisivos de su concepción al polemizar contra Proudhon. Entre 1848 y 49 escribe para la Neue Rheinische Zeitung, lo que le impide continuar sus estudios económicos hasta 1850.

Ya en Londres, con la ayuda del material del British Museum, reemplaza los análisis de la Economía Política. Produce varios análisis preliminares de un material que después se publicó como los Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (los Grundrisse) en los cuales se presenta su teoría del capitalismo desde los orígenes hasta su derrumbe.

En los "Grundrisse" Marx rechaza, por superficial, la tesis de que el mecanismo del mercado es un factor incitador, casual o fundamental. Lo ubica como un mero dispositivo destinado a coordinar los diversos momentos individuales de un proceso mucho más importante que el intercambio. Mientras

que los anteriores escritos de Marx se habían centrado alrededor del movimiento de la competencia, en los Grundrisse analiza sistemáticamente, por primera vez dentro del conjunto de su obra, la economía de la producción. Introduce, además, el concepto de fuerza de trabajo. Estudia detenidamente el pensamiento de David Ricardo, su concepción del excedente y su aportación científica a la ciencia económica. La teoría de la plusvalía adquiere una importancia creciente junto con la teoría de la acumulación capitalista.

Los Grundrisse son, en suma, un material de enorme importancia para conocer el origen de su obra central: El Capital.

Por lo que se refiere a El Capital, se puede decir que no se trata de una obra económica en el sentido habitual de la palabra. La economía se concibe en esta obra de un modo particular: está entrelazada con la sociología, con la historia y con la filosofía.

Marx empieza su obra con el análisis de la mercancía, que considera como lo concreto económico más simple, la "forma celular" en la que están contenidas, de modo oculto, no desarrollado, todas las determinaciones fundamentales de la economía capitalista. El análisis de esa forma elemental de la riqueza capitalista implicaba la descomposición de sus elementos: la mercancía como unidad del valor y del valor de uso.

De ahí pasa al análisis del movimiento real de las mercancías, el intercambio y configura el capitalismo como un proceso regido por el comportamiento de una ley tendencial: la ley del valor. Esta ley es el eje de la reproducción del sistema en proporciones cada vez más amplias, lo cual significa fundamentalmente la reproducción del capital y la reproducción de las condiciones entre las cuales destaca la reproducción de la fuerza de trabajo y de las condiciones de explotación.

Un análisis de este tipo supone no sólo una descripción de las formas objetivas del movimiento social del capital, sino también de las correspondientes formas de conciencia de sus agentes. Esto significa que el propósito de la investigación se centra en el conocimiento del sistema en su totalidad, en sus leyes de desarrollo y de crisis, como un conocimiento ineludible para su transformación o superación por parte de las clases determinadas históricamente para esa tarea.

Dentro de este orden de ideas en que fueron redactadas una parte de las obras aquí comentadas, los trabajos restantes, se ha dicho, constituyen obras preliminares cuya orientación metodológica es sólo un preludio de lo que vendría después, cualitativamente transformado.

Como quiera que sea, su lectura y revisión son clave para comprender las líneas de investigación que han seguido los pensadores de la sociología urbana, que comentaremos en los dos capítulos siguientes.

Capítulo 2 Las Corrientes de Ruptura en la Sociología Urbana.

A fines de la década de los cincuentas surgió la nueva sociología urbana francesa de corte contestatario y apoyada en la tradición marxista en sus distintas corrientes..

Los problemas de concepción de la ciudad y de su oposición con el campo pasan a ser los puntos centrales de referencia. La desarticulación del andamiaje teórico y del carácter ideológico de las corrientes funcionalistas en boga fue un paso necesario para la formulación de un enfoque alternativo.

Por varias razones esta corriente de investigación ha alcanzado en Francia una dimensión significativa que la destaca dentro del mundo académico vinculado con los problemas urbanos. Pasos semejantes se están dando en Inglaterra, Estados Unidos, Italia, España y en algunos países latinoamericanos. Dentro de una perspectiva marxista, aunque con enfoques relativamente diversos, se analizan las cuestiones relativas a las relaciones entre las clases sociales, al poder, y a la articulación de estos elementos y la dinámica urbana.

Como ejemplos de esta corriente de ruptura hemos decidido incluir los planteamientos centrales de dos autores ampliamente conocidos en el debate académico y político de los problemas urbanos: Henri Lefebvre y Manuel Castells.

Lefebvre, sociólogo marxista francés, inició su preocupación sobre estos asuntos a raíz de sus trabajos sobre la oposi-

ción entre el campo y la ciudad. Durante dos décadas publicó una serie de artículos y conferencias sobre este tema, que fueron publicados en 1970 bajo el título "De lo Rural a lo Urbano". El centro teórico de estos trabajos es la relación dialéctica entre el campo y la ciudad. Esta relación es vista por Lefebvre como "una oposición conflictual que tiende a trascenderse cuando en el tejido urbano realizado se reabsorben simultáneamente el antiguo campo y la antigua ciudad. Lo que define la sociedad urbana -para Lefebvre- va acompañado de una lenta degradación y desaparición del campo, de los campesinos, del pueblo, así como un estallido, una dispersión desmesurada de lo que antaño fue la ciudad. (23)

De la vida campesina refiere su carencia de autonomía, su vínculo con la economía en su conjunto y sin embargo, la existencia de una comunidad rural. Comunidad en plena disolución, pero que puede renacer en función de exigencias modernas y sobre bases modernas. Para la comprensión de esa vida campesina y de las clases asociadas a ella propone un estudio minucioso de los modos de posesión y explotación de la tierra, en relación con estructuras más amplias y con las sustituciones: burgo y ciudad, provincia y nación. En cuanto a la cultura campesina sostiene que es una cultura sin conceptos, transmitida oralmente, comprendiendo sobre todo anécdotas, relatos, interpretaciones de ritos y magias, y ejemplos que sirven para orientar la práctica, para conservar o adap-

tar las costumbres, para dirigir las emociones y las acciones actuando directamente sobre ellas.

La renta de la tierra es considerada como herramienta analítica fundamental para la explicación de los hechos históricos y sociales de la estructura rural. Al debate actual de este controvertido tema dedica Lefebvre parte de sus esfuerzos.

El éxodo a la ciudad y la concentración y reagrupamiento de la población en centros urbanos ha alterado profundamente la vida cotidiana de la clase obrera y de sus nuevos componentes. El aburrimiento, la monotonía del proceso de trabajo, el orden de la ciudad funcionalista y burocratizada abren campos de lucha enormes de importancia para esa clase trabajadora. Los cambios necesarios darían lugar a una ciudad donde la vida cotidiana estaría completamente transformada. Esa ciudad sería la proyección de una sociedad global completamente nueva que sólo los trabajadores pueden imaginar y lograr. Implicaría desde luego un nuevo urbanismo, con nuevas concepciones del habitar, de la unidad vecinal, del barrio, de la información, de la intimidad, del ocio, del trabajo, de la cultura, en suma, de la ciudad global.

Para 1967 su preocupación central sobre estas cuestiones descansa en dos ejes: la industrialización y la urbanización. La industrialización es el punto de partida pese a que la

ciudad y la vida urbana son anteriores a ese proceso.

Escribe Lefebvre:

"La historia nos muestra que la ciudad oriental corresponde al modo de producción asiático; la ciudad griega y la romana, al modo de producción esclavista; la ciudad medieval al modo de producción feudal. Todas las formas urbanas, particularmente las más logradas, son anteriores a la industrialización." (24)

La ciudad es caracterizada por su realidad económica, social y cultural; por su carácter de espacio centralizador de la riqueza producida en el campo que la circunda, por el hecho de movilizar y transferir la riqueza y por ser el terreno en donde las clases se enfrentan. La industrialización origina la ruptura de el sistema urbano que imperaba en la etapa precedente. Ahí donde el sistema urbano era sólido y cerrado se registraba un retraso apreciable en el crecimiento capitalista. La industrialización nació entonces fuera de las ciudades, creó en algunos casos nuevas ciudades y dejó a otras el papel de centros de mercado y fuente de capitales y mano de obra.

Con la ciudad aparece una nueva centralidad: de la información, de la formación y de las decisiones. Son centros de poder que influyen en toda la vida social y cuya influencia su

para a cualquier dictadura. Dentro de este contexto salta a la vista el urbanismo contemporáneo en sus varias tendencias: el filosófico y filantrópico que acaba en un estetismo, el urbanismo tecnocrático pseudocientífico que se reduce al estudio de las vías de circulación y de las alcantarillas; y el urbanismo pluridisciplinario que propone un esquema director del espacio en el que se regulen las distintas funciones desempeñadas por la ciudad. Todos ellos impregnados de su correspondiente contenido de clase expresado en su teoría y en su práctica de y sobre lo urbano.

De todos estos puntos se hace un tratamiento más profundo que se refleja en El Derecho a la Ciudad cuyos planteamientos más relevantes comentamos a continuación.

En el caso de Castells, la referencia obligada es necesariamente más corta. En primer lugar porque se trata de uno de los autores más conocidos en nuestro medio y, en nuestro caso personal, el contacto primero en el estudio de estas cuestiones. En segundo lugar, porque representa una aportación indudable a la crítica de la sociología urbana tradicional, a partir de la cual se han abierto nuevas perspectivas. En tercer lugar, y no por ello menos importante, porque el punto de partida de sus investigaciones es el interés de la clase trabajadora y la relevancia que tiene su quehacer teórico en esa dirección. Por razones de disponibilidad de material y dados los propósitos introductorios de este trabajo,

hemos considerado únicamente sus trabajos más conocidos anteriores a 1975, destacando exclusivamente los aspectos metodológicos que pueden derivarse como propuestas para el estudio de la ciudad y de lo urbano.

Henri Lefebvre.

Dentro de la corriente marxista, Lefebvre es conocido principalmente por sus trabajos sociológicos y filosóficos en una polémica abierta contra el estalinismo. Interesado en el problema de la oposición entre el campo y la ciudad, el autor realiza trabajos directos sobre la realidad rural en la década de los cincuentas. Al final de esa década Lefebvre realiza un análisis crítico de la Carta de Atenas (de 10 años atrás), descalificando el andamiaje teórico con el cual justificaba los criterios de planeamiento de las grandes urbanizaciones francesas.

"La trampa de la Carta está en que parte de una definición funcional de las necesidades humanas que reduce caricaturalmente la vida. Esta es algo más que habitar, trabajar, circular, cultivar el cuerpo y el espíritu. El análisis funcionalista manifiesta su incapacidad para alcanzar la totalidad. El homo urbanicus es algo más complejo que cuatro necesidades simplistas, las cuales dejan fuera el deseo, lo lúdico, lo simbólico, lo imaginativo, entre otras necesidades por descubrir. Los deseos ni siquiera se pueden pensar en enumerarlos; son ilimitados, surgen a medida que la sociedad desarrolla las fuerzas productivas. Una vez simplificadas las funciones urbanas, los Arquitectos reunidos en los CIAM estiman que el caos urbano

es consecuencia de la mezcla de esas funciones. Para que la ciudad ideal estructural-funcionalista sea perfectamente clara, ordenada y comprensible (es decir dominable) los autores de la Carta deciden separar cada uno de los espacios en que se realizan dichas funciones. Ello daría algo que en principio a todos los ciudadanos puede parecer bien hasta que se ven los resultados práctico-sensibles. En una zona se trabaja, en otra se habita, en otra se compra, en otra se aprende y divierte y entre todas ellas se circula constantemente, obsesivamente. La separación de funciones, allí donde se ha llevado a rajatabla ha llevado a la destrucción de la vida urbana. Lo más urbano, la calle, el cuarto de estar de la ciudad, es odiado por la Carta. En adelante los habitantes irán de ningún lado a ningún otro por sendas verdes y puritas. La calle es peligrosa, nociva, multifuncional, tierra de todos, y de nadie, debe desaparecer, dice la Carta. La calle muere con la aparición del bloque abierto y la idea simplista de zona unifuncional." A estas conclusiones llega Lefebvre en 1959. (25)

De la crítica al funcionalismo pasa a la crítica de la teoría y práctica del urbanismo, denunciando su carácter de clase: "La ciudad es la proyección de la sociedad global sobre el terreno " dice Lefebvre. Las contradicciones de la socie-

dad y los conflictos de clase adquieren una dimensión al nivel de la vida cotidiana y de la estructura urbana, pero no es el urbanismo el que va a brindar soluciones para una sociedad integrada. Ni el urbanismo de buena voluntad (arquitectos y escritores) que pretende construir ciudades a escala humana, "a su medida", sin concebir que en el mundo moderno el "hombre" ha cambiado de escala y que la medida de antaño (pueblo, ciudad) se transforma en desmedida. Según Lefebvre, esta tradición de los urbanistas de buena voluntad conduce a un formalismo en el cual se adoptan modelos que no tienen sentido ni contenido, o a un estetismo a partir del cual se adoptan "modelos" en función de su belleza. La respuesta tampoco reside en el urbanismo tecnocrático de los funcionarios públicos. Dicho urbanismo, que se pretende científico, no dudaría en arrasar lo que queda de la ciudad para dejar sitio a los automóviles, desarticulando todo lo que llaman humano y la vida urbana. El urbanismo de los promotores es una tercera alternativa igualmente inadecuada ya que descansa en el móvil de valorización de sus capitales individuales. Esa valorización se lleva a cabo a través de la venta de programas que llaman urbanismo y que en la realidad no son más que centros de consumo privilegiado.

Estas tres concepciones urbanísticas plantean políticamente el problema de la sociedad urbana. Para su crítica y para profundizar en la problemática urbana será necesario tener

como punto de partida la filosofía. El objetivo de este modo de iniciar no es presentar una filosofía de la ciudad, sino de proponer un proyecto de síntesis y de totalidad, de visión global, que la filosofía y los filósofos proponen. De ahí será necesario pasar al examen de lo analítico que es el producto de los recortes de la sociedad urbana por las ciencias parcelarias. Al rechazar las proposiciones de estas ciencias particulares o especializadas, se estará finalmente en condiciones de plantear políticamente el problema de la síntesis. Tal es el procedimiento que propone Lefebvre en su obra El derecho a la Ciudad, para estudiar la problemática de lo urbano.

En el capítulo sobre la filosofía y la Ciudad, Lefebvre escribe:

"La separación de la ciudad y el campo tiene lugar entre las primeras y fundamentales divisiones del trabajo, con la repartición de los trabajos según sexos y edades (división biológica del trabajo), con la organización del trabajo según los instrumentos y las habilidades (división técnica). La división social del trabajo entre la ciudad y el campo corresponde a la separación entre el trabajo material y el trabajo intelectual, y, por consiguiente, entre lo natural y lo espiritual. A la ciudad incumbe el trabajo intelectual: funciones de organización y dirección, activida

des políticas y militares, elaboración del conocimiento teórico (filosofía y ciencias). La totalidad se divide; se instauran separaciones entre praxis (acción sobre los grupos humanos), póiesis (creación de obras) Téchne (actividad armada de técnicas y orientada hacia los productos). El campo, a la vez realidad práctica y representación, aportaría las imágenes de la naturaleza, del ser y de lo original. La ciudad aportaría las imágenes del esfuerzo, de la voluntad, de la subjetividad, de la reflexión, sin que estas representaciones se disocien de actividades reales." (26)

Continúa:

"La filosofía nace, pues, de la ciudad con la división del trabajo y sus múltiples modalidades. La filosofía, a su vez, se convierte en actividad propia, especializada. Pero sin embargo, no recae en lo parcelario. De hacerlo, se confundiría con la ciencia y las ciencias, también ellas nacientes. De la misma manera que el filósofo rehúsa entrar en las opiniones de los artesanos, soldados, políticos, rechaza las razones y argumentos de los especialistas. Su interés fundamental y su fin es la Totalidad, inventada o creada por el sistema, a saber, la unidad de pensamiento y ser, de discurso y acto, de naturaleza y reflexión, de mundo (o cosmos) y realidad humana. Ello no excluye, sino que por el contrario incluye, la meditación sobre las diferencias (entre el Ser y el pensamiento, entre lo que viene de la naturaleza y lo que viene de

la ciudad, etc.).” (27)

Para concluir:

“En verdad, la ciudad como emergencia, lenguaje, mediación, sale a la luz teórica gracias al filósofo y a la filosofía.” (28)

Refiriéndose a la Europa de la Edad Media, escribe:

“Después de esta primera exposición del vínculo interno entre Ciudad y Filosofía saltamos a la Edad Media Occidental (europea). En la Edad Media, el proceso parte del campo. La Ciudad romana y el Imperio han sido destruidos por las tribus germánicas, al mismo tiempo comunidades primitivas y organizaciones militares. De esta disolución por las tribus germánicas de la soberanía (ciudad, propiedad, relaciones de producción) resulta la propiedad feudal del suelo; los siervos reemplazan a los esclavos. Con el renacimiento de las ciudades nos aparece, por una parte, la organización corporativa de los oficios y de la propiedad urbana. Esta doble jerarquía, aunque dominada en sus inicios por la propiedad señorial del suelo, contiene la condena de esta propiedad y de la supremacía de la riqueza inmobiliaria. De ahí, un conflicto profundo, esencial a la sociedad medieval. “La necesidad

de asociarse contra el pillaje de los caballeros, a su vez asociados, la falta de mercados comunes en una época en la que lo industrial era artesano, la concurrencia de siervos que, tras su liberación, afluyen a las ciudades en las que las riquezas crecían, la organización feudal total, hicieron nacer las corporaciones. Los pequeños capitales lentamente economizados por artesanos aislados, y la estabilidad del número de éstos en el seno de una población creciente, desarrollaron el sistema de compañeros y aprendices, lo que estableció en las ciudades una jerarquía semejante a la del campo." (Marx) En estas condiciones, la filosofía queda subordinada a la teología; la filosofía abandona la meditación sobre la Ciudad. El filósofo (teólogo) reflexiona sobre la doble jerarquía y la conforma, respetando o descuidando los conflictos. Los símbolos y nociones relativos al cosmos (espacio, jerarquía de las distancias en ese espacio) y al mundo ("devenir", de las substancias acabadas, jerarquías en el tiempo, descenso o caída, ascensión o redención) desdibujan la conciencia de la ciudad. A partir del momento cuando no hay ya dos sino tres jerarquías (la feudalidad de la tierra, la organización corporativa, el Rey y su aparato de Estado), la reflexión recupera una dimensión crítica. El filósofo y la filosofía, no te-

niendo ya que optar entre el diablo y el Señor, se re encuentran. Pero, pese a ello, la filosofía no reconocerá su vínculo con la ciudad." (29)

En el Estado moderno, la relación entre el pensamiento filosófico y la ciudad permanece aún ambigua y apenas esbozada. Los filósofos contemporáneos más eminentes no encuentran en la ciudad sus temas. Bachelard ha dejado páginas admirables consagradas a la casa. Heidegger ha meditado sobre la ciudad griega y el Logos, pero su pensamiento no viene de la ciudad sino de una vida originaria y anterior. Los existencialistas formulan su pensamiento más que en una realidad práctica histórica, en la conciencia individual, en el sujeto y las pruebas de subjetividad.

Lefebvre escribe:

"No está demostrado, sin embargo, que la filosofía ha ya dicho su última palabra en lo que a la ciudad respecta. Por ejemplo, se puede concebir perfectamente una descripción fenomenológica de la vida urbana. O construir una semiología de la realidad urbana que sería para la ciudad actual lo que el Logos fue en la ciudad griega. Sólo la filosofía y el filósofo proponen una totalidad: la búsqueda de una concepción o una visión global. El solo hecho de considerar "la ciudad", ¿acaso no supone ya prolongar la filosofía,

reintroducir la filosofía en la ciudad o la ciudad en la filosofía? Es cierto que el concepto de Totalidad corre el riesgo de quedar vacío, si sólo es filosófico. De este modo, se formula una problemática que no se reduce a la de Ciudad, sino que concierne al mundo, la historia, "el hombre".

Por otra parte, ha habido pensadores contemporáneos que han reflexionado sobre la ciudad; más o menos con fesadamente se pretenden filósofos de la ciudad. Con este título, estos pensadores quieren inspirar a arquitectos y urbanistas y realizar el vínculo entre las preocupaciones urbanas y el viejo humanismo. Pero estos filósofos quedan cortos de miras. Los filósofos que pretenden "pensar" la ciudad y aportar una filosofía de la ciudad prolongando la filosofía tradicional discurren sobre "la esencia" o sobre la ciudad como "espíritu", como "vida" o "impulso vital", como ser o "todo orgánico". En resumen, unas veces la tratan como sujeto, otras como sistema abstracto. Lo que a nada conduce. De ahí, una doble conclusión. En primer lugar, la historia del pensamiento filosófico puede y de be ser reconsiderada a partir de su relación con la ciudad (condición y contenido de este pensamiento). Es ésta una de las puestas en perspectiva de esta historia. En segundo lugar, esta articulación figura en la problemática de la filosofía y la ciudad (conoci-

plento, formulación de la problemática urbana, no-
ción de este marco, estrategia a concebir). Los con-
ceptos filosóficos no tienen nada de operativo y sin
embargo sitúan la ciudad y lo urbano -y la sociedad
entera- como unidad, por encima y más allá de frag-
mentación analíticas. Lo que aquí se enuncia sobre la
filosofía y su historia podría igualmente afirmarse
sobre el arte y su historia." (30)

En cuanto al aspecto analítico de la realidad urbana, que es
el siguiente nivel de análisis de Lefebvre, se acepta que
las ciencias de la realidad social pueden y de hecho aportan
su contribución a una ciencia de la ciudad.

Los geógrafos, economistas, demógrafos, sociólogos, climatólo-
gos, historiadores, matemáticos, etc., pueden sin duda algu-
na, contribuir ^{en} este esfuerzo analítico de la ciudad. El pro-
blema es saber si estas ciencias adoptan un esclarecimiento
diferenciado sobre una realidad unitaria, o si la fragmenta-
ción analítica que operan corresponde a diferencias objeti-
vas, articulaciones, niveles o dimensiones de esa realidad.
¿Pueden sacarse de estas ciencias parcelarias una ciencia de
la ciudad? Lefebvre responde: no más que una ciencia unitaria
de la sociedad, o del "hombre" o de la realidad humana y so-
cial. Sin embargo, cada especialista se siente con derecho
a hacer una síntesis. Al saltar de lo parcial a lo global,
sin legitimar sus pasos, han caído en el organicismo, en el

evolucionismo y en el continuismo. En el caso del urbanismo se presenta exactamente esa situación. Se ha convertido en una práctica social y en una ideología que debe criticarse sobre todo en su distorsión entre teoría y práctica, entre conocimientos parciales y resultados y como justificación de la práctica con base en conocimientos parciales, elevándolos a una totalidad mal fundada o mal legitimada.

Lewis Mumford, por ejemplo, imagina una ciudad compuesta de ciudadanos, pero de ciudadanos libres, liberados de la división del trabajo, de las clases sociales, de su lucha, constituyendo una comunidad. Dichos ciudadanos aparecen asociados libremente para la gestión de esa comunidad. Mumford piensa en la ciudad moderna en términos de una ciudad ideal y racional a la vez.

Para construir esta ideología basta que un filósofo de la ciudad como Lewis salte de lo parcial a lo total, de lo elemental a lo total, de lo relativo a lo abstracto. Cuando Le Corbusier, por su parte, habla de la relación entre el habitante y el hábitat urbano con la naturaleza, con el aire, con el sol, con el árbol, etc., se comporta como un filósofo de la ciudad. Sintetiza luego la sociedad urbana a la ejecución de algunas funciones previstas y prescritas sobre el terreno por la arquitectura. Se piensa hombre de síntesis y arquitecto del mundo a imagen y semejanza del Dios creador.

En síntesis, la ideología urbanística tiene dos aspectos solidarios: uno mental y uno social. Estos aspectos hacen refe

rencia, primero, a una teoría de la racionalidad y, segundo, a la organización que resulta de una patología del espacio como uno más de los índices de patología social. El urbanista resulta ser, en estas condiciones, un médico del espacio.

Para Lefebvre la crítica de esta ideología viene a ser, por todas las razones anteriormente expuestas, un problema de salubridad pública.

La ciudad también puede ser vista como la más bella obra de arte de la humanidad. Para Lefebvre, la ciudad occidental de la edad media fue obra de los banqueros, y de los mercaderes. Pero más que valer de cambio fue para ellos un valor de uso. Esa misma ciudad aparece después al nivel específico de la realidad social y sus procesos más importantes: la generalización de los intercambios comerciales, la industrialización y el surgimiento del capitalismo competitivo. No se trata -dice Lefebvre- de una continuidad ilusoria ni de una discontinuidad absoluta.

"La ciudad se transforma no sólo en razón de "procesos globales" relativamente continuos (como el crecimiento de la producción material a lo largo de las épocas con sus consecuencias en los cambios, o el desarrollo de la racionalidad) sino en función de modificaciones profundas en el modo de producción, en las relaciones "campo-ciudad", en las relaciones de

clase y de propiedad. El proceder correcto consiste aquí en pasar de los conocimientos más generales a los que conciernen los procesos y discontinuidades históricas, a su proyección y refracción en la ciudad, e inversamente, en pasar de conocimientos particulares y específicos a la realidad urbana a su contexto global.

La ciudad y lo urbano no pueden comprenderse sin las instituciones específicas: municipales. Las instituciones más generales, las que proceden del Estado, de la religión y de la ideología dominantes, tienen su sede en la ciudad política, militar, religiosa. En ella coexisten con las instituciones propiamente urbanas, administrativas, culturales. De ahí algunas continuidades notables a través de los cambios de la sociedad." (31)

Para Lefebvre, la ciudad es la proyección de la sociedad sobre el terreno, es decir, no solamente sobre el espacio sensible, sino sobre el plano específico percibido y concebido por el pensamiento que determina la ciudad y lo urbano. Para él, las definiciones pueden ser varias, pero lo importante es poner el acento en el papel histórico de la ciudad: acumulación de procesos (el cambio y el mercado, la acumulación de conocimientos y capitales, la concentración de esos capitales) y lugar de revoluciones.

La ciudad es también un centro de decisión, de asociación y de expansión con relación al campo. La relación ciudad-campo ha cambiado profundamente a lo largo del tiempo histórico según las épocas y los modos de producción: unas veces ha estado marcada por un conflicto radical; otras ha estado calmada y cercana a una asociación. En la actualidad la relación ciudad-campo se transforma. Las formas más sutiles de explotación y dominación han sustituido la antigua explotación del campo circundante por la ciudad. La vida urbana penetra en la vida campesina despojándola de sus elementos tradicionales: artesanado, pequeños centros de población, etc. En todo caso la oposición entre el campo y la ciudad se atenúa mientras se acentúa la oposición entre urbanidad y ruralidad. La superación de esta oposición no puede contenerse como una centralización recíproca. Ni tampoco puede decirse que esté hoy resuelta en alguna parte. Para Lefebvre la superación ha de efectuarse forzosamente partiendo de la oposición tejido urbano-centralidad. En esa línea de pensamiento la idea directriz sería: "ni ciudad tradicional (separada del campo para dominarlo mejor), ni megalópolis sin forma y tejido, sin trama ni cadena. La desaparición de la centralidad no se opone ni teórica ni prácticamente." (32)

El proceso de urbanización-industrialización lleva a la crisis de la ciudad. La sociedad urbana se constituye sobre las ruinas de la ciudad.

Lefebvre se pregunta: ¿Cómo aprehender los fenómenos en su amplitud, en sus múltiples contradicciones? Y responde: para ello es necesario distinguir tres niveles: 1) proceso global de industrialización y urbanización; 2) sociedad urbana y plano específico de la ciudad; 3) modalidades del habitat y modulaciones de lo cotidiano en lo urbano. No se puede reducir lo urbano en la planificación o en la vivienda. Tampoco se puede reducir a la simple ordenación del espacio en zonas y áreas que llevan a cabo ciertas funciones. La ciudad no puede ser sencillamente una combinatoria de elementos, al convertirla en eso -dice Lefebvre- han destruido sus características de obra, han dislocado la vida cotidiana, han desgajado del espacio y del territorio a individuos y grupos, han atrofiado las relaciones de vecindad, han disuelto todas las viejas formas y han producido el escarnio, la miseria mental y social y la pobreza de la vida cotidiana, puesto que nada ha reemplazado a los símbolos, las apropiaciones, los estilos, los monumentos, los tiempos y ritmos, los espacios calificados y diferentes de la ciudad tradicional. Y sin embargo, sobre este fundamento que se desmorona, la sociedad urbana y lo urbano persisten e incluso se intensifican.

De ahí surge el derecho a la ciudad que significa el derecho a la vida urbana, transformada y renovada. Poco importa -dice Lefebvre- que el tejido urbano encierre el campo y lo que subsiste de vida campesina, con tal de que "lo urbano", lugar de encuentro, prioridad del valor de uso, inscripción en el espa

cio de un tiempo promovido al rango de bien supremo entre los bienes, encuentre su base morfológica, su realización práctico-sensible. Ello supone -recalca el autor- una teoría integral de la ciudad y la sociedad urbana que utilice los recursos de la ciencia y del arte. Únicamente la clase obrera puede convertirse en agente, vehículo o apoyo social de esta realización. Una realización que reclama una planificación orientada hacia las necesidades sociales, las de la sociedad urbana. El derecho a la ciudad tendría entonces el mismo estatuto que el derecho al trabajo, a la instrucción, a la educación, a la salud, al alojamiento, al ocio, a la vida. Para la clase obrera ese derecho tiene un alcance y una significación particulares. Representa a la vez un medio y un objetivo, un camino y un horizonte. Forma parte de la transformación profunda de la vida social que abrirá la era del socialismo. En ese sentido la reforma urbana (reforma revolucionaria que apunta a la realización de la sociedad urbana sobre la base de una industrialización avanzada y planificada) tiene un alcance revolucionario como lo tuvo la reforma agraria. Forma parte de la estrategia contra la clase dominante. Es el resultado natural de la reforma agraria y de la industrialización. Es una utopía -concluye Lefebvre en su obra El Derecho a la Ciudad- que proyecta sobre el horizonte un "posible-imposible".

Manuel Castells.

Uno de los primeros trabajos del autor gira en torno a una reflexión teórica sobre el objeto de estudio de la sociología urbana (33). Es fruto de un período de trabajo en la Universidad de Edimburgo en el año de 1967, encaminado a revisar críticamente la tradición ecologista.

Ahí Castells clasifica los estudios de sociología urbana en tres grupos: 1) los que enfocan el proceso global de organización social desde una perspectiva demográfica, a la manera de Hauser o de Kingsley Davis, de la Universidad de Berkeley; 2) las investigaciones sobre desorganización social y aculturación al estilo de la Escuela de Chicago; y 3) la vieja tradición de los estudios de la comunidad que analizan exhaustivamente la unidad espacial como tal.

Dejando de lado el problema del estatuto teórico de la ecología urbana Castells se refiere a este conjunto de trabajos como manuales, compilaciones y tratados sobre la realidad social basados en el aparato conceptual del funcionalismo clásico. La facilidad con la que se pasa de la sociedad urbana a la sociedad global dificulta precisar su objeto real de investigación, al punto de que es correcto afirmar que su objeto de estudio es la sociedad sin más calificativos.

El problema -según Castells- es saber si la ciudad es simplemente un objeto real que debe ser reconstituido a partir de objetos de investigación propiamente científicos, o si posee una entidad propiamente sociológica. (34)

En el caso de Park, el objeto de estudio es todo aquello que sucede en un contexto urbano. Pero en la práctica ese todo se traduce en el análisis etnológico, o bien en la descripción de los procesos de desorganización social e inadapación individual desde un punto de vista esencialmente cultural. En este sentido, y siguiendo a Wirth, la cultura urbana viene a ser la expresión de la industrialización capitalista en los niveles superestructurales. En ese sentido su objeto de estudio es distinto del que manifiestan: el proceso de aculturación en la "sociedad moderna", es decir, en la sociedad americana. En otras palabras, se trata de una Sociología de la Integración y no de una Sociología Urbana. (35)

Por lo que se refiere a Burgess, la crítica se centra en su pretensión de universalizar algo que no es más que un proceso social determinado y concreto. Se trata de su concepción de ciudad como producto de la acción del complejo ecológico, (sistema interdependiente del vecindario, la población, la tecnología y la organización social), lo cual equivale a decir que la ciudad es producto de la dinámica social de una formación histórico-geográfica particular. De ahí se derivan una serie de consecuencias. Una de ellas es la tendencia a pensar que la ciudad es "producto de la historia, reflejo de la sociedad, acción del hombre sobre el espacio para construir su morada y por tanto elemento clave para el devenir universal." A este nivel, Castells se pregunta: ¿cuál es el carácter de la relación entre proceso social y espacio urbano? No está de acuerdo en la constitución puramente social

del espacio porque "eso equivale a afirmar que la naturaleza engendra a la cultura" (36). Tampoco acepta una historia natural de las sociedades ni la concepción idealista que subyace en la corriente culturalista de la ciudad. Mucho menos se conforma con la mera colección de hechos que es un elemento constante en la sociología urbana funcionalista. Propone tímidamente que sólo a partir de cierto nivel de teorización se pueden encontrar las vías de investigación hacia la concepción científica de lo urbano.

De las aportaciones de la sociología urbana francesa, de los trabajos (o, si se quiere, encuestas) del Centro de Sociología Urbana y de autores como B. Lamy, M. Inbert y J.O. Retel comenta la ausencia de un marco teórico específico que permita relacionar categorías socioprofesionales y comportamientos espaciales y la asimilación entre el análisis de las relaciones sociales urbanas y el de las relaciones sociales en general. Subyace en ellos la tradición funcional que lleva a una teoría de las necesidades y de las aspiraciones, frustradas o satisfechas a través de obstáculos materiales como la distancia, o de barreras sociales, como el nivel socioeconómico de los habitantes.

Otro trabajo que destaca Castells es el informe general del Instituto de Sociología Urbana, de 1966, en el que se incluyen trabajos de un equipo formado por Henri Lefebvre, A. y N. Haumont, Henri Raymond y M.G. Raymond. Su objetivo era estudiar la ideología de los habitantes de casas unifamiliares

rodeadas de un espacio o jardín. La información se obtuvo por medio de encuestas a partir de las cuales se reconstituyó la ideología en tanto que "código de comunicación" entre el habitante y la sociedad. Castells clasifica este trabajo como de "sociología clínica", cuyo sistema teórico no está suficientemente delimitado. El problema central descansaría en el nexo entre sistemas ideológicos y acción social o, lo que es igual, entre los signos y los actores (los habitantes). En este caso el mero análisis histórico y documental de la evolución de este tipo de viviendas en Francia, de la política del Estado y de las fuerzas sociales y de ciertas expresiones urbanísticas extraídas de la literatura urbanística, sólo ayudarían para situar el criterio, pero el nexo entre la ideología y la acción social quedaría pendiente de resolver.

Como quiera que sea, el mérito de Lefebvre y su equipo radica -según Castells- en haber roto con la tradición funcionalista en la que se habían ubicado los estudios sobre vivienda.

El mismo Lefebvre con otro equipo avanza en una nueva problemática teórica de la sociología urbana. En 1967 estudian el lugar del barrio en la ciudad. Las preguntas que se formulan son: del barrio es o no una unidad de vida social? ¿Coinciden espacio social y espacio geométrico? ¿Se produce transferencia de la comunidad local, en tanto que núcleo social, al nivel del barrio?. Las respuestas dadas en los trabajos monográficos resultantes, no parecen haber estado -para Castells- a la altura de las interrogantes. En un primer aporte, por ejemplo, describe la relación entre industrialización y transformos urbanos y se buscan las vías posibles hacia una vida

social local, concebida generalmente como participación en asociaciones locales. Como los centros de decisión institucional rebasan el nivel de barrio abarcando regiones más amplias, se constata la ausencia de una verdadera vida de barrio. "Su carácter estrictamente descriptivo y el análisis realizado a nivel de manifiesto, nos parecen motivos que obstaculizan cualquier posible verificación de la hipótesis generadora." (37)

El trabajo del economista belga Jean Remy es objeto de reflexión de Castells por su aportación al problema de la especificidad de la ciudad dentro de la teoría económica. " Es la ciudad simplemente uno de los campos de aplicación de las teorías elaboradas para otros elementos del sistema económico o nos encontramos ante una unidad económica original no reductible a ninguna otra?". El objetivo de Remy es la determinación de algunas de esas especificidades urbanas en el plano económico. La ciudad pasa a ser una unidad de producción de conocimientos socialmente nuevos.

"En la medida en que la información y la innovación son fundamentos para la industria de punta en las sociedades tecnológicamente avanzadas, la ciudad viene a ser no un "monstruo urbano" disfuncional, sino elemento básico del desarrollo económico. La ciudad es concebida igualmente como organización general del espacio, cuya naturaleza está íntimamente ligada a la creación de los bienes colectivos, al interior de los cuales se valorizan los bienes individuales. La ciudad es el reino de la elección, el campo privilegiado

de los procesos de movilidad social y geográfica. Pero estas ventajas individuales se fundamentan en el conjunto del contexto, en la yuxtaposición de uridades productivas, de centros de intercambio, en la diversidad funcional del espacio urbano que permite el intercambio, así como el cambio de medio dentro de un mismo sistema de interdependencia. Más que una cultura particular, lo que caracteriza a la ciudad es esta flexibilidad de la organización social, así como la complejidad del sistema." (38)

Hasta aquí las conclusiones preliminares de Castells se pueden reunir del siguiente modo:

- 1) No hay "cultura urbana" opuesta a una "cultura rural". Se trata de una denominación equívoca aplicada a la cultura de la civilización industrial. Los rasgos fundamentales de esa cultura urbana son consecuencia directa del proceso de industrialización y, para algunos de estos rasgos, de la industrialización capitalista.
- 2) El marco urbano carece de especificidad en tanto que objeto científico. Lo que se puede hacer es analizar la ciudad en tanto que concreto real, lo cual tampoco aclara mucho el problema por la diversidad de aspectos que pueden estudiarse. Se empieza por hacer sociología urbana y se acaba en sociología general.

- 3) Considerando la sociología como el estudio de la acción social en una dimensión histórica particular, se pueden detectar estudios cercanos en lo tocante a la ciudad como, por ejemplo, la historia de un conjunto espacial en cuanto tal, con la cual estaríamos ante el terreno de la ecología humana. Está también el estudio de la sociedad local en tanto que sistema social, lo cual nos remite a un análisis de la interacción de individuos reales que se asocian por una subcultura atribuida a una especificidad espacial. El problema radica entonces en que para que exista una sociología urbana tiene que darse una coincidencia entre unidad espacial y unidad social, sea al nivel del sistema social, del sistema de signos o del sistema de acción.
- 4) Una perspectiva en cuanto al eventual objeto de estudio de la sociología urbana puede encontrarse en Weber. Para él "la ciudad es la autosuficiencia político-administrativa, una vez conseguidas la aglomeración espacial y la base económica. Ahora bien, el sistema político-administrativo es la expresión institucionalizada de un sistema de acción." En consecuencia -diría Castells- podríamos hablar de sociología urbana en cuanto su objeto de estudio está dado por la coincidencia entre un conjunto ecológico y un sistema autónomo de acción. En este caso, la expresión "sistemas de acción" está inspirada por el pensamiento de Alain Touraine y hace referencia a los procesos de formación y transformación de una sociedad. La pregunta que surge es si hay o no un sistema urbano de acción, o éste no es más que una expresión mediatizada del sistema de

acción de toda la sociedad. De ahí surge la imposibilidad de una autonomía científica del objeto de estudio constituido por la ciudad y el escepticismo con el cual Castells concluye su artículo: la sociología urbana carece de objeto teórico propio.

En un trabajo posterior, con tres años de intervalo, escribe:

"El nudo central del problema teórico es el siguiente: o actores históricos cuya acción va produciendo sociedad, o agentes soportes que, por medio de su práctica, van expresando y conformando las combinaciones particulares propias a la estructura social. Partimos de la base de que la primera perspectiva es característica de la filosofía de la historia, y que sólo la segunda es relevante a la hora de fundamentar una ciencia de la sociedad.

Debemos, pues, analizar las transformaciones del espacio en su calidad de especificaciones de las transformaciones de la estructura social. Es decir, que habría que ver, con relación a la unidad espacial considerada, definida según las necesidades de la investigación, cómo se articulan y se especifican espacialmente los procesos sociales fundamentales constitutivos de estructuras sociales. Llamaremos estructura espacial (o "sistema urbano", de acuerdo con la tradición) a la articulación espacialmente específica de los elementos fundamentales de la estructura social. Resultaría demasiado largo discutir aquí de qué procesos y de qué elementos se trata, con relación al con-

junto de la estructura social. Pero si podemos dotar de un contenido preciso a ese "sistema urbano". La transformación de una unidad espacial viene determinada por las variaciones en los elementos del sistema urbano y en las relaciones que éstos mantienen entre sí. Los elementos del sistema urbano son:

P (producción): Dimensión espacial del conjunto de las actividades productivas de bienes, servicios e informaciones (v.g.: la industria, las oficinas, los mass media)

C (consumo): Dimensión espacial de las actividades que tienen por objeto la apropiación social, individual y colectiva del producto (v.g.: la vivienda, las dotaciones colectivas culturales y recreativas, etc.)

I (intercambio): Dimensión espacial de los intercambios que tienen lugar, sea entre P y C, sea en el seno de P o C (v.g.: la circulación, el comercio, etc.)

G (gestión): Procesos de regulación de las relaciones en P, C e I (v.g.: organismos de planificación urbana, instituciones municipales, etc.)

Estos elementos no son elementos simples, sino procesos sociales, es decir, intervenciones de agentes sociales sobre elementos materiales. La combinación entre ellos no es arbitraria, sino expresión de las leyes estructurales de la formación social en que la unidad urbana está incluida. El análisis explicativo de una situación particular no exige, sin embargo,

apelar al conjunto de la estructura social para determinar las relaciones específicas operantes a nivel de sistema urbano. Esta apelación a la estructura social general (en tanto que concepto) habrá sido, empero, previamente necesaria a la hora de definir el sistema urbano y de darle un contenido histórico." (38 bis)

Sólo en esta perspectiva de investigación es posible -según Castells- avanzar hacia un nivel apreciable de conocimiento. Sólo a partir de un trabajo de delimitación como el que aquí se intenta puede llegarse al análisis de los problemas reales planteados por la sociología urbana en el marco general de la sociología. En ese sentido, sociología no hay más que una, aplicada a diferentes ámbitos o aspectos de lo real. Un aspecto sería la ciudad y sólo en ese sentido podría hablarse de sociología urbana, sin que eso resuelva los problemas teóricos asociados con su objeto de estudio y al rigor científico con el que debe abordarse (39).

Los estudios del materialismo histórico y del materialismo dialéctico ayudan a sentar nuevas bases teóricas de trabajo. El resultado de una síntesis de los conceptos clave del marxismo y de la consideración concreta de algunas experiencias urbanísticas internacionales se expresa en un trabajo titulado "Hacia una Teoría Sociológica de la Planificación Urbana".

Es un intento por utilizar el materialismo histórico como método de trabajo, partiendo de la producción y concili-

biendo a la ciudad no como un hecho, sino como el resultado de procesos de urbanización capitalistas. Con este enfoque se pretende romper el corte entre economía y sociología urbana y, aún más, entre investigación y política.

Las tesis que pueden formularse de este trabajo de Castells ("Hacia una teoría sociológica de la planificación urbana") son las siguientes:

1) La planificación urbana constituye el objeto real de la sociología urbana (en tanto que tema teórico y realidad histórica). De lo que se trata es de analizar el proceso social así llamado, mostrar cuál es su sentido, en lugar de aceptar lo como algo dado.

2) Durante mucho tiempo la planificación urbana se ha centrado en torno a los problemas de equipamiento colectivo. Se intenta transformar el modo de vida por medio de la mejora en el campo espacial. El problema llega a ser de tal magnitud que a fin de cuentas sólo puede abordarse en tanto que problema de orden político. En Francia, por ejemplo, los planes de urbanismo están condicionados por los planes nacionales. A través de lo urbano se llega entonces al estudio de la planificación general.

3) El análisis de la planificación urbana se centra en las transformaciones que tienen lugar en el sistema de gestión del consumo colectivo y en el de la organización espacial de las actividades. Más concretamente, se trata de identificar

el contenido social de la "racionalidad" urbanística.

4) Para esbozar los contornos de un marco teórico posible, los trabajos de Althusser, Balibar y Radiou, son un posible punto de partida. El concepto central es el modo de producción como forma específica de articulación de varias instancias (o sistemas, en el lenguaje de Castells): económica, político-jurídica, ideológica, etc. Lo determinante es siempre lo económico. Lo dominante puede variar en cada modo de producción y es lo que lo caracteriza. Una sociedad históricamente dada (una formación social) es un entrelazado de varios modos de producción, uno de los cuales aparece como predominante con respecto a los demás. En el caso del modo de producción capitalista el sistema o instancia económica es, además de determinante, el elemento dominante. Las relaciones de poder, particularmente importantes para el análisis de la planificación urbana, son relaciones entre las distintas clases sociales. Estas se definen a partir de su ubicación en el proceso de producción. En este orden de ideas, "la planificación urbana puede definirse, en general, como la intervención del sistema político sobre el sistema económico, a nivel de un conjunto socio-espacial específico, intervención encaminada a regular el proceso de reproducción de los medios de producción (producción) así como el de reproducción de la fuerza de trabajo (consumo) superando las contradicciones planteadas en el interés general de la clase dominante en esa formación social, cuya subsistencia trata de regular".

5) A partir de esta concepción se puede ya especificar el conjunto de conceptos precisos para el "establecimiento de una relación entre las diferentes situaciones estructurales posibles y las distintas prácticas sociales puestas en pie para hacer frente a los problemas urbanos." Se define en primer lugar, el "sistema urbano" como la estructura de las relaciones entabladas entre el proceso de producción, el proceso de consumo, el proceso de intercambio y un proceso de gestión de dichas relaciones. Castells hace la aclaración de que "ningún elemento del sistema urbano, construcción teórica, puede coincidir exactamente con elementos concretos" (40). Como una concesión al lector aclara que "para acrecentar en lo posible las posibilidades de ser comprendidos" se ejemplifican aquellos elementos de lo real en los que más fácilmente pueden ser identificados dichos elementos o que contienen una fuerte carga de ellos. Así, la Producción incluye las actividades productoras de bienes, servicios e informaciones, ^{por} ejemplo: la industria, las oficinas. El consumo, incluye el conjunto de actividades relativas a la apropiación social, individual y colectiva del producto. Ejemplo: la vivienda, en equipamientos colectivos, etc. El Intercambio, las acciones entre P y C y la Gestión, la regularización entre P, C y G. Al lado del sistema urbano se construye (teóricamente) el sistema de actores urbanos que resulta de la "distribución de los agentes sociales (individuos o grupos) entre los diferentes elementos y subelementos del sistema urbano" (41) El conjunto formado por el sistema urba-

no y el sistema de actores urbanos formaría la estructura. El problema consiste entonces en determinar las leyes coyunturales de la formación social en cuestión y "en proponernos como objetivo la manera en que el conjunto de la estructura determina tanto al sistema urbano como al sistema de actores". (42)

6) Con base en el ejercicio anterior se está en condiciones de determinar estructuralmente el carácter de las políticas urbanas: "Toda política urbana, es decir, todo conjunto de decisiones dirigido hacia una regulación específica de los distintos procesos planteados en el seno de una unidad urbana, viene a ser un efecto del sistema urbano sobre sí mismo por medio de una acción llevada a cabo por su sistema de actores. El análisis sociológico de la planificación urbana consistirá, pues, en establecer concretamente de qué efecto se trata, superando el análisis a nivel de las intenciones de los actores y de las formas espaciales". (43)

Como un ejemplo de lo anterior se puede tomar el caso del sistema político. Si se acepta la concepción de la instancia política en tanto que regulador del conjunto del sistema (formación social concreta), en función de las leyes estructurales que lo fundamentan, la planificación urbana será la intervención sobre una realidad con el objeto de contrapesar y equilibrar los desajustes que en ella se produzcan, dentro de los límites del modo de producción capitalista (en este caso). Se puede encontrar por ejemplo que una operación urbana es un efecto de lo político sobre sí mismo y que la apa-

riencia económica de la intervención, desempeña, en estas condiciones un papel ideológico, al ocultar el verdadero sentido de la intervención con el fin de legitimarla. Otras operaciones pueden ser intervención de lo político sobre lo ideológico o sobre lo económico. En este último caso los límites dentro del modo de producción capitalista serían, por ejemplo, la alteración en la relación de propiedad. Pero pueden asumir la forma de alteración del proceso técnico del trabajo (por ejemplo, la zonificación) o al nivel del consumo (por ejemplo medidas fiscales).

7) El sistema de relaciones entre los tres elementos (sistema urbano, sistema de actores y política urbana) posibilita, según Castells la comprensión total del problema, aunque, aclara: "hay que decir que esas relaciones sólo adquieren significación teórica del conjunto de la estructura que las contiene." (44) Y concluye: Las relaciones entre sistema urbano y sistema de actores expresan específicamente las relaciones entre los diversos sistemas y prácticas de la sociedad concreta estudiada. El estado de la estructura social (la coyuntura) es la causa estructural -eficaz en su no-presencia- de los dos sistemas, llegando a dotar de un contenido preciso a la operación urbanística." (45)

Tales son los elementos teóricos de la nueva perspectiva analítica que propone Castells en 1969.

En las conclusiones de la Cuestión Urbana, redactada en 1972, el mismo autor escribe:

El espacio, como producto social, es especificado siempre por

una relación definida entre las diferentes instancias de una estructura social: la económica, la política, la ideológica y la coyuntura de las relaciones sociales que resulta de ello. El espacio es, pues, siempre coyuntura histórica y forma social que recibe su sentido de los procesos sociales que se expresan a través suyo. A su vez, el espacio puede producir efecto sobre esa coyuntura debido a la forma particular de articulación de las instancias estructurales que constituye.

Hasta aquí (e incluyendo las otras tesis no comentadas en este trabajo) hay una continuidad con los trabajos anteriores a los que hacemos referencia más arriba. Pero Castells agrega nuevos elementos que son de interés destacar:

En las sociedades capitalistas avanzadas se asiste a una concentración de medios de producción y a una centralización de su gestión que trae consigo una concentración paralela de los medios de consumo. En tal situación lo urbano no remite solamente a una forma espacial, sino que expresa la organización social del proceso de reproducción. Dicho proceso se lleva a cabo a través de un conjunto de unidades. La empresa sería la unidad en la que se lleva a cabo el proceso de producción, la unidad urbana el espacio de la reproducción de la fuerza de trabajo.

En su "advertencia final" de 1975 (46), Castells se hace una autocrítica en el sentido de haber interpretado incorrectamente a Althusser al tratar de construir un conjunto teórico formal antes de ir a la investigación concreta lo cual conduce a una yuxtaposición de formalismo y empirismo que lleva a un callejón sin salida. En cierta forma se trataba de produ-

cir una "teoría" fuera del proceso de conocimiento concreto, que él trataba de verificar, a continuación, con las investigaciones empíricas. En ese sentido, el sistema urbano, tal como está definido en este libro, no es un concepto sino un áttil formal.

En cuanto a la definición de lo urbano en términos de reproducción colectiva de la fuerza de trabajo, y de la ciudad en términos de unidad de este proceso de reproducción, Castells escribe lo siguiente: "una unidad urbana o una aglomeración designa una cierta unidad residencial, un conjunto de habitaciones con los "servicios" correspondientes. No es una unidad productiva en tanto éstas se sitúan a otra escala (por lo menos regional). No es una unidad institucional ya que no hay coincidencia entre las unidades urbanas reales y la división administrativa (delegaciones, municipios, etc.) de su espacio. Tampoco es una unidad ideológica en tanto se niega la hipótesis culturalista de la producción de las ideologías por el marco espacial ni de tal o cual forma particular del espacio residencial. Por el contrario, la unidad urbana presenta cierta especificidad en términos de residencia, de cotidianidad. Es, en suma, el espacio cotidiano de una fracción delimitada de la fuerza de trabajo" (47).

Continúa:

El hecho de que el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo tenga una cierta especificidad en la base de la autonomía relativa de "lo urbano" y de las "unidades urbanas" no quiere decir que sea independiente del conjunto de la estructura social: más

todavía, se halla estructurado él mismo (como todo pro-
ceso social), por una combinación específica, organi-
zada por la contradicción principal entre las clases,
de los elementos fundamentales de la estructura so-
cial. Es esta estructuración interna de la fuerza de
trabajo lo que llamamos "estructura urbana". Está com-
puesta de la articulación específica de las instan-
cias económica, política, e ideológica de los modos
de producción en la formación social, en el interior
del proceso de reproducción colectiva de la fuerza de
trabajo. Esto, que parece horriblemente complicado y
abstracto, es, sin embargo, el modo de razonamiento
corrientemente utilizado por los marxistas en otras
regiones de la estructura social; la dificultad pro-
viene más bien de la desorientación causada por lo ne-
buloso de la ideología de lo urbano" (48).

Son muchos los aspectos que se podrían analizar de lo ante-
riormente expuesto. Las contribuciones de Castells son impor-
tantes en tanto rompen con la tradición liberal, funcionalis-
ta (ecologista, economista, demográfica, etc.) del análisis
de lo urbano. Sus planteamientos críticos abren campos de es-
tudio en una perspectiva diferente y con una orientación de-
finida desde el punto de vista de las clases sociales en jue-
go. Desde el inicio se plantea la necesidad de entender y de
cambiar los procesos sociales llamados urbanos a partir del
uso que se haga con las herramientas y los análisis resultan

tes de sus investigaciones. Así, aparecen como puntos de partida centrales las cuestiones relativas a la dinámica del capitalismo y su expresión espacial, el papel del Estado en función de las clases sociales y las relaciones sociales, particularmente las relaciones de poder que entre ellas subyacen, el papel de los movimientos sociales urbanos y su vínculo con los movimientos al nivel de la producción, (por ejemplo sindicatos) y del consumo (asociaciones diversas) etc.

En todo caso hay tres cuestiones que nos parece necesario plantear como puntos de reflexión en torno a las concepciones metodológicas de la ciudad y de lo urbano de Manuel Castells. Una de ellas se refiere al método de elaboración teórica, otra al carácter ideológico de la sociología urbana no marxista y una última a su reflexión concluyente en el sentido de que la ciudad es sobre todo el lugar de reproducción de la fuerza de trabajo.

Por lo que toca al método, la primera dificultad que se advierte en Castells es una dificultad particular en la comprensión de sus propuestas. En nuestra opinión su esfuerzo teórico descansa en lo que se conoce como la corriente estructuralista (sin calificativos) u, por tanto, si tal afirmación es cierta, se pueden hacer los siguientes comentarios recogidos del propio Althusser (49).

Con el enfoque estructuralista se tiene el riesgo de caer en la tendencia general formalista. Esto es, trabajar teóri-

camente hacia el ideal de la producción de lo real bajo el efecto de una combinación de elementos cualesquiera. En otras palabras, el riesgo consistiría en jugar formalmente con diferentes combinaciones de elementos, lo cual se opone al método marxista en cuanto su combinación de elementos dentro de la estructura de un modo de producción no es formal, ni racionalista, ni mecanicista. Es un rodeo (de la abstracción) a través de los conceptos (y partiendo de ellos) que tiene por objeto hacer inteligibles y aprehender las realidades concretas. Para no caer en el formalismo del proceso hay que recuperar el concepto marxista de tendencia, de ley tendencial, en el cual aflora no sólo la contradicción interna al proceso que se estudia, sino también al estatuto singular que hace del marxismo una ciencia revolucionaria, en la medida en que pueden servirse de ella los revolucionarios y en tanto sus dispositivos teóricos descansan las posiciones de las clases revolucionarias.

En el caso de Castells se señaló con base en sus propias aclaraciones (1975), su intento por construir un andamiaje conceptual apriori que después debía verificarse con las investigaciones empíricas. Esto conduce, como él mismo lo reconoce, a una yuxtaposición de formalismo y empirismo que lleva, a su vez, a un callejón sin salida.

Un ejemplo de lo anterior, tomando de su propuesta metodológica de 1969 es el esquema de relaciones entre tres elemen-

tos: sistema urbano, sistema de actores urbanos y política urbana. Las expresiones sistema urbano, sistema de actores, etc., no son conceptos, sino, como dice Castells, útiles for males.

Igual comentario podría aplicarse al esquema propuesto anteriormente cuando, al nivel del "sistema urbano", describe la estructura de las relaciones entre los procesos de producción, consumo, intercambio y gestión, aclarando que ninguno de estos elementos, de construcción teórica, puede coincidir con elementos concretos.

Existe, por un lado, una semejanza entre estos "elementos teóricos" y los elementos utilizados por Marx para analizar la economía capitalista: producción, distribución, cambio y consumo. La primera diferencia estriba en que Castells elimina el de distribución y agrega el de gestión. Una diferencia adicional entre los elementos de Marx y los que maneja Castells es que en el primer caso sí hacen referencia a procesos concretos y de la mayor importancia para la comprensión de la realidad capitalista en su conjunto, mientras que en Castells pueden no coincidir con elementos concretos.

Cabe recordar finalmente, que el análisis marxista del modo de producción implica no sólo la distinción de planos y niveles, sino también en permanente interacción, es decir, lo que Marx llama "la acción recíproca".

Por lo que se refiere a la crítica que Castells hace a la sociología urbana tradicional es necesario reconocer el hecho de que incorpora una gran cantidad de elementos valiosos. Su crítica ubica en su lugar a las tesis evolucionistas y ecologistas, particularmente cuando señala la relación unívoca entre los modos específicos de comportamiento social (la cultura urbana) y el tipo de habitat urbano, lo cual conduce a los planteamientos utópicos y tecnocráticos que pretenden manipular la vida social con el simple ordenamiento del marco formal.

Sin embargo, Castells intenta resumir su crítica diciendo que tales teorías no son más que ideología (es decir, errores) con lo cual plantea nuevamente una oposición racionalista entre LA ciencia y LA ideología, como una oposición esquemática entre la verdad y el error.

En relación a este punto, el mismo Althusser afirma en sus Elementos de Autocrítica que este planteamiento incorrecto (reproducido acriticamente por Castells) se deriva del hecho de que en su tesis de la ruptura epistemológica de Marx (a partir sobre todo de la Ideología Alemana) había planteado el corte entre la ideología previa (es decir el error) y la ciencia marxista (es decir la verdad). La verdadera ruptura reside -como ahora plantea Althusser- entre el marxismo y la ideología burguesa y para que tal cosa pudiera ocurrir era necesario que Marx se apoyara y se inspirara en la ideología

proletaria, o si se quiere, en las primeras luchas de la clase del proletariado, en donde esa ideología tomaba cuerpo y cobraba consistencia.

Al reducir y concretar la "ruptura" a esa sola oposición (entre ciencia e ideología, entre verdad y error) -se auto-critica Althusser- adoptaba el punto de vista de la ciencia en sí misma, es decir, el punto de vista de lo que Lenin denominó la "filosofía espontánea de los sabios" que no ven, en el inicio de una ciencia, más que el contraste tajante entre la verdad descubierta y los errores abandonados (50).

Por otra parte, desde el punto de vista del estudio de las ideologías, lo que hay que tomar en cuenta es el conjunto de condicionamientos materiales e históricos de los discursos de la economía, de la filosofía o, en este caso, de la sociología urbana funcionalista. Esto conduce necesariamente a estudiar las implicaciones epistemológicas del punto de vista de clase. Para Marx, este punto de vista de clase define en una amplia medida, el campo de visibilidad de una teoría social, es decir, lo que ésta ve y lo que no ve. El punto de vista burgués plantea límites que pueden ser superados en los estudios de la dinámica social desde la perspectiva del proletariado. El que las teorías económicas burguesas estén elaboradas desde el punto de vista de clase no hace que todo en ellas sea ideología (es decir errores). Lo importante, y es justamente lo que hizo Marx, es llevar a cabo una crítica in

terna de esas teorías, destacando sus logros y sus errores y sobre todo ubicando esos logros y esos errores en los condicionamientos materiales e históricos que hicieron posible la coexistencia de esos dos elementos en una misma teoría.

No se trata entonces, como lo hace Castells, de ver la ideología en términos peyorativos (como opuesta a la ciencia real y positiva, como pensamiento distorsionado, como productora de des-conocimientos), sino de identificarla simplemente como una de las sustancias de la formación social. Instancia que hace referencia a la esfera de las ideas o, dicho de otro modo, al conjunto de las representaciones colectivas más o menos sistematizadas las unas con las otras, en un período histórico dado. EN este sentido, quedarían englobadas dentro de una instancia ideológica las teorías científicas y las concepciones políticas, religiosas, estéticas, etc.

El hecho de que la crítica a la sociología urbana tradicional incluya la denuncia de la perspectiva de clase que orienta su pensamiento no implica necesariamente su no objetividad o su invalidez para la comprensión de una fracción, mayor o menor, de la realidad constituida por las ciudades. El afirmar y reconocer, de otra parte, el carácter proletario de otros puntos de vista, como el del propio Castells si se quiere, no lo aleja de la perspectiva científica ni es su garantía.

Al revisar los trabajos de la sociología urbana Castells llega a la conclusión, como se señaló más arriba, de que se trataba de ideología urbanística. Para convertirla en ciencia ("sin desviaciones ideologizantes") plantea algunos postulados importantes: 1) El contexto ecológico juega un papel secundario en la determinación de los sistemas culturales; 2) la historia de la humanidad no está determinada por el tipo de desarrollo de las colectividades culturales; 3) Para estudiar la relación entre espacio urbano y sociedad se requiere llevar a cabo un análisis de la estructura urbana, que supere el "análisis de factores" que caracteriza a la escuela ecologista y que de cuenta de la complejidad social que constituye la ciudad.

La ligazón de lo urbano y lo social obedece -según nuestro autor- a la naturaleza social de la delimitación del espacio en el capitalismo avanzado y a la estructura interna del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Hay unidades urbanas en la medida en que hay unidades de este proceso de reproducción, definidas sobre la base de un cierto espacio de la fuerza de trabajo. La unidad urbana es al proceso de reproducción lo que la empresa es al proceso de producción; unidad específica articulada con las otras unidades que forman el conjunto del proceso. Tal especificación de lo urbano es histórico: -concluye Castells- deriva del predominio de la instancia económica en la estructura social, siendo pues, el

espacio regional y el espacio de la reproducción el espacio urbano.

En su "advertencia" de 1975, Castells escribe:

"Un problema que ha suscitado no pocas confusiones y equívocos ha sido el del desplazamiento terminológico efectuado y, en particular, la definición de lo urbano en términos de reproducción colectiva de la fuerza de trabajo, y de la ciudad en términos de unidad de este proceso de reproducción. ¿Por qué una ciudad habría de ser solamente eso?, replican. En una ciudad, hay también fábricas, oficinas, actividades de todo género. Y por lo demás, el proceso de acumulación del capital, la realización de la mercancía, la gestión de la sociedad se realizan, en cuanto a lo esencial, en las ciudades y conforman de manera decisiva los problemas urbanos.

¡Naturalmente!

"Dicho esto, la confusión creada por nuestra "definición de lo urbano" (que no lo es) es tal que hace necesarias, a la vez, una precisión y una larga explicación.

Una precisión: una ciudad concreta (o un centro de población o una unidad espacial determinada) no es solamente una unidad de consumo. Se halla, naturalmente, compuesta de una gran diversidad de prácticas y de

funciones. Expresa, de hecho, la sociedad en su conjunto, aunque a través de la forma histórica específica que representa. Así pues, cualquiera que quisiera estudiar una ciudad (o una serie de ciudades) debería estudiar igualmente el capital, la producción, la distribución, la política, la ideología, etc. Más todavía, no se puede comprender el proceso de consumo sin vincularlo a la acumulación del capital y a las relaciones políticas entre las clases. Queda el problema de saber cuál es la especificidad de este proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y cuáles son las relaciones entre reproducción colectiva de la fuerza de trabajo y problemática urbana." (51)

La larga explicación a la que se refiere tiene por objeto "rectificar unos efectos teóricos nefastos, producidos por cierta lectura de nuestros trabajos". Se puede resumir del siguiente modo: 1) para partir de fundamentos teóricos diferentes de los que nos da la ideología de lo urbano necesitamos un nuevo lenguaje, (distinto de términos tales como ciudad, urbano, región, espacio, etc) formado de conceptos comunes a la ciencia social en general; 2) el problema esencial radica en entrelazar estos conceptos o prácticas históricas concretas a fin de establecer leyes sociales que den cuenta de los fenómenos observados; 3) la especificidad en las distintas formas y tipos de espacio sólo puede explicarse en términos

de la estructura social, es decir, en términos de modo de producción y formaciones sociales; 4) En el capitalismo esa especificidad tendrá que ser explicada por su componente dominante y determinante: lo económico; 5) En esas condiciones, habrá una organización espacial para la reproducción de la fuerza de trabajo, para la reproducción de los medios de producción, para la gestión del proceso de trabajo y para el proceso de circulación del capital; 6) En el caso de los dos últimos se presenta un movimiento a escala mundial lo que significa una eliminación tendencial del espacio en cuanto fuente de especificidad, lo cual nos lleva a centrar la atención en los dos primeros; 7) La organización del espacio en el caso de la reproducción de medios de producción se hace sobre la base de regiones y no de centros de población; 8) Ahí se muestra claramente, por ejemplo, el problema de desarrollo desigual entre sectores de la economía, entre grados de concentración por ramas y por empresas, etc., que generan lo que se llama la disparidad regional; 9) Por oposición, la reproducción de la fuerza de trabajo, parece desembocar en realidades geográficas bien definidas, a saber: las aglomeraciones o las unidades urbanas, o, en suma, el espacio cotidiano de una fracción delimitada de la fuerza de trabajo. Ahora bien -dice Castells- ¿qué representa esto desde el punto de vista de la división en términos de modo de producción? Pues bien, se trata del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. He aquí la exacta designación de lo que en econo

mía marxista se llama la vida cotidiana. A condición, naturalmente de comprenderlo en los términos explicitados, a saber, articulándole la reproducción de las relaciones sociales y situándolo de acuerdo con la dialéctica de la lucha de clases. (52)

Analizando críticamente los planteamientos de Castells se puede decir lo siguiente, continuando con el mismo orden expuesto:

- 1) Por lo que toca al "lenguaje" y al abandono de las desviaciones ideologizantes no hay más que agregar a lo dicho en páginas anteriores;
- 2) La búsqueda de leyes sociales que den cuenta de los fenómenos observados nos parece relevante y correcta;
- 3) Los puntos 3 y 4 merecen igual comentario. En el punto 5 hay una insuficiencia: la ciudad es una expresión de algo más que lo que ahí se señala. Económicamente, en el modo de producción capitalista, es la expresión al nivel del espacio de las condiciones generales de la producción capitalista. Esas condiciones son, a la vez, condiciones de la reproducción del capital y condiciones de la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, no sólo de esta última. Representa el conjunto de soportes físicos (espaciales) del proceso económico de producción, distribución, cambio y consumo de la sociedad. Puede ser visto como una unidad compleja o a partir de cada una de sus partes. Como unidad compleja, como articu

lación en el espacio de valores de uso elementales, representa una expresión del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción subyacentes. Desde el punto de vista de sus partes constitutivas se trata de mercancías específicas, los bienes inmobiliarios, que responden a la lógica del capital y a su acumulación a través de la ganancia. El carácter capitalista de la producción de estos valores de uso específicos da lugar a una urbanización capitalista anárquica.

Dicha anarquía es el resultado de un proceso en el que interviene una multitud de agentes privados que se apropian y regulan el espacio a partir de sus propias reglas de valorización de cada capital particular, de cada fracción del capital total. Parte de esa anarquía es resuelta por el Estado a través de regulaciones indicativas o limitativas (que en ningún caso atentan contra la relación social básica que determina la dinámica esencial del proceso: la propiedad privada) o a través de inversiones públicas, que producen aquellos valores de uso (infraestructura, servicios públicos, etc.) que permiten la articulación de los valores de uso elementales (las mercancías inmobiliarias) y, en general, facilitan la funcionalidad del espacio para los fines de la reproducción de la relación social básica entre el capital y el trabajo. Estos valores de uso producidos por el Estado no adquirirán

el carácter de mercancías ya que no llegan a tener valor, razón por la cual se da un proceso de desvalorización de una fracción del capital que es captado vía fiscal (fundamentalmente) y aplicado a inversiones de "desarrollo urbano".

Por otra parte, la concentración urbana es una expresión también de los procesos de concentración y centralización del capital, que llevan implícitos una socialización (capitalista) de las fuerzas productivas y su necesaria contradicción con las relaciones de producción. La expresión a nivel que permite explicar, en el nivel más general, en política urbana del Estado, en movimientos sociales de las distintas capas sociales y la interacción entre ellos. Los límites y las condiciones de la intervención estatal y el carácter de los movimientos sociales se inscriben en el terreno de la lucha de clases. La mediación (práctica y teórica) que se da entre la estructura económica y la lucha de clases, en su expresión espacial, es un punto de la mayor importancia, pero cuyo tratamiento rebasa los límites de este trabajo.

En resumidas cuentas, la afirmación de que la ciudad es, en primer lugar, el lugar en donde se reproducen la fuerza de trabajo, parece incompleta y parcial a la luz de los argumentos expuestos anteriormente. Esta crítica, al igual que las formuladas en torno a su propuesta metodológica, y su crítica "ideológica" de la sociología urbana tradicional, no invali-

dan de ningún modo sus aportaciones en otros terrenos y sólo han tenido como propósito ofrecer elementos de reflexión en la materia.

No hemos tenido la oportunidad de leer trabajos de Castells posteriores a 1975 en los que se formulen alternativas metodológicas distintas a las aquí comentadas. De ahí que nos hemos referido exclusivamente a sus trabajos anteriores a la fecha.

Capítulo 3 Christian Topalov y la Ciudad.

En su advertencia final de 1975, epílogo del libro *La Cuestión Urbana*, Manuel Castells hace una referencia sobre las nuevas tendencias en la investigación urbana. Señala que él mismo forma parte de esa nueva corriente de la sociología urbana, en cuyo seno las aportaciones francesas han llegado a ocupar un lugar destacado. Añade que bajo diferentes formas y matices se han desarrollado trabajos semejantes en Italia, España, América Latina, Inglaterra y Estados Unidos.

El punto de referencia más común en este esfuerzo teórico es la teoría marxista. Eso no significa de ningún modo unidad o convergencia total en puntos de partida, procedimientos de análisis y conclusiones. En todo caso significa una preocupación común por la cuestión urbana y una tendencia a tocar los temas considerados como particularmente relevantes sobre la ciudad y lo urbano. Esos temas se refieren a la economía y la política de la ciudad, las relaciones de clase, sus bases materiales y su expresión política e ideológica, el Estado y su intervención en las cuestiones urbanas, etc.

En algunos casos, como en el que ahora nos ocupa, el trabajo se inicia con una crítica a los planteamientos, hipótesis, método y conclusiones de la sociología urbana y economía espacial tradicional para luego pasar a la formulación de sus propios resultados. Como un ejemplo de estas nuevas tenden-

cias en la investigación urbana, hemos decidido incluir en esta segunda parte un resumen de la presentación que hizo Christian Topalov durante una reciente visita a México y que, en nuestra opinión, reflejan fielmente el orden de problemas y la orientación que ha adquirido el esfuerzo reciente de un grupo de investigadores franceses sobre la cuestión urbana.

Christian Topalov.

Las notas que siguen han sido obtenidas de un conjunto de con-
ferencias que el autor dictó en El Colegio de México en los
meses de Enero y Febrero de 1978. Constituyen una presentación
significativa de los avances de investigación del propio Topa-
lov con importantes referencias a autores como Edmond Prete-
ceille (sociólogo urbano que trabaja sobre el problema de los
equipamientos colectivos), Susana Magri (particularmente su
trabajo sobre política de vivienda del Estado; exigencias del
capital y lucha de clases) y Alain Lipietz (sus trabajos sobre
renta urbana).

Ante todo, resalta en estos trabajos la preocupación por con-
siderar la ciudad como producto, como resultado de un proceso
de producción y no solamente como objeto de consumo material
y simbólico. Al decir esto, se está poniendo al margen de la
sociología urbana que estudia los consumos urbanos o, mejor
dicho, el comportamiento de los individuos en el medio ambien-
te urbano. Así concebida, esta sociología se convirtió en una
psico-sociología de las necesidades humanas en el contexto ur-
bano o, si se quiere, en el estudio de los equilibrios entre
el hombre de la ciudad y su medio ambiente.

La primera diferencia descansa entonces en el punto de par-
tida: considerar la ciudad como el resultado de procesos de
urbanización capitalistas y no como un hecho dado. Al hacer
ésto se cuestiona todo el andamiaje teórico de la economía -
espacial y de la sociología urbana tradicional, que implicaba
el corte entre economía y sociología y, desde el punto de vista

político, el corte entre investigación científica y práctica política.

Una segunda diferencia atañe al papel del Estado. Mientras que en la sociología urbana tradicional el Estado está siempre - fuera del campo de análisis: "interviene", desde el exterior sobre el fenómeno estudiado, en el análisis que se presenta el Estado forma parte integrante del objeto de estudio, no como representante del interés general ni como sujeto dotado de voluntad, sino como un estado de clase, como un conjunto de aparatos (en el lenguaje de Althusser) que realizan, a través de un proceso ciego, el interés general de la clase dominante.

En ese sentido, la política urbana no puede reducirse a una actividad de planificación y tiene que verse más bien como un momento en un proceso social complejo: el de la lucha de clases en el que está incluido, en particular, el conjunto de movimientos sociales urbanos.

Los frutos de esos análisis se pueden resumir de la siguiente forma: 1) La urbanización capitalista es una forma de socialización de las fuerzas productivas. La ciudad misma es el resultado de la división social del trabajo y es una forma desarrollada de la cooperación entre unidades de producción. La ciudad crea las condiciones generales, socializadas, de la reproducción del capital. Esas condiciones generales conciernen, por una parte, a la producción y la circulación del valor y, por otra, a la reproducción de lo que crea el valor: la fuerza de trabajo. Desde estos dos puntos de vista la concentración urbana constituye ante todo una reducción de los gastos generales para el capital. Esas condiciones generales son el resultado del sistema espacial de los procesos de producción, de distribución, de circulación y de consumo. Estos procesos tienen soportes físicos, es decir los objetos materiales incorporados al suelo: los objetos inmobiliarios. Este sistema espacial constituye un valor de uso específico, diferenciado del valor de uso de cada una de sus partes consideradas separadamente: es un valor de uso complejo que nace del sistema espacial, de la articulación en el espacio de valores de uso elementales. Esos valores de uso complejos se denominan efectos útiles de aglomeración.

2) La contradicción fundamental del capitalismo, entre desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, tiene su expresión espacial fundamentalmente en el siguiente punto:

La búsqueda de la ganancia privada conduce al capital a producir sólo bienes urbanos (objetos inmobiliarios) rentables desde el punto de vista de los capitales particulares, dejando de producir o desarrollar ciertos elementos urbanos necesarios que no son rentables y que forman parte de lo que se denomina el valor de uso complejo. Estos elementos son principalmente la infraestructura productiva y los equipamientos colectivos de consumo. Se trata de vías urbanas, carreteras, abastecimientos de agua, energía, etc., por un lado y de inversiones en materia de salud, educación, vivienda, esparcimiento, etc., por otro. Sus características físicas (inmovilidad, indivisibilidad, durabilidad, etc.) pueden constituir un obstáculo para su circulación como mercancías. Pero más que eso su producción o formación implica con frecuencia una composición orgánica de capital muy elevada y un período sumamente largo de rotación de ese capital, además de un volumen considerable de recursos y una gran incertidumbre en las ganancias. En algunos casos la promoción o formación de dichas infraestructuras y equipamientos requiere concentrar una gran cantidad de suelo dentro de un número reducido de alternativas posibles, lo cual está lejos del alcance del capital privado sin la intervención del estado.

Fuera de la concesión al monopolio privado la tendencia es hacia un financiamiento público de estos equipamientos y de esta infraestructura, en reemplazo del capital privado y como un mecanismo de desvalorización del capital en su conjunto.

Pese a esta intervención del Estado, la producción y el desarrollo de la infraestructura y de los equipamientos va resultando cuantitativamente insuficiente y cualitativamente inadaptada para las necesidades sociales, incluyendo los requerimientos del capital en su reproducción ampliada. En ese sentido, las relaciones de producción capitalistas obstaculizan la propia formación de esos valores de uso complejo, la formación de los efectos útiles de aglomeración. Dado que los medios de producción son privados y que las relaciones de producción son capitalistas, los valores de uso complejo urbanos están formados por un proceso ciego: el movimiento de la búsqueda de la ganancia privada en cada polo autónomo de acumulación. En consecuencia, esa anarquía creada por la competencia y esta contradicción a nivel espacial se agrava en las condiciones de capitalismo monopolista, con lo cual se profundiza, además, el desarrollo desigual del espacio: ciertas zonas del territorio nacional no garantizan las condiciones generales para la valorización del capital. Permanecen por tanto inexploradas, concentrándose la inversión en aquellas aglomeraciones o zonas que sí ofrecen esa garantía. Se produce entonces, un desarrollo desigual del espacio y un desmoronamiento de fuerzas productivas humanas y materiales. Hay penurias en ciertas regiones y hay superganancias en otras. Además, lo que es cierto para un país, lo es también a escala imperialista mundial.

Todo esto expresa la contradicción entre el movimiento de la

socialización capitalista de las fuerzas productivas y las propias relaciones de producción capitalistas. Y esta contradicción fundamental expresada en el espacio (de este modo de producción) va a producir históricamente formas siempre nuevas de socialización: La socialización estatal y monopolista de la formación de valores de uso urbanos. Pero, al mismo tiempo, va a reproducir límites siempre nuevos a esta socialización de las fuerzas productivas. Estos límites se expresan en la lucha de clases como también en las crisis urbanas de las metrópolis capitalistas.

3) La relación entre las formas de la producción y las formas de organización del espacio son estudiadas a partir de las etapas de las relaciones de producción capitalistas que analiza Marx: la cooperación simple, la manufactura, la gran industria, y es agregada una etapa actual: la automatización.

"La etapa de la cooperación simple implicaba únicamente el agrupamiento de los trabajadores en un mismo lugar de producción. Los oficiales, es decir los obreros muy calificados, efectuaban las mismas tareas que cuando eran productores independientes, sólo que ahora se encuentran bajo el dominio del capital.

El pasaje de la cooperación simple a la manufactura provoca una primera ruptura: la parcelación de las tareas. La manufactura hace perder al trabajador el control de su trabajo individual, de su oficio, y de

su herramienta. No obstante, aparece una primera diferenciación entre los obreros: por una parte, el obrero completo, el conrtramaestre que controla, y por otra parte el obrero con un oficio que ejecuta una tarea parcelaria. De esta primera revolución en la producción se desprende una serie de consecuencias. En primer término, las necesidades de las empresas en mano de obra aumentan no ya por sumas sucesivas de unidades, sino por multiplicación. De ahí la necesidad de un crecimiento rápido de las reservas de mano de obra, de la población urbana.

Pero la fuerza de trabajo sigue siendo calificada. La mano de obra puede pasar aún libremente de la manufactura capitalista al sector artesanal. Puede también cambiar fácilmente de empresa en función de las diferencias de salario. Hay que fijar espacialmente esta mano de obra y es entonces cuando aparece la vivienda empresarial. También hay que formar esta mano de obra. Y esto se hace posible gracias a que la división manufacturera del trabajo permite formalizar el contenido de las tareas. La empresa privada tiene entonces, necesidad de equipamientos colectivos de reproducción de la fuerza de trabajo.

La división del trabajo dentro de cada manufactura crea la posibilidad de una división del trabajo entre manufacturas. Empresas especializadas van a po-

der realizar ciertas tareas parcelarias, ciertos momentos del proceso de producción: todos esos momentos del proceso productivo se articulan gracias al mercado, pero también en el espacio. La concentración espacial de las manufacturas se transforma en una condición del aumento de la productividad de cada una y del conjunto.

Por último, dado que la producción también aumenta por multiplicación, deben desarrollarse las condiciones de su venta, o sea, la localización de la producción en las cercanías de los grandes mercados de consumo, e igualmente la creación de una red nacional y mundial de transportes, y la especialización de un capital comercial.

Las condiciones de la revolución industrial se dan con la manufactura, y esta revolución se realiza con el paso de la manufactura a la gran industria. El contenido fundamental de ésta es bien conocido. El obrero de la manufactura se servía de una herramienta; de ahora en adelante va a servir una máquina-herramienta. Aparece pues el obrero parcelario y con él una descalificación masiva de una proporción creciente de la clase obrera. El obrero calificado sigue siendo necesario para el cuidado y la reparación de las máquinas. Los ingenieros y los técnicos aumentan y juegan, en lo sucesivo, un papel fundamental

dentro de la producción: concebir las máquinas, organizar los sistemas de máquinas.

El sistema espacial que exige la gran industria es enteramente nuevo.

La división del trabajo entre el momento de la concepción y el momento de la fabricación crea la posibilidad de una autonomía de uno y de otro en el espacio. Además ciertas etapas importantes de la fabricación no requieren sino trabajadores sin calificación. Estos se pueden encontrar fuera de la reserva de mano de obra calificada tradicional, en las pequeñas ciudades o en el exterior de las metrópolis imperialistas.

Por fin, la gran industria constituye en la producción la base del desarrollo del capital financiero, del capital monopolista, es decir de la fusión del capital bancario y del capital industrial en grupos gigantes.

El desarrollo desigual en el espacio ya no es sólo cuantitativo sino cualitativo. Ciudades enteras, incluso países, van a desarrollarse no únicamente con base en la propia industria sino a la gestión de los imperios industriales.

Sin embargo, la producción misma va a exigir infraestructuras de transporte, de suministro de energía a una escala cualitativamente nueva.

El paso de la gran industria a la automatización lle

va al extremo el proceso iniciado: La máquina se vuelve automática y el trabajador pierde el contacto con la materia para transformarse en vigilante del autómeta. Las tareas calificadas que están ligadas a la máquina-herramienta tienden a desaparecer. Lo mismo ocurre con las tareas descalificadas de servicio directo de la máquina, el trabajo en cadena.

Es así como se generaliza la automatización espacial de la concepción y de la fabricación y se acelera el abandono de las localizaciones industriales tradicionales. Aparece entonces una nueva división internacional del trabajo: Es, sin duda alguna uno de los motores de la crisis internacional actual.

Es evidente que en una sociedad concreta, que en una determinada ciudad, están presentes simultáneamente varias etapas de la división capitalista del trabajo, como asimismo relaciones de producción pre-capitalistas. El análisis concreto encuentra allí un campo para la investigación sumamente vasto. Para este análisis podemos adelantar una hipótesis que puede ser acertada y fecunda: Considerar la organización espacial como una superposición y una articulación de varios tipos de espacios productivos, cada uno de los cuales correspondería a una etapa de la división capitalista del trabajo." (53)

4) Las crisis actuales del capitalismo están produciendo una nueva división nacional e internacional del trabajo que se expresa particularmente por movimientos brutales del gran capital industrial y bancario en el espacio. La causa fundamental de esos movimientos es la sobreactumulación que acompaña la terminación acelerada de la revolución industrial y el comienzo de la automatización. Los cambios de localización de la producción van a acelerarse a causa de los fenómenos de carácter financiero: la especulación en cuanto a tasas de cambio, la desigualdad de las ayudas estatales según los países, etc., van a transformarse en factores esenciales de localización. Algunas metrópolis verán cerrar las fábricas afectadas por la crisis y con ello la desvalorización de una masa considerable de capitales. Este fenómeno estará asociado a la destrucción de los efectos útiles de aglomeración.

5) En cuanto a la renta del suelo, se tiene la costumbre de pensar que la renta urbana modela el espacio y la ciudad y que constituye el origen de la segregación urbana. En otros términos, que la propiedad privada del suelo es el origen de todos los males de la ciudad capitalista. Esta es una idea equivocada. Equivocada porque las rentas del suelo no son sino reflejos. Si existe una renta urbana es porque existe la diferenciación en el espacio de las condiciones en cuanto a la valorización de los capitales. Si existe la renta del suelo actualmente es porque existe el uso capitalista del espacio y las superganancias de localización. Estas superganancias

cias, que van a establecerse en forma de rentas, tienen precisamente como origen el hecho de que los efectos útiles de aglomeración no son reproducibles y que el acceso a ellos está monopolizado por la propiedad del suelo. Pero el contenido económico de esta propiedad del suelo, en el capitalismo, es la superganancia del capital. Y la superganancia tiene precisamente como fundamento la apropiación privada parcelada, del espacio y la ausencia de control social en cuanto a la formación de los valores de uso urbanos. En todo caso, las rentas del suelo van a transformarse en un mecanismo de asignación espacial de las actividades. Al reflejar la explotación privada de los valores de uso urbanos, van a obstaculizar a su vez la formación de éstos. Este obstáculo constituido por la renta del suelo urbano va a agravar la expresión de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción.

6) El punto esencial de que el capitalismo crea la necesidad de equipamientos colectivos de consumo y al mismo tiempo limita cuantitativa y cualitativamente su producción, se puede resumir del siguiente modo:

Para la ideología dominante es totalmente natural que el Estado proporcione escuelas, hospitales, viviendas, etc. Con esa actitud el Estado asume una función de redistribución de una parte del producto social, por encima de la distribución "natural" de ese producto entre las distintas clases sociales. ¿A qué se debe esa intervención del Estado en el campo

del consumo? ¿De qué manera aparece ese sistema socializado estatal del mantenimiento de la fuerza de trabajo? La respuesta tiene una raíz profunda: la contradicción entre la fuerza de trabajo como mercancía y las exigencias objetivas de la reproducción de los trabajadores. Vayamos más despacio.

En el modo de producción capitalista la fuerza de trabajo se generaliza como mercancía. Esto es el resultado de la separación histórica de los productores y sus medios de producción. Dicha separación genera la relación fundamental del capitalismo entre el capital y el trabajo asalariado. Para aquel, los productos sólo interesan en tanto que productores de valor y de plusvalía. Lo que interesa es entonces su fuerza de trabajo. Esta fuerza de trabajo es una mercancía y como tal tiene un precio que es el salario. Ese precio, como el de todas las mercancías, es regulado por el valor a través de mediaciones que producen, anulan y reproducen distancias entre uno y otro. El valor de una mercancía corresponde al tiempo de trabajo reconocido socialmente necesario para su reproducción. Este reconocimiento se da en la circulación, una vez que la producción ha sido efectuada. Y ese valor sólo aparece en la forma de precio que se acerca y se aleja del valor, que lo regula.

En cuanto a la fuerza de trabajo como mercancía conviene hacer una serie de precisiones.

a) El salario expresa la subordinación del trabajo al capi-

tal y a los imperativos de su valorización. La reproducción de la fuerza de trabajo está también subordinada a la existencia de un valor de uso rentable para el capitalista. El salario expresa entonces el precio de la fuerza de trabajo que ha logrado venderse. El patrón paga al asalariado los me di os para vivir hoy pero no mañana y esto sólo a aquellos que de manera inmediata colaboran en la valorización de su capital. Para que la reproducción sea continua, la venta de la fuerza de trabajo debe entonces renovarse permanentemente. Esto asegura asimismo la renovación continua de la subor dinación del trabajo al capital. Cuando hay mecanismos que disminuyen esa subordinación se presentan problemas serios para el capital. La socialización de una parte de la distribución de los productos necesarios para la reproducción los hace menos dependientes del capital, de ahí la oposición del capital a todo control social de la distribución en cualquier parte; b) El salario también puede ser utilizado para aumentar la explotación de los trabajadores. El pago de horas extra, el salario a destajo y por rendimiento son formas de intensificar el trabajo o aumentar su duración. El va lo s del salario tiende a su nivel mientras que la cantidad de trabajo efectuado tiende a incrementarse; c) El salario puede caer a niveles por debajo del valor de la fuerza de trabajo. En la lucha de clases cotidiana los capitalistas tratan de pagar los salarios más bajos posibles. A su vez, los trabajadores actúan en sentido inverso. Esta lucha social es la que conduce a la fijación del salario. Puede registrar

empíricamente un incremento, incluso en términos de bienes y servicios disponibles. Eso significa simplemente que se han transformado las necesidades y las condiciones sociales generales de la reproducción de la fuerza de trabajo. No es un simple mejoramiento del nivel de vida. Inclusive, pese a esa transformación, el salario puede caer por debajo de su valor e incurrir en un esquema de superexplotación; d) los efectos de la forma salario sobre las formas de consumo son determinantes: dado que los productos necesarios para el consumo se compran con dinero y éste está disponible según las relaciones capitalistas de producción y de distribución, lo que ocurre es que quedan demandas y necesidades insatisfechas. Esto es lo que va a provocar la socialización estatal de una parte del consumo popular. Se trata de exigencias objetivas desde el punto de vista de la reproducción ampliada de los trabajadores como productores colectivos de valores de uso concretos. Dichas exigencias se traducen, a través de mediaciones complejas, en necesidades y reivindicaciones de los trabajadores. El capital sólo responderá en parte a esas exigencias. Seleccionará lo que es inmediatamente necesario para continuar la explotación y la acumulación. El resto puede ser materia de subsidios sociales y equipamientos colectivos. Aquí se ve claramente que en el capitalismo la producción no está orientada hacia la satisfacción de las necesidades en el desarrollo de las capacidades como un medio de crecimiento de la productividad. La ganancia y la acumulación sobrede

terminan los dos aspectos anteriores. No son sino un medio para ésto último y en ese sentido se enfrentan a las reivindicaciones obreras que tratan de no ajustarse a esa lógica del sistema, pidiendo que las necesidades populares se conviertan en la finalidad de la producción. Pero el patrón siempre trata de pagar lo menos posible en los menores tiempos posibles de tal forma que el salario no garantiza para nada las necesidades no inmediatas, no fraccionables y no uniformes de los productores. Esas necesidades se van a disociar socialmente del valor de cambio de la fuerza de trabajo.

Ante todo, las necesidades de los no productores tenderán a no ser reconocidas en el salario. La infancia, la vejez, la enfermedad, la cesantía son períodos no productivos y por tanto no reconocidos por el salario. Es importante precisar que se trata de categorías sociales, no naturales. Es frecuente que la satisfacción de una parte de las necesidades de esos productores tendrá que ser asegurada por el salario de los adultos. Así, el carácter asociado o disociado de una necesidad (es decir su inclusión o no en el valor de intercambio de la fuerza de trabajo) es totalmente social e histórica.

Por otra parte, las necesidades que no son inmediatas tampoco serán reconocidas dentro del salario. Un ejemplo es la educación y formación profesional. Cada capitalista se las arregla para no pagar un costo que lo podría poner en desven

taja frente a sus competidores. No queda otra alternativa que satisfacer las necesidades de educación desde el punto de vista del capital en su conjunto. Lo mismo ocurre con cuestiones como la salud, en tanto no puede asignarse a tal o cual período de venta de la fuerza de trabajo.

Un tercer factor de la aparición de necesidades disociadas tiene que ver con los bienes de consumo duraderos. El caso de la vivienda es ilustrativo: su tiempo de vida excede el tiempo de vida mismo de los productores. El patrón intentará pagar el salario que cubra la habitación de ese día y no de mañana. Entonces, para que sea posible producir ese bien como mercancía requiere de financiamiento ya que no lo podría vender de golpe. De ahí el arrendamiento y el crédito inmobiliario.

El cuarto y último factor de la aparición de necesidades disociadas es el que se refiere a las necesidades individuales (en cuanto a salud, educación, etc.) que no tomó en cuenta el salario ya que para éste la fuerza de trabajo es uniforme: un trabajador siempre puede ser reemplazado por otro en virtud de la competencia entre los mismos trabajadores. Existen necesidades aleatorias a nivel individual (dependiendo del número de niños, de las condiciones de capacitación, de salud, etc.) que no se expresan a escala social. De ahí la necesidad de programas específicos de apoyo que tratan de cubrir estos aspectos no cubiertos por el salario.

En conclusión, hay exigencias objetivas de la reproducción de los trabajadores que no son consideradas por el salario más que de manera indirecta y parcial. El resultado es una tendencia a la crisis del sistema de manutención y reproducción de los trabajadores que se expresa para éstos en no satisfacción de sus necesidades y para el capital, sólo en épocas críticas, bajo la forma de no abastecimiento de mano de obra.

Los trabajadores pueden enfrentar esto mediante mecanismos de auto-abastecimiento (individual o colectivo-cooperativo) o mediante luchas reivindicativas que les permitan acceso a esos bienes exigidos por las condiciones históricas del momento. Pueden tener como respuesta transferencias monetarias o subsidios familiares, de enfermedad, de vejez, de cesantía, etc. O bien pueden tener acceso directo a ciertos valores de uso: escuelas, hospitales públicos, transportes colectivos, viviendas, etc. Estos equipamientos constituyen una forma de satisfacción socializada, no mercantilizada, y son exigencias objetivas de la reproducción. Es un testimonio de la tendencia objetiva a la socialización del consumo. Sin embargo su insuficiencia estructural es también un testimonio de los límites que el capitalismo impone a su desarrollo.

7) Un ejemplo adicional de satisfacción no mercantilizada de las necesidades de reproducción es el trabajo doméstico. Se trata de una forma de producción privada de valores de uso que no tienen valor, que no forman parte de lo que se considera como trabajo abstracto socialmente necesario, porque

precisamente se mantienen a un nivel privado, es decir, no socializado. Permite satisfacer una parte de las necesidades de la reproducción sin la mediación de la mercancía; disminuye por tanto la cantidad de mercancías necesarias para la reproducción de los trabajadores y en consecuencia disminuye su valor de cambio. En ese sentido, el trabajo doméstico, localizado fuera de la producción capitalista, aumenta la tasa de plusvalía en la producción capitalista. Este tipo de actividades, como todas las formas de producción no-capitalistas, son integradas funcionalmente al proceso de acumulación capitalista. Y en este proceso de integración la urbanización capitalista juega un papel central, en varios sentidos, por ejemplo: destruye los valores de uso complejos proporcionados por los barrios a los antiguos habitantes, lo que obliga a replegarse en la familia; destruye formas mercantilizadas no-capitalistas que permitían, con un menor costo monetario, una economía del trabajo de consumo. Un ejemplo es la sustitución de los pequeños comercios por los grandes almacenes, que puede aumentar considerablemente el tiempo dedicado a la compra de esas mercancías; destruye los pequeños oficios urbanos y los reemplaza por empresas de servicio que aumentan considerablemente el costo de los servicios otorgados (carpintería, pintura, etc.).

También se producen efectos contradictorios sobre el valor de la fuerza de trabajo. En primer lugar, el trabajo de consumo doméstico puede tener como condición la disposición de

ciertas mercancías. Un ejemplo es la vivienda. Las condiciones habitacionales determinan el trabajo no mercantilizado. Lo mismo ocurre con el automóvil o el refrigerador. Por un lado disminuyen el valor de la fuerza de trabajo, al incorporar la posibilidad de trabajo de consumo doméstico, pero por otro incorpora nuevas mercancías en su composición, por lo tanto, lo aumenta. Y las mercancías mismas o lo que condiciona su uso pueden perfectamente no interesar a la producción capitalista por el carácter insolvente de su demanda o por no disponibilidad de financiamiento o por existir otras oportunidades más atractivas de inversión, etc. El trabajo privado de consumo puede entonces exigir el desarrollo de formas socializadas de abastecimiento de valores de uso.

Además, el aumento de la cantidad de trabajo doméstico tiene límites sociales evidentes. El tiempo de trabajo y el tiempo de transporte marcan una restricción fundamental. Sus reivindicaciones por jornadas menores y equipamientos colectivos que permitan disminuir el trabajo doméstico están en el centro de esta contradicción. Y qué decir de las luchas de las mujeres asalariadas, que son víctimas de lo que se ha dado en llamar la doble jornada de trabajo. En conjunto, se asiste a una crisis de la familia conyugal en tanto cada miembro tiene su propio ritmo de actividad, con una desincronización de horarios de trabajo, de transporte, de estudio, etc. En particular, esta desincronización perturba procesos de consumo solucionados colectivamente y que no son reemplazados por

otras formas sociales.

Para que esto se solucione se deben desarrollar equipamientos colectivos que en general el capital no produce. La vivienda, los jardines de niños, las escuelas, etc., son un ejemplo evidente. En todo caso la conclusión que hasta aquí puede obtenerse es que tampoco el trabajo privado no mercantilizado resulta suficiente para satisfacer las necesidades de reproducción no reconocidas por el salario. De donde nace la tendencia, ya mencionada, al desarrollo de formas socializadas no mercantilizadas de consumo.

En las sociedades precapitalistas estas formas socializadas no mercantilizadas de consumo se llevaban a cabo en varios marcos y esferas. La familia no era el núcleo básico de consumo sino la familia externa, la comunidad de vecinos o la corporación profesional. En ese mismo marco se da la crianza de los niños, la confección de ropa, las actividades de esparcimiento, etc.

Los procesos de urbanización, asociados a la movilidad del capital y de la mano de obra, tienden a destruir este tipo de estructuras sociales de consumo colectivo. Se producen sin embargo formas de ayuda mutua entre vecinos o entre familias. Pero la desincronización de las actividades y desplazamiento espacial entre sus miembros, el distanciamiento de las generaciones, etc., constituyen un obstáculo para las antiguas formas de socialización del consumo. De hecho van desapareciendo en muchas ciudades para dar lugar a formas socializadas estatales que se desarrollan bajo la presión reivindicativa. Estas formas pueden asumir la forma monetarizada o

la no monetarizada. En el primer caso se trata de ayudas familiares o por cesantía, vejez, enfermedad, etc. que son, en sus distintas variantes, el resultado de luchas sociales muy intensas. En el segundo caso se trata de servicios públicos que manejan los equipamientos colectivos de consumo. Estos subsidios monetarios y equipamientos colectivos son los dos componentes del sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo financiado por los fondos públicos de consumo.

8) ¿Cómo puede analizarse esta socialización capitalista del consumo y sus contradicciones? Desde luego, no se trata de concebir al Estado como guardián del interés general, ni tampoco de decir que toda acción del Estado responde al interés de la clase dominante y que cualquier reivindicación popular en materia de consumo colectivo es reformista y colaboracionista, etc.

Los fondos públicos de consumo que hacen aparecer las contradicciones del capitalismo transforman, sin resolver, esas contradicciones. Han permitido atenuar provisionalmente algunas pero han creado otras:

"En primer lugar, ha transformado las condiciones concretas de la reproducción de la fuerza de trabajo: la adaptación de las calificaciones de la mano de obra a las transformaciones tecnológicas; la casi desaparición de las enfermedades sociales masivas como la tuberculosis; la destrucción de los modos de

vida pre-industriales y la creación de la familia conyugal en la clase obrera, son sólo algunos de los ejemplos de los efectos de las políticas sociales del Estado. En términos de valor de uso concreto, el contenido de la fuerza de trabajo se ha transformado, se ha adaptado mejor a los cambios en las condiciones de explotación.

En segundo lugar, el sistema público de mantenimiento ha pesado sobre el valor de cambio de la fuerza de trabajo. Al hacerse cargo el Estado del financiamiento de una parte de los gastos de la reproducción, la presión por el alza de salarios se atenúa. Desde este punto de vista, hay, efectivamente, una ayuda indirecta a la acumulación de capital en su conjunto. La disminución del capital variable por los fondos públicos de consumo aumenta la tasa de plusvalía, y por lo tanto la tasa de ganancia general. Sólo que es necesario, (como vamos a verlo en un momento más) que estos fondos sociales sean sacados de alguna parte, sobre el valor socialmente creado.

Finalmente, el sistema público de mantenimiento ha desempeñado un papel importante en el desarrollo de la corriente reformista de las organizaciones obreras y recíprocamente, por lo demás, la social-democracia europea, por ejemplo, ha contribuido poderosamente a establecer esta socialización del consumo. Creo que hay razones profundas para ello. Las presentaciones reformistas del financiamiento público del consu

mo ignoran, en general, la determinación de este financiamiento público por las características mismas del capitalismo. Así, el reconocimiento directo de necesidades es tratado como si no estuviera en función de las relaciones sociales y de la lucha de clases. Efectivamente, el financiamiento público aparece bajo la cobertura de necesidades que son tratadas como "condiciones generales" de la producción y de la vida social. Pueden entonces ser consideradas como necesidades naturales de los hombres en general, y no como necesidades sociales de ciertas clases determinadas por las condiciones de explotación.

Por otra parte, los fondos públicos de consumo personal se alejan efectivamente de la forma salario. Si participan en la reproducción de los productores como fuerza de trabajo-mercancía, lo hacen de manera diferente que el salario; son llevados, por la presión de la lucha de clases, a "compensar" parcialmente algunos males sociales del capitalismo. Las presiones reformistas hacen de esta compensación parcial una forma suficiente de regularización de la vida social, que hace inútil enfrentar al conjunto de los males sociales del capitalismo y a sus causas. Finalmente, la instauración del financiamiento público, (bajo la presión de las luchas populares) es acompañada en algunos casos por la creación o el desarrollo de instituciones públicas más o menos autónomas.

A veces estas instituciones ofrecen armas suplementarias a los trabajadores para luchar contra la subordinación estrecha del financiamiento público a los intereses capitalistas. Pero al mismo tiempo, no escapan de las determinaciones de la sociedad capitalista. Sin embargo, apofándose sobre la autonomía relativa de este financiamiento y de estas instituciones, las presentaciones reformistas las tratan, poco más o menos, como islotes de socialismo." (54)

9) ¿Cuáles son las contradicciones de este sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo?

En primer lugar, este sistema se financia con fondos públicos. Este capital es retirado de la acumulación generalmente vía impuestos y se desvaloriza (se "gasta" sin retribución, si se quiere), lo cual es una ayuda para el capital en su conjunto: apoya la ganancia privada en general cuando se está en condiciones de capitalismo competitivo, pero se convierte en apoyo selectivo a los monopolios en condiciones de capitalismo monopolista. Este proceso se lleva a cabo en detrimento de los consumos colectivos. Los trabajadores se encuentran con un total de recursos que se obtienen de la suma de salarios, subsidios públicos y equipamientos colectivos, menos los efectos del alza de precios, de impuestos y pagos de servicios de todo tipo. El Estado monopolista pasa a ser un explotador colectivo. En ese papel juega un papel destacado su no reconocimiento de las necesidades disociadas que, como vimos an-

tes, deben ser cubiertas por trabajos socializados no estatales, por trabajos privados no mercantilizables, por subsidios directos o por equipamientos colectivos. Y esa función del Estado lo ubica como centro de muchas reivindicaciones sociales dirigidas directamente contra él. Son reivindicaciones urbanas que conciernen a gran variedad de capas sociales, lo que da un carácter esencialmente interclasista a los movimientos urbanos.

Otro aspecto de la socialización estatal del consumo es el que se refiere a los mercados que se crean con los subsidios monetarios. En algunos casos el propio Estado crea un mercado solvente del cual es su principal financista. Un ejemplo es la industria farmacéutica francesa que realiza una buena parte de sus mercancías con dinero que el Estado entrega a los consumidores que lo necesitan. En otros casos cierra al capital privado campos en donde podría valorizarse: la construcción es un caso típico en la cual puede constituir un obstáculo para los promotores inmobiliarios privados. De hecho la extensión de la esfera de los equipamientos es una reducción de la esfera de valorización capitalista.

10) Se ha dicho aquí que la socialización urbana de las fuerzas productivas entra en contradicción con las relaciones de producción capitalistas. De hecho, se puede decir que la historia de la urbanización capitalista es la historia de las transformaciones de esa contradicción. Bajo el impulso de

las luchas sociales que engendra. Ahora bien, si existe contradicción es porque la ciudad es un conjunto de mercancías producidas con vistas a la ganancia. La ciudad es sólo el marco de la ganancia, pero es también objeto de ganancia. El marco edificado urbano proporciona al capital en su conjunto un valor de uso complejo. Pero es también un conjunto de mercancías inmobiliarias: casas habitación, edificios de oficinas y de comercios, etc. Todas estas mercancías son producidas por el capital: ellas sirven de apoyo a la valorización de los capitales particulares especializados en su producción y en su circulación.

El ciclo de conjunto del capital en el sector incluye: la promoción inmobiliaria, los rentistas inmobiliarios y el crédito inmobiliario.

En cuanto al promotor inmobiliario hay lo siguiente:

a) Para producir su mercancía compra un terreno y sobre él concibe un programa. Contrata a un arquitecto y a una constructora para hacer los edificios. Una vez construidas los vende y recupera su capital más una ganancia. Esto último es el punto central del proceso. La tasa de ganancia depende a su vez del margen de ganancia por unidad de capital multiplicado por el número de rotaciones que da ese capital sobre la base de un año. Pueden derivarse por lo tanto dos posibilidades extremas y muchas combinaciones entre ellos. Un muy alto margen con una velocidad de rotación baja o una rotación muy

alta con márgenes pequeños.

b) La renovación de este proceso es la condición de la reproducción ampliada del capital es decir de la acumulación. Las condiciones para que ello ocurra son las siguientes: a) que al momento de la producción la fuerza de trabajo produzca plusvalía; b) que en la fase de circulación el capital dinero pueda transformarse en capital productivo y c) que luego, el capital mercancía pueda volver a transformarse en capital dinero, lo cual es el problema de la realización del valor. Estas condiciones dependen a su vez, en el caso del sector inmobiliario, de lo siguiente: a) que exista fuerza de trabajo y medios de producción disponibles, lo cual puede ser problemático en el caso del suelo, soporte de esta producción, ya que no es reproducible por el capital y además es un objeto de apropiación privada, es decir, es monopolizable. Para renovar el ciclo, el capital va a tener que pagar un precio para salvar el obstáculo constituido por el suelo. Ese precio será la renta de la tierra urbana. A cambio de esa renta el capital productivo compra los medios de usufructo que el propietario del suelo le va a conceder. Son resultado de la superganancia que le producirá la operación de construcción.

Otro elemento que va a intervenir es el capital de préstamo. Con los recursos obtenidos vía crédito, el promotor va a incrementar su capital original. Ya unidos los va a utilizar como capital productor de ganancia. El resultado va a tener que ser compartido (además de con los terratenientes) con

los bancos, los cuales reciben bajo la forma de la ganancia obtenida en la operación industrial y en la operación de promoción.

Desde el punto de vista individual, para el promotor y para la constructora el fin de la operación se localiza con la terminación de la obra, pero desde el punto de vista social habrá capital comprometido en la circulación del inmueble, capital no productivo de valor, que pesará fuertemente en la tasa general de ganancia. Bajo diversas formas históricas, este capital de circulación tenderá a desvalorizarse. Pero, contradictoriamente, la existencia de un flujo permanente de un capital de circulación de este tipo, es una condición indispensable para que continúe la producción en el sector.

11) Se ha dicho en el punto anterior que una parte del ciclo de la producción de bienes inmobiliarios interviene, después del promotor, el rentista inmobiliario. Empíricamente se ha observado inclusive que la rama de la construcción presenta un escaso desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción capitalistas y que debido a eso su composición orgánica de capital es débil. Pese a todo la rama registra una tasa de ganancia superior a la media, ¿Qué ocurre entonces con las constructoras? ¿Cuál es el mecanismo de transferencia de plusvalía en detrimento de estas empresas? No es uno, sino varios, entre ellos, el precio de los materiales, los costos financieros y la renta. En este sentido la propiedad del suelo y la renta asociada a esa propiedad

es la base del bloqueo a la acumulación dentro del sector de la construcción. El monopolio del suelo urbano va a traer consigo la fijación de una parte de la superganancia de la rama a través de la renta del suelo, lo cual lo diferencia de otras ramas y obliga al estudio detallado sobre la propiedad del suelo urbano. Sin entrar en el análisis específico se pueden apuntar las conclusiones de Topalov: el elemento determinante de la formación del precio del suelo, es su precio de demanda capitalista. Este es fijado por la superganancia localizada que el capital crea gracias a la valorización de la propiedad del suelo; en otros términos, ese precio máximo de demanda es la renta del suelo. Pero, ¿de dónde vienen, dónde y cómo se produce el valor del cual es la contrapartida monetaria? Este punto esencial se trata a continuación.

12) Los terrenos tienen, como cualquier bien, un precio. Se trata, sin embargo, de un precio diferente del precio de otras mercancías, especialmente de las mercancías reproducibles por el capital. La diferencia fundamental es que el precio del terreno es el precio de una mercancía sin valor. El terreno tiene un precio puesto que se recibe dinero a cambio. Pero no tiene valor puesto que no es producto del trabajo humano. En consecuencia, la primera proposición es que el precio de un terreno no puede estar determinado más que por el precio de la demanda capitalista del suelo, es decir, de los agentes que valorizan el capital al transformar el uso del suelo. La segunda proposición es que no hay precio de oferta

autónomo. Son los precios de transacción constatados los que determinan los precios de oferta. Entonces, no hay ley de la oferta independiente de los precios de las transacciones, los cuales son determinados por los precios de la demanda. Estos precios a su vez dependen de las posibilidades de superganancia en un terreno en particular, lo cual a su vez, depende de los precios finales a los que se puede vender la construcción ahí edificada. En estas condiciones, no es la renta la que determina el precio, es el precio el que determina la renta. Es el capital el que decide construir o no hacerlo. En ese sentido es la ganancia lo que limita la renta y no a la inversa. Puede ocurrir que en la competencia entre promotores y propietarios el precio del terreno alcance el monto de las superganancias de localización. Pero ese es el límite. El promotor no aceptaría jamás que su ganancia media, que es su nivel mínimo de operación, sea afectada. Preferiría no construir. En conclusión, es el precio de demanda el que determina el precio de oferta de los terrenos urbanos.

13) Un último elemento a analizar hace referencia a uno de los aspectos más importantes de las políticas del Estado en materia de equipamientos colectivos urbanos: la vivienda. Como toda mercancía tiene un valor de uso y un valor de cambio. Como valor de uso es un elemento socialmente necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. Como valor de cambio es el soporte de la valorización de los capitales es-

pecializados y se enfrenta al hecho de que con ese valor de cambio es inaccesible a la gran mayoría de la población. A su vez, la reproducción de la fuerza de trabajo tropieza con el hecho de que los promotores inmobiliarios no producen un valor de uso indispensable.

Esta contradicción, estructuralmente capitalista, se manifiesta en dos niveles: el económico y el social. En el nivel económico se manifiestan como crisis sucesivas en la producción inmobiliaria. En el plano social como motores que determinan en última instancia las luchas de clase. Sólo a partir de estos postulados metodológicos es como pueden estudiarse las políticas del Estado en materia de equipamientos colectivos urbanos: su intervención sólo puede comprenderse a partir de las contradicciones en esta base económica.

Esas políticas en torno a la vivienda tienen tres aspectos, cuyas contradicciones concretas se deben especificar en cada coyuntura histórica: 1) la política de vivienda es una acción sobre las condiciones de valorización de capitales particulares en un sector inmobiliario; 2) es una acción sobre las condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo, lo cual concierne a los intereses del capital en su conjunto puesto que es explotador de la fuerza de trabajo; y 3) es un elemento de la reproducción de la hegemonía de la clase dominante sobre la sociedad. Es por esto que está también determinada por la lucha de clases y las exigencias de las clases dominadas..

Como acción sobre las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo se caracteriza por lo siguiente: produce viviendas suplementarias a las producidas por el capital privado modificando las condiciones de consumo; se respetan condiciones de higiene, de espacio mínimo, de agua, de alumbrado, calefacción, etc.; se facilita la socialización de algunas actividades (baños, lavaderos, jardín de niños, etc.); se adaptan los precios de las viviendas a los niveles de salarios; se reduce el costo de la vivienda, se reproduce la estratificación social en tanto hay una selección de los beneficiarios marginando a los trabajadores menos calificados y de más bajos recursos, etc.

La desvalorización del capital público en la vivienda puede significar un aumento en el nivel de vida de las capas sociales que se benefician de la vivienda pública o pueden constituirse en una ayuda a la acumulación del capital en su conjunto. Esto depende de la correlación de fuerzas entre capital y fuerza de trabajo, siendo el nivel de los salarios lo que está en juego. Además, está también presente la función de arrastre de esta política, en tanto sirve de referencia de nuevas reivindicaciones de los trabajadores, lo cual empuja hacia la ampliación de la intervención del Estado y hacia un proceso de generalización de las condiciones de vivienda reconocidas en lo sucesivo como socialmente necesarias.

Vistas en su conjunto, las aportaciones de Topalov, Magri, Preteceille, Lipietz, etc., abren una perspectiva de análisis completamente diferente de la que corresponde a la sociología urbana tradicional. Diferente en cuanto a que su orienta-

ción de clase es opuesta, su método distinto y sus conclusiones, en cuanto a diagnóstico y alternativas, radicalmente novedosas. En nuestra opinión reflejan una verdadera aportación dentro del pensamiento marxista, como un análisis concreto de una situación concreta, a partir de lo cual se puede perfilar un conjunto de alternativas políticas específicas. En ese sentido, su más valiosa aportación descansa en las cuestiones metodológicas, sobre todo en el modo de abordar la base económica sobre la cual descansa la dinámica social urbana. A partir de este tipo de estudios se facilita la comprensión de los movimientos sociales urbanos, su composición de clase, su expresión ideológica y política y su relación con el Estado. Todo ello dentro de un espacio concreto y un contexto histórico determinado. Finalmente, de la lectura de textos como los aquí reseñados se desprenden amplios campos posibles de investigación que para nuestro medio serían totalmente nuevos.

Cuál ha sido la política del Estado en materia de infraestructura y de equipamientos colectivos en los distintos periodos o etapas de acumulación. Cuál ha sido su política específica en cuestiones particulares como la vivienda. Cuál ha sido la respuesta estatal a movimientos sociales de invasión o regularización de tierras en zonas urbanas. Cuál ha sido su política de poblamiento y localización espacial. Cuál ha sido el planteamiento central de los movimientos sociales urbanos en cuanto a legalización de los predios, vivienda, educación, salud, etc, cuál su expresión ideológica y organizativa, cuál su vínculo con los partidos y organizaciones políticas existentes y cuáles han sido sus resultados y perspectivas desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores. Estos y muchos

otros estudios más específicos y más reducidos a determinadas regiones, a determinados tipos de movimientos, etc, pueden derivarse de la lectura de los autores franceses contemporáneos en materia de sociología urbana. Sus planteamientos metodológicos y su perspectiva política son un punto de partida y una referencia obligada para todo aquel investigador-militante que esté interesado en la problemática urbana y en las alternativas políticas que de ella se derivan.

Conclusiones.

La teoría y la práctica urbana están sufriendo transformaciones sin precedentes. Durante la última década se han reformulado radicalmente las cuestiones planteadas en la sociología académica urbana tradicional y el urbanismo técnico-arquitectónico. Los movimientos sociales urbanos han pasado a ser un momento particular de la lucha de clases cuya dinámica exige comprensión, sobre todo por cuanto refleja la combinación de muchos elementos, uno de los cuales, el Estado, ha sido relativamente poco estudiado dentro de la teoría marxista contemporánea.

El tratamiento de la ciudad y de lo urbano, de la economía, la sociología y la política de los asentamientos urbanos, del papel del Estado como componente de la dinámica urbana, etc, están lejos de haber desembocado en algo que Lefebvre llama la ciencia de la ciudad.

Los urbanistas, por su parte, han aportado sus puntos de vista sobre la distribución espacial, sobre la arquitectura y la estética urbanas, sin lograr una visión de conjunto que permita comprender el problema en toda su dimensión y del cual puedan derivarse conclusiones prácticas viables. En el caso de los urbanistas de buena voluntad -como los llama Lefebvre- sus planteamientos conducen a un formalismo en el cual se adoptan modelos que no tienen sentido ni contenido, que en el mejor de los casos tienden a resolver problemas de orden funcional o a proponer alternativas arquitectónicas en función de su be

lleza. Con cambios de esta naturaleza imaginan que los problemas del hombre que habita las ciudades se resolverán en gran medida. Soría por ejemplo, propone la ciudad lineal, de corte esencialmente ingenieril, como solución a los problemas que él ve en las grandes ciudades. Sitte reivindica lo estético en un intento por recuperar lo pasado. Howard propone ciudades pequeñas rodeadas de zonas agrícolas. Otros están más vinculados a la aplicación de la técnica y la industria en la remodelación de cualquier ciudad. Tal sería el caso de Garnier. Frank Lloyd Wright, por su parte, se opone a esta última concepción y propone una ciudad en la que se rearticulen sus funciones con la naturaleza, como una expresión espacial hacia lo natural, dentro de un marco político de democracia en la más americana de sus concepciones. En todos ellos se observa un urbanismo imaginario, centralmente arquitectónico o ingenieril, alejado de la historia, de las relaciones de producción entre los hombres y de su expresión política. La excepción tal vez podría ser Patrick Geddes, con lo que Françoise Choay denomina la Antropópolis, en virtud de su método antropológico y de su conclusión en el sentido de que no hay una ciudad tipo para todos los pueblos, sino tantas ciudades como casos particulares.

En el caso de los sociólogos urbanos de la corriente funcionalista, el estudio de la ciudad adquiere otro carácter. Del estudio sobre los inmigrantes en las grandes ciudades se ha pasado a la investigación pluridisciplinaria en la que los problemas de la ciudad son vistos en la perspectiva de especialistas diversos. De gran riqueza en cuanto a información y análisis empírico, ha carecido de los elementos metodológicos (y

tal vez de una perspectiva de clase distinta) necesarios para ver el problema dentro del marco de la totalidad. Su orientación política, encubierta por una supuesta neutralidad científica, los ha llevado a concentrar su atención en lo que se ha dado en llamar la cultura urbana, a partir de variables psicológicas, sociales, demográficas, históricas, etc, que de una manera funcional permitan explicar el comportamiento de los individuos y de los grupos sociales en el medio ambiente urbano. Al hacer un corte entre economía, sociología y política, al considerar al Estado como elemento exógeno, al reducir el problema al comportamiento psico-social, al tomar la ciudad como un hecho dado, se está dejando de lado una gran cantidad de procesos y de relaciones que forman parte central de la dinámica de la ciudad y de sus habitantes. El hecho de no considerar estas cuestiones resta cierta validez a sus estudios como aportes a la comprensión del fenómeno y como alternativas metodológicas, sobre todo en una perspectiva política distinta a la que puede detectarse de sus trabajos. En el caso de Weber su preocupación es distinta ya que parte del reconocimiento de un compromiso político de clase con Alemania y postula que cualquier alternativa de reforma debe tener como premisa un conocimiento profundo de las instituciones políticas de la sociedad contemporánea. Paralelamente, su interés se orienta hacia la determinación histórico-sociológica de las peculiaridades de la civilización occidental. De ahí parte para hacer un estudio de las formas de dominación aparecidas en el pasado y su paralelo con las formas del Estado Mo

dermo. Dentro de ese contexto estudia, define y clasifica las ciudades de occidente en un artículo que después fue incluido en lo que se llamó "Las Formas de Dominación no Legítimas".

Pese a que en una parte de la obra sostiene que hay que partir de las "condiciones culturales generales" como criterio central para definir o precisar el surgimiento de las ciudades, lo central en su investigación es de carácter político: cómo y por qué los hombres han creado, aceptado y transformado a lo largo de la historia, un conjunto de instituciones que incluyen el uso de la violencia física para garantizar el cumplimiento de las normas sociales. Quienes le atribuyen la paternidad intelectual de la corriente culturalista estarían obligados a matizar fuertemente su opinión a la luz de la obra de conjunto de Max Weber.

Desde una perspectiva opuesta, la sociología marxista de lo urbano plantea una serie de cuestionamientos a los sociólogos urbanos tradicionales. A partir de ellos formula un conjunto de hipótesis de trabajo que modifican radicalmente el horizonte de la investigación y de la acción política.

Ante todo, se considera a la ciudad como el resultado de un proceso histórico, fundamentalmente económico, a partir del cual se configuran una serie de relaciones sociales y de luchas entre las clases que protagonizan esas relaciones. La ciudad sería el producto y la expresión espacial de esa dinámica. Sería también el lugar en donde se desarrollan los procesos sociales más amplios y los que corresponden a la vida cotidiana.

A la sociología urbana tradicional le critican el haber tenido como objeto de estudio el comportamiento y las actitudes de los habitantes en el medio ambiente urbano. Parecía -sostienen- como si fuera el resultado de una división del trabajo entre varias disciplinas; a la economía se le reserva el estudio del comportamiento racional de los agentes urbanos. A esa disciplina correspondían entonces problemas como los de localización industrial, distribución espacial de las funciones y servicios en función de los mercados y, desde luego, el equilibrio entre éstos. A la sociología le tocaba, por tanto, el estudio de los residuos inexplicables por los postulados de la racionalidad económica; los factores culturales, simbólicos, sociales, y psicológicos de los individuos y grupos sociales en el contexto urbano. En términos de Topalov se trataría de una psicociología ecológica; el estudio del equilibrio entre el hombre de la ciudad y su medio ambiente.

Una crítica adicional tiene que ver con el Estado. En la sociología urbana tradicional, el Estado aparece como fuera del análisis, como variable independiente, como interventor ocasional en los procesos urbanos a fin de garantizar, mediante la planificación urbana, el equilibrio espacial que no se logra con las leyes ciegas del mercado y la lógica de la ganancia. El Estado resulta ser, en esta visión, el guardián del interés general que impone, cuando así se requiere, el interés colectivo por encima de los intereses particulares. Se produce así un orden urbano más justo y más racional, corrigiendo los aspectos negativos de la urbanización espontánea.

En la sociología urbana de inspiración marxista, el Estado no es un sujeto racional dotado de voluntad, que representa el interés de la colectividad. Para fines de estas investigaciones, el Estado es un conjunto de "aparatos" que realizan a través de un proceso ciego, el interés general de la clase dominante. En estas condiciones, el análisis se hace más complejo por todas las mediaciones que hay que considerar y, en el caso particular de la planificación urbana, por el hecho de que la intervención del Estado se convierte en un momento de un proceso social más complejo: el de la lucha de clases, en donde están incluidos, en particular, los movimientos sociales urbanos.

Lefebvre, con su orientación muy particular, tiene como punto de partida el proceso de industrialización, al que considera el máximo proceso transformador de la sociedad contemporánea. La industrialización es el proceso inductor y lo urbano el proceso inducido. Por ello el autor preferiría que la sociedad actual se denominara sociedad urbana en vez de sociedad industrial.

Concibe a la ciudad como productora de obras y obra en sí misma. Su dinámica se extiende a la periferia. Al hacerlo se opone a veces a una ruralidad más fuerte, que sin embargo cede ante la centralidad que representa la ciudad. Centro de la información, de la formación y de la cultura en cuyo seno se desa-

rolla la lucha de clases y que influye en toda la vida social.

En su vinculación con el campo también se registran múltiples transformaciones. La antigua explotación del campo circundante a la ciudad cede lugar a nuevas formas de explotación y dominación. En algunos casos eso ha traído como consecuencia una crisis de la agricultura y de la vida campesina tradicional que es paralela a la crisis de la ciudad tradicional.

Ante esa crisis de la ciudad surge el derecho a la ciudad como el derecho a la vida urbana, transformada, renovada, donde no importa que el tejido urbano encierre el campo y lo que subsiste de vida campesina, con tal de que lo urbano utilice los recursos de la ciencia y el arte. Que esta transformación pueda ocurrir depende esencialmente en la capacidad histórica de la clase obrera.

Para Lefebvre el hecho de que haya producción de la ciudad y relaciones sociales de la ciudad se debe a que ello no es otra cosa que producción y reproducción de seres humanos por seres humanos. La transformación en esta producción y en la ciudad misma, depende de las mutaciones que se registren en la relación campo-ciudad y en las relaciones de clase y de propiedad.

Manuel Castells es el segundo autor que nosotros ubicamos dentro de la corriente de ruptura. Su contribución a la crítica de la sociología urbana tradicional es el primer aspecto que cabe señalar. Sin embargo, desde el punto de vista del objetivo que perseguimos con este trabajo lo que más interesaba eran

sus propuestas metodológicas para el estudio de la ciudad y de lo urbano. Sin embargo, sus conclusiones en relación al trabajo de revisión crítica se pueden resumir en lo siguiente: a) no hay cultura urbana opuesta a cultura rural; b) no se legitima el salto que los sociólogos urbanos hacen del análisis de la sociedad urbana al análisis de la sociedad global; c) la autosuficiencia político-administrativa de las ciudades puede dar una pauta para la fijación del objeto de estudio de la sociología urbana.

En cuanto a las tesis que pueden derivarse del propio análisis de Castells está lo siguiente: a) la planificación urbana constituye el objeto real de la sociología urbana; b) hasta ahora la planificación se ha centrado en el desarrollo de equipamientos colectivos, pero en general se piensa que se puede transformar el modo de vida por medio de un cambio espacial; c) lo que procede estudiar es el contenido social de esa racionalidad urbanística; d) para el marco teórico se puede acudir a las aportaciones de Althusser, Balibar y Badiou; e) con base en estas indicaciones metodológicas se constituyen los conceptos de sistemas urbanos y sistemas de actores urbanos que unidos forman la estructura. De esta etapa es posible analizar el carácter de las políticas urbanas como decisiones y efectos del sistema urbano sobre sí mismo por medio de acciones llevadas a cabo por su sistema de actores; f) con esos tres elementos (sistemas urbanos, sistemas de actores y política urbana) es posible la comprensión total del problema. En este punto

descansa una de las propuestas centrales de Castells.

Para 1975 se habían registrado ya cambios en el punto de vista del autor. En su advertencia-epílogo a la Cuestión Urbana se formula una serie de críticas sobre todo en cuanto a su tendencia hacia una combinación de formalismo y empirismo, reflejada en su intento de construir un marco teórico previo (formal, racional) que luego debía ser constatado o rechazado por la información empírica.

Ratifica sin embargo su tesis de que la ciudad es sobre todo el lugar de reproducción de la fuerza de trabajo, cuestión que es comentada críticamente por parcial e insuficiente. El argumento central de la crítica a esta postura de Castells es en el sentido de que la ciudad brinda un conjunto de condiciones generales para la reproducción no sólo de la fuerza de trabajo sino del capital mismo en su conjunto. Cuestión que es desarrollada con más detalle en el capítulo dedicado a Topalov.

Como quiera que sea, el reconocimiento a Castells se refleja en la importancia relativa que se le ha dado dentro del presente trabajo y al análisis más amplio de sus reflexiones y proposiciones. Las críticas de su caracterización ideológica de los sociólogos urbanos tradicionales se hace más con el propósito de matizar que de refutar. Igual es el caso de los comentarios metodológicos en cuanto a la estructura y en lo que toca a la cuestión de la ciudad como centro de la reproducción de la fuerza de trabajo.

En el caso de Topalov, Magri, Lipietz, etc, las conclusiones

son de la mayor importancia. En ellos, la ciudad aparece como una forma de socialización capitalista de las fuerzas productivas, como producto de la división social del trabajo, como una forma desarrollada de cooperación entre unidades de producción y, en síntesis, como el lugar en donde se concentran las condiciones generales de la producción capitalista. Esas condiciones generales se refieren a la vez a la reproducción en escala ampliada del capital y de la fuerza de trabajo.

La ciudad en su conjunto representa un valor de uso complejo distinto al valor de uso específico de las partes que componen, consideradas individualmente. Esta noción de valor de uso complejo nace del sistema espacial o, mejor dicho, de la articulación en el espacio de valores de uso elementales.

La contradicción del capitalismo entre desarrollo de las fuerzas productivas y relaciones sociales de producción encuentra en la ciudad su expresión espacial: dado que la urbanización es espontánea, consecuencia de la acción de capitalistas privados que tratan de valorizar su capital individual, se dejan de lado cuestiones que tienen que ver con esas condiciones generales de la reproducción del capital. El Estado tiene que intervenir pero dentro de límites cuantitativos y cualitativos que están dados por la lógica misma del sistema. Se resuelven parcialmente algunas contradicciones pero se abren otras, más profundas, que expresan el nivel de la lucha de clases en general y de los movimientos sociales urbanos en particular.

A las etapas de la cooperación simple, de la manufactura y de la industria viene a agregarse una cuarta: la automatización. Con ella se está produciendo una nueva división del trabajo nacional e internacional que se expresa particularmente en los movimientos brutales del gran capital industrial y bancario, que también tienen su expresión espacial. El desarrollo desigual entre regiones tiende a profundizarse, algunas fábricas cierran o amenazan con el cierre y con ello se genera un proceso de desvalorización de capitales, lo cual también implica la destrucción de los valores de uso colectivos.

La renta del suelo aparece como una expresión de las superganancias capitalistas de localización. Una parte de esas superganancias se canaliza a la forma de renta y tiene como origen el hecho de que esos valores de uso colectivo (o efectos útiles de aglomeración) no son reproducibles y el acceso a ellos está monopolizado por la propiedad del suelo. En este sentido, la renta de la tierra urbana constituye un elemento de agravamiento de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción.

La infraestructura y los equipamientos colectivos desarrollados por el Estado forman parte de esos valores de uso colectivo. Su origen descansa en las necesidades objetivas del capital y de la reproducción de la fuerza de trabajo. En este último caso, es el resultado de necesidades objetivas no reconocidas por el salario y no satisfechas por respuestas individuales o colectivas no estatales.

La inversión estatal en equipamientos colectivos constituye un mecanismo de desvalorización del capital social en su conjunto y puede beneficiar al aumento en el nivel de vida de las masas o al proceso de acumulación de capital. Eso depende de la correlación de fuerzas entre el capital y el trabajo. Lo que está en juego es, principalmente, el nivel de los salarios y el de las condiciones generales de vida reconocidas en lo sucesivo como socialmente necesarias.

De este tipo de estudios se desprenden grandes perspectivas de investigación y de acción política. Sus aportes metodológicos representan un avance significativo en el pensamiento marxista en tanto constituyen estudios concretos y tácticamente comprometidos. A través de ellos se ha hecho un esclarecimiento de las categorías y elementos teóricos que nos permiten interpretar el material empírico. Evidentemente la pertinencia de la segunda labor depende, en última instancia, en Francia o en México, o en cualquier parte, de que se encuentre realmente al servicio de la primera.

Notas de la parte I.

- (1) Arturo Soria y la Ciudad Lineal. Revista de Occidente. Madrid. 1967. P. 190-193, citado por Fernando Ramón. La Ideología Urbanística Comunicación. Serie B # 7 Madrid 1974 p. 29 s.
- (2) Camilo Sitte. Construcción de ciudades según principios artísticos. Editorial Canosa, Barcelona, 1926 p. 151, citado por Fernando Ramón, op. cit. p. 28
- (3) Ibid. p. 37
- (4) Ibid. p. 40
- (5) Ibid. p. 44
- (5bis) Françoise Choay. El Urbanismo, Utopías y Realidades. Editorial Lumen. Barcelona. 1976. p. 339
- (6) Patrick Geddes. Cities in Evolution. London. 1949. citado por Fernando Ramón, op. cit. p. 54
- (7) Ibid. p. 56
- (8) Ibid. p. 58
- (9) Ibid. p. 59
- (10) Ibid. p. 60
- (11) Ernest W. Burgess y Donald J. Bogue. Urban Sociology. The University of Chicago Press. Chicago, 1970 p. 4.

- (12) Ibid. p. 4
- (13) Ibid. p. 6
- (14) Ibid. p. 7
- (15) Ibid. pp. 8 y 9
- (16) Ibid. p. 10
- (17) Ibid. p. 11
- (18) Ibid. p. 18
- (19) Robert E. Park, Ernest W. Burgess y R. D. McKenzie. The City. The University of Chicago Press. Chicago, 1925
traducción en mimeo, p. 1
- (20) Citado por Park, et al, op. cit. p. 2
- (21) E. W. Burgess y D. L. Bogue, op. cit. p. 3
- (22) Ibid. p. 3
- (23) Park, et al, op. cit. p. 5
- (24) Ibid. p. 12
- (25) Ibid. p. 25
- (26) Ibid. p. 19
- (27) Ibid. p. 31
- (28) Ibid. pp. 38 y 39

- (29) Ibid. p. 43
- (30) Louis Wirth. Urbanism as a Way of Life. American Journal of Sociology. XLIV. Julio de 1938 p. 1-24. citado por Manuel Castells, La Cuestión Urbana, Siglo XXI, México 1976 p. 97. Castells señala también de Wirth: On Cities and Social Life. The University of Chicago, 1964.
- (31) Castells Manuel, op. cit. p. 98. Un punto de vista teológico sobre el ascenso de la civilización urbana y el colapso de la religión tradicional puede verse en Harvey Cox. The Secular City. The McMillan Co. New York, 1968.
- (32) Ibid. p. 98
- (33) Castells, op. cit. p. 97
- (34) Kingsley Davis. La Urbanización de la población humana En: La Ciudad. Alianza editorial S.A. Madrid, 1969. p. 16
- (35) Ibid. p. 22
- (36) Ibid. p. 23
- (37) Ibid. p. 30-33
- (38) Ibid. p. 38

- (39) Gideon Sjoberg. Origen y Evolución de las ciudades.
en La Ciudad, Alianza Editorial, Madrid, 1969
- (40) Ibid. p. 38
- (41) Ibid. p. 39
- (42) Ibid. p. 39
- (43) Ibid. p. 54
- (44) Lewis Mumford, La ciudad en la Historia. Editorial In-
finito. Buenos Aires, 1966, p. 9
- (45) Ibid. p. 14
- (46) Ibid. p. 25
- (47) Ibid. p. 43
- (48) Ibid. p. 45
- (49) Ibid. p. 125
- (50) Ibid. p. 136
- (51) Ibid. p. 138
- (52) Ibid. p. 140
- (53) Ibid. p. 146
- (54) Ibid. pp. 318 y 319

- (55) Ibid. p. 11
- (56) Ibid. p. 311
- (57) Ibid. p. 310
- (58) Ibid. p. 332
- (59) Ibid. p. 333
- (60) Ibid. p. 335
- (61) Ibid. p. 342
- (62) Castells, op. cit. p. 97
- (63) Ibid. p. 95
- (64) Ibid. p. 97
- (65) Ibid. p. 98 a 102
- (66) Ibid. p. 142
- (67) Ibid. p. 143
- (68) Ibid. p. 147
- (69) Ibid. p. 148
- (70) Ibid. p. 150
- (71) Martha Cecilia Gil. Max Weber. Editorial Edicol, México
1977 p. 139 s.

- (72) Ibid. p. 41
- (73) Ibid. p. 42 s.
- (74) Max Weber. Economía y Sociedad. Vol II La dominación No Legítima (tipología de las Ciudades), Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 939
- (75) Ibid. p. 940
- (76) Ibid. p. 941
- (77) Ibid. p. 942
- (78) Ibid. p. 942
- (79) Ibid. p. 945
- (80) Ibid. p. 948
- (81) Manuel Castells, op. cit. p. 19 s.

Citas de la Parte II

- (1) Federico Engels. La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra. Ediciones de Cultura Popular. México, 1974, p. 9
- (2) Ibid. p. 51 s.
- (3) Ibid. p. 78
- (4) Ibid. p. 79
- (5) Ibid. p. 95
- (6) Ibid. p. 106 s.
- (7) Ibid. p. 98
- (8) Henri Lefebvre, El Pensamiento Marxista y la Ciudad. Ed. Extemporáneos. México, 1973 p. 27
- (9) Louis Althusser, La Revolución Teórica de Marx. Siglo XXI, México, 1974 p. 15
- (10) Ibid. p. 188: "Para que la esencia sea atributo universal es necesario, en efecto, que sujetos concretos EXISTAN COMO DATOS ABSOLUTOS, ELLO implica un empirismo del sujeto. Para que estos individuos concretos sean hombres es necesario que eleven en sí toda la esencia humana, si no de hecho por lo menos de derecho; ello implica un idealismo de la esencia." (Subrayados nuestros)

- (11) Ibid. p. 196
- (12) Carlos Marx y Federico Engels, La Ideología Alemana. Ediciones de Cultura Popular, México, 1973 p. 25 s.
- (13) Henri Lefebvre, op. cit. p. 43
- (14) Ibid. p. 44
- (15) Carlos Marx, Tesis sobre Feuerbach. Obras Escogidas. Ediciones progreso. Moscú, 1971 p. 403
- (16) Carlos Marx, Miseria de la Filosofía. Siglo XXI. Argentina 1975, p. 95
- (17) Henri Lefebvre, op. cit., 1973 p. 70
- (18) Carlos Marx, Miseria ... p. 70
- (19) M. Rosental, Qué es la teoría marxista del conocimiento. En: Lecturas sobre teoría del conocimiento. FCA. UNAM. 1975.
- (20) Carlos Marx, Introducción General a la Crítica de la Economía Política. Editorial Pasado y Presente. Córdoba 1974 p. 66
- (21) Ibid. p. 5
- (22) Ibid. p. 76 s.

- (23) Henri Lefebvre. De lo Rural a lo Urbano Ed. Lotus-mare, Buenos Aires 1976.
- (24) Ibid. p. 215
- (25) Henri Lefebvre. El derecho a la ciudad. Ed. Península. Barcelona, 1975 p. 6
- (26) Ibid. p. 46
- (27) Ibid. p. 47 s.
- (28) Ibid. p. 49
- (29) Ibid. p. 49 s.
- (30) Ibid. p. 53 s.
- (31) Ibid. p. 71
- (32) Ibid. p. 90
- (33) Manuel Castells. Problemas de Investigación en Sociología Urbana. Siglo XXI, Mexico 1976 p. 13
- (34) Ibid. p. 20
- (35) Ibid. p. 21
- (36) Ibid.
- (37) Ibid.
- (38) Ibid. p. 38
- (38 bis) Ibid. p. 64 s.

- (39) Ibid. p. 70
- (40) Ibid. p. 209
- (41) Ibid. p. 209
- (42) Ibid. p. 212
- (43) Ibid. p. 212
- (44) Ibid. p. 216
- (45) Ibid. p. 216
- (46) Manuel Castells. *La Cuestión Urbana* p. 480
- (47) Ibid. p. 488
- (48) Ibid. p. 493
- (49) Louis Althusser. Elementos de Anotación. Editorial Diez. Buenos Aires 1975. p. 37
- (50) Ibid. p. 32
- (51) Manuel Castells, op. cit. p. 483
- (52) Ibid. p. 484 s.
- (53) Christian Topalov. *Apuntes de Sociología Urbana*. Mimeo. Curso editado en el Colegio de México. Enero-Febrero 1978 p. 11
- (54) Ibid. p. 16-17 (clase No. 2)

BIBLIOGRAFIA.

- ACOSTA, FRANCISCO y LOPEZ BERMUDEZ, JOSE.
"La Ciudad, sus Areas Representativas y un Programa de Bienestar Social". Revista Mexicana de Sociología, UNAM, México, Vol. XX, Enero 1958.
- ALANIS PATIÑO, EMILIO.
"La importancia de las Medidas para Disminuir el Ritmo del Crecimiento Metropolitano". Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP) Buenos Aires, Vol. 2 No. 5, Marzo 1968.
- ALQUIER, FRANCOIS.
"Contribución al Estudio de la Renta del Suelo Urbano". Revista Ideología, diseño y sociedad. Bogota, Colombia.
- ALTHUSSER, LOUIS.
La Revolución Teórica de Marx. Ed. Siglo XXI México, 1974. 12a. Edición.
Elementos de Autocrítica. Editorial Diez, Buenos Aires 1975.
- ALTHUSSER, LOUIS y BALIBAR, ETIENNE.
Para Leer El Capital. Ed. Siglo XXI, México 1974.
- ALVAREZ, JOAQUIN, DE LA TORRE, MIGUEL y VALLEJO BERNAL, JOSE.
"Notas para el Estudio Jurídico Institucional del fenómeno urbanístico en México". Revista SIAP, Buenos Aires, Marzo 1976. Vol.10.No. 37.
- AMATO, PETER W.
"Patrones de Vivienda en el Desarrollo Urbano". Revista SIAP, Buenos Aires 1969. Vol.3 No.9-10
- ANDERSON, NELS.
Sociología de la Comunidad Urbana. Fondo de Cultura Económico. México 1965.
- BATAILLON, CLAUDE y RIVIERE, HELENE.
La ciudad de México. Ed. SEP70, México 1973.

- BEDRACK, MOISES. "Desarrollo Urbano y Vivienda". Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, (EURE) Universidad Católica de Chile, Vol. II, No.6 Noviembre 1972.
- BOISER, SERGIO. "Industrialización, Urbanización, Polarización: hacia un enfoque unificado. (s.p.i.)
- BORJA, JORDI. "Movimientos Sociales Urbanos. Editorial SIAP. Buenos Aires 1975.
- BURGESS, ERNEST y BOGUE, DONALD. "Urban Sociology. Editorial the University of Chicago Press. Chicago 2a. edición 1970.
- BRUNSTEIN, FERNANDO. "Estructura de Clases y Política Urbana en América Latina". Revista SIAP, Vol. 9, No. 33 Buenos Aires, Marzo 1975.
- CASIMIR, JEAN. "Definición y Funciones de la Ciudad en América Latina". Revista Mexicana de Sociología. UNAM México, Vol. 32 No. 6, Noviembre 1970
- CASIMIR, JEAN y LERNER, BERTHA. "La Estructura de Dominación Ciudad Campo". Revista Mexicana de Sociología. UNAM, México, Vol. 21 No. 1 Enero 1959
- CASTELLS, MANUEL. "Problemas de Investigación en Sociología Urbana. Ed. Siglo XXI, México 1976. 6a. Edición.
- La Cuestión Urbana. Siglo XXI, México 1976. 2a. Ed.
- Estructura de Clases y Política Urbana en América Latina. Editorial SIAP, Buenos Aires, 1974.
- Movimientos Sociales Urbanos. Ed. Siglo XXI, Mex. 1974

Apuntes para un Análisis de clase de la Política Urbana del Estado Mexicano. Fotocopia, México Septiembre 1976.

Imperialismo y Urbanización en América Latina. Editorial Gili. Barcelona 1973.

CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES.

"El Programa de Formación de Investigaciones en Desarrollo Urbano y Regional". Revista SIAP. Vol. 1 No. 3, Buenos Aires, Septiembre 1967

CHABOT, GEORGES.

Las Ciudades. Editorial Labor, Barcelona 1972.

CHAPARRO, PATRICIO.

"Efectos Sociales y Políticos del Proceso de Urbanización". Revista EURE, Santiago de Chile, Vol. II, No. 6, Noviembre 1972.

CHOAY, FRANCOISE.

El Urbanismo Utopías y Realidades. Editorial Lumen Barcelona 1976.

CENTRO OPERACIONAL DE VIVIENDA Y POBLAMIENTO.

Investigación sobre Vivienda. COFEVI, México 1977

CORRAGGIO, JOSE LUIS.

"Polarización, Desarrollo e Integración". Revista EURE, Vol. III, No. 8 Santiago de Chile, Dic. 1973.

"Consideraciones teórico-metodológicas sobre las formas sociales de organización del espacio y sus tendencias en América Latina". Revista SIAP, Vol. VIII, No. 32, Buenos Aires, Dic. 1974.

COTLER, JULIO.

Estructura Social y Urbanización; algunas notas comparativas. Lima, Editorial: Instituto de Estudios Peruanos, 1967.

DIAZ, ANTONIO.

"Países y Ciudades; comparación de estrategias para el crecimiento urbano". Revista SIAP, Vol. 6 No. 22, Buenos Aires, Junio 1972.

- DAVIS, KINGSLEY.
"La Urbanización de la Población Humana". En: La Ciudad, editorial Alianza, Madrid 1969.
- DOSTON, FLOYD y DOLSON, LILLIAN.
"Estructura Ecológica de las Ciudades Mexicanas". Revista Mexicana de Sociología, UNAM, México, Vol. XIX, No.1 Enero 1957.
- DUCOFF, LOUIS.
"La Brecha entre el Desarrollo Rural y el Urbano. La experiencia de México". Revista Mexicana de Sociología, UNAM, México, Vol XXX, No. 2 Abril 1968.
- ENGELS, FEDERICO.
La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra. Ediciones de Cultura Popular. México 1974.
- ETIENNE, HENRY.
"el Consumo Urbano y sus expresiones en los asentamientos humanos populares". Revista SIAP. Vol.10 No. 39. Buenos Aires Septiembre 1976.
- FACCIOLO, ANA MA.
"Políticas de Desarrollo Urbano y Regional en América Latina". Revista SIAP. Vol 7, No. 27 Buenos Aires, Septiembre 1973.
- FRIEDMAN, JOHN.
"Notas para una Estrategia Democrática para el Desarrollo Urbano". Revista SIAP. Vol. 9, No. 35 Buenos Aires, Septiembre 1975.
- GARZA VILLARREAL, GUSTAVO.
"El Desarrollo Urbano de México, Diagnóstico y Perspectivas". Revista SIAP. Vol. 10 No. 37. Buenos Aires, Marzo 1976.
- GEDDES, PATRICK.
Ciudades en Evolución. Ed. Infinito, Buenos Aires 1960.
- GEISSE, GUILLERMO.
"Las Relaciones Campo- Ciudad y las Migraciones". Revista SIAP. Vol. 11, No. 43. Buenos Aires Septiembre 1977.

"Origen y Evolución del Sistema Urbano Nacional".
Vol. V, No. 14, Revista Interamericana de Planifi-
cación (SIAP) Buenos Aires, Noviembre 1977.

GEISSE, GUILLERMO y HARDOY, JORGE. (comp).
Políticas de Desarrollo Urbano y Regional en Amé-
rica Latina. Editorial SIAP. Buenos Aires 1972.

GERMANI, GINO. "La Ciudad como mecanismo integrador". Revista Me-
xicana de Sociología. UNAM, México. Vol 29, No. 3

GIL, MARTHA CECILIA.
Max Weber. Editorial Edicol. México 1977.

GIMENEZ, GILBERTO.
Apuntes para una Sociología de las Ideologías.
Editorial Universidad Iberoamericana. México 1978.

HARDOY, JORGE. (comp.)
Asentamientos Urbanos y Organización Socioproduc-
tiva en la Historia de América Latina. Editorial
SIAP. Buenos Aires 1977.

HARDOY, JORGE y MORENO, OSCAR.
Teoría y Práctica de la Reforma Urbana en Améri-
ca Latina. Editorial University of Wisconsin-Mil-
waukee Center for Latin American Studies.
Milwaukee 1971.

HARDOY, JORGE y SCHAEDEL, R. (comp)
Las Ciudades de América Latina y sus Areas de In-
fluencia a través de la Historia. Editorial SIAP
Buenos Aires 1975.

HARVEY, DAVID.
Urbanismo y Desigualdad Social. Ed. Siglo XXI
México 1977.

HERRERA, LIGIA.
"Ubicación de las Ciudades en el Espacio Geográ-
fico (México, Perú, Colombia, Chile, Venezuela,
Argentina)." Revista SIAP. Vol. 3, No. 10
Buenos Aires, Junio 1969.

KELLER, SUZANE.
El Vecindario Urbano: una perspectiva sociológica.
Ed. Siglo XXI, México 1975.

KLAGESM, HELMUT.

"la Vecindad en la Ciudad". Revista Mexicana de Sociología, UNAM. México, Vol. XXVI, No. 3 Septiembre 1964.

LEFEBVRE, HENRI.

El Derecho a la Ciudad. Editorial Península. Barcelona 1975.

La Revolución Urbana. Alianza editorial. Madrid 1976.

De lo Rural a lo Urbano. Editorial Lotus Mare, Buenos Aires 1976.

El Pensamiento Marxista y la Ciudad. Editorial Extemporáneos, México 1973.

LOMBARDO DE RUIZ, SONIA.

Desarrollo Urbano de México-Tenochtitlan según las fuentes históricas. Editorial Instituto Nacional de Antropología e Historia, México 1973.

LOMNITZ, LARISSA A. DE

Cómo sobreviven los Marginados. Ed. Siglo XXI, México, 2a. edición 1977.

LYNCH, KEVIN.

"La Ciudad como medio ambiente". En : La Ciudad Alianza editorial, Madrid, 1969.

MANRIQUE, RODOLFO.

"Localización Industrial y Proceso de Urbanización en Colombia". Revista EURE, Vol III, No. 9 Santiago de Chile, Marzo 1974.

MARX, KARL.

El Capital. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1972, 5a. reimpression.

Miseria de la Filosofía. Ed. Siglo XXI, México 2a. edición 1970.

Introducción General a la Crítica de la Economía Política/1857. Ed. Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba 1972, 5a. edición.

- MARX Y ENGELS. Obras Escogidas. Ed. Progreso, Moscú 1971.
- Ideología Alemana. Ediciones de Cultura Popular, México 1973, 2a. edición.
- MONTAÑO, JORGE. Los Pobres de la Ciudad en los Asentamientos Espontáneos. Ed. Siglo XXI, México 1976.
- MORALES, A. MIGUEL. "Consideraciones generales sobre Planificación Urbano Regional en América Latina". Revista SIAP. Vol. 10, No. 40. Buenos Aires, Dic. 1976.
- MORSE, RICHARD. Las Ciudades Latinoamericanas. Ed. SEP70, México 1973, tomos I y II.
- MUMFORD, LEWIS. La Ciudad en la Historia. Ed. Infinito, Buenos Aires 1966.
- MURILLO, JOSE ANTONIO. "Las Ciudades Industriales de México, una experiencia Latinoamericana en el Desarrollo". Revista SIAP. Vol. 10, No. 37 Buenos Aires, Marzo 1976.
- NUÑEZ, OSCAR. "Intereses de Clase y Vivienda Popular en la Ciudad de México". En: Estructura de clases y política urbana en América Latina. Ediciones SIAP. Buenos Aires 1974.
- PERGOLA, GIULIANO DELLA. La Conflictualidad Urbana. Ed. Dopesa, Barcelona 1973.
- PIRENNE, HENRI. Las Ciudades de la Edad Media. Alianza Editorial, Madrid 1972.

- PHADILLA, EMILIO y JIMENEZ, CARLOS.
"Arquitectura, Urbanismo y Dependencia neocolonial".
Revista Arquitectura Autogobierno. UNAM, México.
No. 1 al 5, 1976-1977.
- QUEEN, SUART A.
"Sociología de la Ciudad". Revista Mexicana de So-
ciología, UNAM, México, Vol. I, No. 3 Julio 1939.
- QUIJANO, ANIBAL.

"La Urbanización en la Ciudad en América Latina".
Revista Mexicana de Sociología, UNAM, México,
Vol. XXIX, No. 4 Octubre 1967.

Urbanización y Dependencia en América Latina.
Editorial SIAP. Buenos Aires 1973.

"La Construcción del "Mundo " de la Marginalidad
Urbana". Revista EURE, Vol. II No. 5, Santiago
de Chile, Julio 1972.
- RAMON, FERNANDO.
La Ideología Urbanística. Editorial Comunicación.
Madrid 1974.
- RAMOS, SERGIO.
"El Proceso de Urbanización Ecológica y Demogra-
fica en México". Revista Mexicana de Sociología.
Vol. XXXII, No. 5 UNAM, México Sept. 1970.
- REDFIELD, ROBERT.
"La ciudad Folk". Revista Mexicana de Sociología.
UNAM, México, Vol. IV, No. 4 Octubre 1972.
- REISSMAN, LEONARD.
El Proceso Urbano. Editorial Gustavo Gill.
Barcelona (s.f.)
- HOPMAN, ALEJANDRO.
"El Fenómeno de la Concentración y Centralización
Espacial en América Latina. Elementos para una dis-
cusión". Revista EURE, Vol II No. 5, Santiago de
Chile, Julio 1972.

Dependencia, Estructura de Poder y Formación Regional en América Latina. Siglo XXI, México 1974.

- SCHTEINGART, MARTHA. (comp)
Urbanización y Dependencia en América Latina.
Editorial SIAP. Buenos Aires 1973.
- SCHTEINGART, MARTHA.
"La Reforma Urbana en América Latina". Revista
SIAP. Vol. 6, No. 22, Junio 1972.
- SCHTEINGART, MARTHA y TORRES, HORACIO.
"La Estructura Espacial Interna de la Región Metropolitana en Buenos Aires en 1970". En: Revista
SIAP. Vol. 7, No. 26. Junio 1973.
- SINGER, PAUL.
Economía Política de la Urbanización. Ed. Siglo XXI
México, 2a. edición 1977.
Urbanización y Recursos Humanos. El caso de San Pablo. Editorial SIAP. Buenos Aires, 1973.
- SJOBERG, GIDEON.
"Origen y Evolución de las Ciudades". En: La Ciudad
Alianza Editorial, Madrid, 1969.
- TOPALOV, CHRISTIAN.
Un Sistema de Agentes Económicos: La promoción inmobiliaria. Fotocopia en español.
Les Promoteurs Immobiliers. Ed. Mouton, Paris 1974.
- TOURAINÉ, ALAIN.
"La Marginalidad Urbana". Revista Mexicana de Sociología, UNAM, México, Vol. XXXIX, No. 4 Oct. 1977
- TURNER, JOHN.
"Nueva Estrategia de la Vivienda Urbana". Revista
SIAP. Vol. 2, No. 7. Septiembre 1968, Buenos Aires.
"Asentamientos Humanos Regulados. Crítica a Vapharsky". Revista Latinoamericana de Sociología, Vol. I No. 2 Julio 1975.

UNIKEL, LUIS, RUIZ CHIAPETTO, CRESCENCIO y GARZA V. GUSTAVO.
El Desarrollo Urbano de México. Ed. EL Colegio
de México, México 1976.

VARIOS.

La Arquitectura como Ideología. Editorial Nueva
Visión. Buenos Aires 1974.

VARIOS.

La Ciudad. Scientific American. Alianza editorial,
Madrid 1969.

VARIOS.

Ensayos sobre el Desarrollo Urbano de México.
Ed. SEP70, México 1974.

VARIOS.

Necesidades y Consumo en la Sociedad Capitalista
Actual. Editorial Grijalbo, Colección Teoría y
Praxis, No. 31. México.

VARIOS.

Planificación Regional y Urbana 1, Vía del Mar.
Chile 1972. Ed. Siglo XXI, México 1974.

WEBER, MAX.

Economía y Sociedad. Tomos I y II. Editorial Fondo
de Cultura Económica. México 1964, 2a. edición.